



FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE

***LA ACCIÓN DE CLASE COMO MORAL VIVIDA:
PROYECTOS DE VIDA DE CLASE MEDIA Y OBRERA EN
GRANDES CIUDADES CHILENAS.***

Memoria para optar al título profesional de socióloga

LIDIA ANGELINA YÁÑEZ LAGOS

Profesora guía: Andrea Greibe

Santiago de Chile

Diciembre 2016

Agradecimientos.

A mi padre, quien me transmitió la fuerza que tuvo para transformar su realidad y vencer adversidades.

A mi madre, que me enseñó a ser de izquierda sin perder la ternura, una de las cosas más importantes de mi vida.

A mis hermanos, por cuidarme desde siempre y por darme su ejemplo, sus diferentes universos forman parte de mí. A mis cuñadas también, que son como hermanas.

A mi hermana Carolita, porque su partida me forzó a transformar todo lo que tenía que ser transformado y a valorar las expresiones profundas de amor.

A mi tío Oscar, porque su historia y la de todos los que le antecedieron en la lucha, es la luz que guía mi camino.

A mis compañeros del Centro de Investigación Fragua, que le dieron un sentido trascendental a la ciencia social en mi vida.

A mis queridos amigos y amigas de la vida y la universidad, que les dan sabor y alegrías a mis días.

A las personas del proyecto Fondecyt 1140930, que hicieron que mi primera experiencia de investigación fuera un espacio lleno de aprendizajes. En especial, a mi profesora guía Andrea Greibe, de quién aprendí a llevar a la práctica todo lo aprendido en las salas de clase.

Finalmente, a Andrés, mi compañero, quién hace que todas las cosas encuentren su sentido.

Índice.

Presentación.....	4
Capítulo 1 Problema de investigación.....	5
1.1 La acción de clase en la sociedad chilena individualizada: el proyecto de vida como una alternativa al estudio de la influencia de la clase en la acción.	5
Capítulo 2 Antecedentes de la investigación.	11
2.1 Desestructuración de las clases sociales tradicionales: cambio en los recursos y vías de acción disponibles.	11
2.3 Preocupaciones y proyectos en el Chile neoliberal.....	23
2.4 Hipótesis de trabajo.	32
Capítulo 3 Marco teórico.	33
3.1 Paradigma realista crítico: El juego mutuo entre estructura y agencia.	33
3.2 La estructura de clases y su interacción con los agentes.	36
3.3 La mediación de las estructuras: el proyecto de vida por clase social.....	42
3.4 Esquema de marco teórico.	47
Capítulo 4 Objetivos y pregunta de investigación.....	50
4.1 Pregunta de investigación.	50
4.2 Objetivos de investigación.	50
4.3 Alcance de la investigación.	51
Capítulo 5 Marco metodológico.....	52
5.1 Paradigma y Método cualitativo.	52
5.2 Técnica de producción de información: la entrevista en profundidad.	54
5.3 Muestra y sub-muestra de la investigación.	58
5.4 Plan de análisis.	61
Capítulo 6 Análisis.	69
6.1 Clase media.	71
6.1.1 Fuente moral: dignidad como mérito y respeto.	71
6.1.2 Recursos de la clase media: dependencia del ingreso y las redes débiles.....	72
6.1.3 Preocupaciones: el respeto propio y de los míos.	81
6.1.4 Proyectos: entre el bienestar familiar, el bienestar personal y el bienestar físico.	92
6.2 Clase obrera.	106
6.2.1 Fuente moral: la auto-sustentación y distinción de la figura del “pobre”	106

6.2.2 Recursos: alcanzando un mínimo civilizatorio.....	107
6.2.3 Preocupaciones: el acople entre el ser capaz y la preocupación familiar.....	115
6.2.4 Proyectos: el proyecto familiar como una forma de auto-realización.....	132
6.3 Síntesis de resultados.....	139
Capítulo 7 Discusión y conclusiones.....	145
Bibliografía.....	158
Anexos.....	164
Anexo 1: Pauta de entrevista proyecto Fondecyt “Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social de Chile”	164
Anexo 2: Consentimiento informado, proyecto Fondecyt “Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social de Chile”	170

Presentación.

A continuación, se presenta la memoria para optar al título de socióloga. Esta se avoca al estudio de proyectos de vida disponibles de las clases media y obrera en grandes ciudades de Chile, como una forma de abordar la influencia de la clase en la acción de las personas a nivel individual.

La siguiente memoria se compone de 7 capítulos de contenidos, más una sección de bibliografía y otra de anexos. El primer capítulo es el Problema de investigación, donde se justifica su pertinencia y su relevancia a partir de la necesidad de retomar el interés por la transformación social en los estudios de estratificación, enfrentando el desafío de estudiar la acción de clases en un Chile individualizado. El segundo son los Antecedentes de la investigación, que sirven para delimitar la pregunta y elaborar hipótesis sobre las dimensiones constitutivas del proyecto de vida. El tercero es el Marco teórico, donde se explica la forma en que la posición de clase influye en el proyecto de vida y se definen sus dimensiones constitutivas. El cuarto estipula la pregunta final, objetivos de la investigación y su alcance. El quinto es el Marco metodológico usado para producir y analizar la información necesaria para responder la pregunta de investigación. El sexto es el Análisis de información, donde se presentan los resultados por clase social. Finalmente, el séptimo capítulo refiere a las Conclusiones y discusión de resultados, donde no solamente se da una respuesta concisa a la pregunta de investigación planteada, sino que también se vincula con el problema de la transformación que fundamenta esta memoria.

Antes de empezar, es necesario señalar que la presente investigación se enmarcó en el proyecto Fondecyt 1140930 "Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social de Chile", ya finalizado, cuyo objetivo fue aportar en la comprensión del significado y las prácticas que desarrollan los sujetos en un contexto de cambio de la sociedad chilena, a partir del análisis de las experiencias posicionales. El trabajo realizado en este proyecto ha sido fundamental para el desarrollo de esta memoria, tanto en su aporte teórico como en el trabajo de terreno. En particular, el material analizado corresponde a las entrevistas en profundidad realizadas en el marco del proyecto.

Capítulo 1 Problema de investigación.

A continuación se presenta el problema que fundamenta esta investigación, el cual, en términos generales, reside en el desafío conceptual y empírico de estudiar la acción de clase en contexto de individuación, donde existen importantes dificultades objetivas y subjetivas para poder actuar de forma colectiva. Por esto, el problema conlleva dilucidar la influencia que tiene la clase social en la acción de las personas en un nivel individual, yendo más allá del estudio de la acción colectiva que de forma evidente defiende intereses de clase, a la que tradicionalmente se le atribuye el cambio social. De esta forma, la propuesta de la presente investigación permite comprender tendencias a la transformación de la sociedad chilena a partir de la acción individual de las personas y la influencia que tiene en esto su posición de clase, mediante el estudio de los proyectos de vida.

1.1 La acción de clase en la sociedad chilena individualizada: el proyecto de vida como una alternativa al estudio de la influencia de la clase en la acción.

La clase social se esgrime como uno de los problemas teóricos y empíricos fundantes y persistentes de la sociología. Tal vez porque resuelve una cuestión básica para el estudio de la sociedad: su estabilidad y transformación. Este carácter dinámico que otorga el concepto de clase a la sociedad es el mayor rendimiento que presenta para la ciencia social (Atria, 2004). En este esquema, la acción de clase es un fenómeno central ya que habilita la transformación social.

La forma en que la clase social precipita la transformación de la sociedad mediante la acción, se ha entendido clásicamente en base a la articulación teórica de tres elementos: la estructura de clase, sujetos y acción. La estructura de clases, básicamente, se define por una diferencia de recursos esenciales para la vida en sociedad -medios de producción o prestigio entre otros- que determina posiciones disponibles para los sujetos: algunas de tenencia exclusiva o mayoritaria de estos recursos y otras que no los poseen (Atria, 2004). Así, las clases sociales pueden ser definidas en este marco como una posición compartida por un grupo de sujetos en una estructura desigual de recursos. Por ello, son relacionales (Pérez, 2007), ya que la posición aventajada de unos conforma la desventaja de los otros. Dicho carácter relacional fundamenta la acción de clase, en tanto esta persigue la defensa de intereses comunes asociados a una posición compartida, con el consecuente enfrentamiento con otras posiciones antagónicas. La defensa de intereses conlleva un intento de transformación de la estructura de clase que genera estas posiciones desiguales. Por ende, desde

esta perspectiva teórica clásica, la acción clasista es la que viabiliza la transformación de la sociedad, mientras que la acción no clasista reproduciría la estructura social desigual.

Ahora, en la historia moderna, este vínculo entre posición-sujeto-acción excepcionalmente ha resultado evidente y unívoco, por lo que se pueden identificar en la ciencia social dos tendencias generales para entenderlo y analizarlo: “La clase en sí” y “la clase para sí” (Crompton, 1993¹). Respecto a la primera, está representada por estudios de corte sistémico y/o estructuralistas, que abordan los factores objetivos que posicionan a los sujetos, es decir, la formación de clase. En ellos, el vínculo entre posición y acción de clase es visto de forma no problemática: la posición de los sujetos en una estructura de recursos desiguales sería condición suficiente para que emergiera acción clasista. Respecto a la segunda, comprende estudios culturales que indagan en factores subjetivos asociados a la vivencia y conciencia de esta posición. Esta última línea de argumento indica que, si bien las clases son definidas por una posición estructural, es en las subjetividades donde emerge la conciencia que propicia la acción de clase, abriéndose un nuevo espacio de investigación: identidad de clase. El supuesto que está detrás de esta perspectiva, es que una identidad más definida podría propiciar la constitución de acción clasista (Bottero, 2004).

En el caso chileno, el vínculo posición-sujeto-acción se complejiza, debido a que las transformaciones de la estructura productiva y del modelo de desarrollo instauradas en dictadura, cambiaron la formación, identidad y la acción de las clases sociales. Específicamente, se ha pasado de un sistema de posiciones de clase relativamente contenidas en un Estado de Compromiso, a una sociedad individualizada en un Estado subsidiario y neoliberal, que potencia la competencia y lucha individual por sobre la protección social (Barozet & Méndez, 2012; Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013)². Esto porque, por un lado, al transformarse la matriz productiva chilena se genera un proceso de desestructuración de clases sociales tradicionales (León, Atria, & Franco, 2001; Ruiz & Boccoardo, 2015). Por el otro, los marcos de acción se vuelven individuales, desatándose una individuación de la sociedad chilena (Araujo & Martuccelli, 2012). Dichos fenómenos, sitúan a los estudios de estratificación frente a una nueva realidad social post-dictadura, los que en respuesta a ello

¹ Esta distinción es desarrollada teóricamente por Carlos Marx para diferenciar entre la dimensión objetiva y subjetiva de la clase social, pero Rosemary Crompton (1993) la retoma para hacer un análisis de las teorías y análisis de clases que se dan en las ciencias sociales modernas.

² Mayor detalle de estas transformaciones se desarrollan en los antecedentes.

transitan desde una perspectiva de estudio de “la clase en sí” a una de “la clase para sí”, es decir, del estudio de la formación de clase al estudio de la identidad de clase.

Sobre la primera perspectiva, a fines de los 80 y principios de los 90, los investigadores se vuelcan a la caracterización de los grupos socio-históricos desde una óptica estructural: ocupación, condiciones de vida y condiciones laborales, con el fin de capturar la transformación operada en las posiciones de clase. A partir de estos estudios, además de constatar la desestructuración de las clases sociales tradicionales a la que se hizo referencia, se concluye que la acción clasista tradicional está muy debilitada, lo que se observa en la inorganicidad que dificulta la acción sindical (León & y Martínez, 2001), y la creciente distancia entre partidos políticos y clases sociales (Garreton, 2004). Por otro lado, ya entrando a los 2000, se genera un auge de los estudios de movilidad social, donde se comprueba una alta movilidad que dificulta la constitución de grupos consistentes (Wormald & Torche, 2004).

En este marco, varios autores (Espinoza & Barozet, 2009; Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013; León & y Martínez, 2001) identifican una alta heterogeneidad interna de las clases definidas desde una óptica estructural, lo que plantea la interrogante acerca de “la asociación que se puede establecer entre la dimensión subjetiva y la dimensión estructural de la estratificación social” (Espinoza & Barozet, 2009, p. 30). Debido a esto, las investigaciones de estratificación desarrollan un nuevo foco de estudio: “la clase para sí”, poniendo acento en la conformación de conciencia e identidad de clase. Uno de los resultados relevantes en esta línea, es el develamiento de condiciones subjetivas que tienden a la inconsistencia de la identidad de clase y al fraccionamiento interno: se levantan fronteras morales horizontales en la clase media (Méndez, 2008), además de existir una alta identificación con la clase media -70% (Espinoza & Barozet, 2009).

Al analizar estas dos líneas de investigación, sin perjuicio de los evidentes aportes que realizan a la comprensión de las transformaciones ocurridas en el último tiempo, se identifica una omisión en el estudio de la acción de clase debido a que no se presenta como un fenómeno evidente y, extremando el argumento, parece debilitado y/o ausente en la sociedad chilena. Esto se explica por la forma de entender el vínculo entre posición-sujeto-acción en cada una de estas perspectivas. Por un lado, los estudios de formación de clase se avocan a la descripción desde una óptica estructural de las clases sociales, abandonando la pregunta por la acción, debido a las reestructuraciones de las posiciones y las dificultades objetivas para llevarla a cabo. Por el otro, los estudios de identidad de clase, frente a los rasgos paradójicos que adquiere en la sociedad chilena

y su debilidad y fraccionamiento, también abandonan la pregunta por la acción. Por ello, si bien estas investigaciones han hecho un importante aporte en lo que refiere a describir y caracterizar los grupos que se han creado en la sociedad chilena, al omitir la pregunta por la acción, se han remitido al consenso ortodoxo del que habla Giddens, es decir, a una sociología del orden que no aborda la transformación social.

Si se considera la debilidad de la acción clasista tradicional, se podría argumentar la poca pertinencia del estudio de la acción de clase en el contexto chileno. Sin embargo, y aunque no se puede visualizar una acción colectiva defensora de intereses de clase de forma evidente, sí existe una influencia de la clase en la acción de las personas a nivel individual. Es innegable que las personas enfrentan problemas derivados de su posición de clase día a día y los resuelven, por lo que la clase a la que pertenecen incide en su acción cotidiana. Así, se puede afirmar la existencia de una estructura de clases debido a los poderes causales que tiene sobre las vidas de las personas (Archer, 2007). Esto cobra sentido si se considera que en la sociedad industrial, tal como señala Crompton (1993), siguen existiendo importantes desigualdades de distintos recursos, y sobre todo en un país como Chile, donde se ha documentado ampliamente su desigualdad y los efectos negativos que tiene sobre las condiciones de vida de las mayorías del país (Fazio & Parada, 2010; Solimano, 2012). Por todo lo anterior, existe desigualdad de recursos y posiciones derivadas de esta, que influyen en la acción en un nivel individual, pese a que esta influencia no derive en acción colectiva.

En esta línea, resultan ilustradores los hallazgos de Araujo y Martuccelli (2012) sobre el caso chileno, respecto al repliegue de los sujetos sobre sus familias, donde las acciones de las personas se orientan a la defensa del bienestar de sus miembros, cuestión que tiene sentido en un contexto de inconsistencia posicional (Araujo & Martuccelli, 2011). A partir de estos antecedentes, se puede afirmar que la mayoría de las personas continúan actuando y defendiendo sus intereses, pero en un ámbito remitido a lo familiar, por lo que el problema parece ser la focalización en la acción de clase entendida de forma tradicional, ya que existe un repliegue al espacio privado y una dificultad para la organización colectiva clasista. La propuesta de esta investigación es entonces ir más allá del estudio de la acción colectiva, indagando en las acciones a nivel individual y la influencia de la posición de clase en ellas.

Estas acciones a nivel individual no solo reproducen la estructura, sino que también pueden, potencialmente, encarnar un cambio social. Al respecto de esto, un ejemplo claro se puede observar en el estudio de la reciente ola de movilizaciones en Chile. En este marco, y pese a lo poco estudiado

de los intereses de clase como un factor explicativo de los actuales movimientos sociales, diversos autores han establecido una relación entre la clase media y su adherencia a esta ola de protestas, sobre todo en el caso del movimiento estudiantil (Ruiz Encina, 2006; Mayol Miranda & Azócar Rosenkranz, 2011; Fleet, 2011; Ruiz Encina & Sáez, 2012). En concreto, se ha observado cómo la frustración debido al fracaso del proyecto de modernización y de la promesa del mérito y la movilidad social, generó malestares culturales en la clase media, que explotaron en movilizaciones sociales amplias. Esto ha sido interpretado como un intento de control reflexivo de los medios de producción de sus vidas –educación en concreto–, es decir, una defensa de sus intereses (Fleet, 2011). Por ende, pese a no existir una acción de clase tradicional, la clase social sigue siendo útil para explicar la adherencia individual a movimientos sociales, que son un claro factor de cambio. Lo relevante de esta propuesta de investigación es, por ende, retomar el interés por la transformación social en los estudios de estratificación en un contexto de individuación, a partir de la indagación de la influencia de la clase en la acción a nivel individual.

Para cumplir dichos propósitos, es necesario re-articular teóricamente el vínculo entre posición-sujeto para explicar la acción, atendiendo los problemas vistos en un comienzo. De esta forma, es necesario considerar la relación entre estructuras y agentes de forma no voluntarista ni determinante, sin reducir una entidad a la otra: la acción no emerge ni de la posición ni de la subjetividad exclusivamente, en este proceso ambas se influyen mutuamente.

Un concepto idóneo para los propósitos de esta investigación y que resuelve estos problemas es el proyecto de vida, ya que se fundamenta en la capacidad que tienen las personas para proyectar y elaborar cursos de acción, y en cuya definición interactúan agentes y estructuras. De esta forma, engloba dos dimensiones. Primero, una dimensión socio-cultural, en tanto existen metas y formas de vida disponibles y factibles para los sujetos en ciertos contextos y con recursos limitados por una posición específica, donde se podría esperar que sujetos con igual posición tengan proyectos similares (Aedo, 2011). Segundo, una dimensión agencial, ya que quien elabora un proyecto de vida es el sujeto, poniendo en juego sus preocupaciones últimas y estableciendo cursos de acción para lograrlos, que pueden resultar más o menos exitosos, pero que se adaptan a distintos cambios y exigencias del contexto mediante la reflexividad (Archer, 2007). Así, desde esta perspectiva, la estructura de clases genera posiciones pero que no determinan un proyecto, sino que lo delimitan, y son los sujetos los que los elaboran y redecían en base a su reflexividad. Es así

como el proyecto de vida explica la influencia de la clase en la acción a nivel individual, vinculando estructuras y agentes de forma no determinista pero tampoco voluntarista.

Este tipo de cuestiones se tornan fundamentales de estudiar en aquellos sujetos que estructuralmente se ubican en las posiciones que han sufrido mayores transformaciones en la sociedad chilena. Se ha constatado cómo las transformaciones en la estructura productiva, cultural y social, mundial y nacional, han modificado el mapa en el que antes se situaban y movían los actores (Crompton, 1993). Al respecto, en el caso chileno, como ya se mencionó, existió una desestructuración de las clases sociales tradicionales y relevantes en el modelo nacional popular: clases medias y clases obreras (León & y Martínez, 2001; Ruiz & Boccardo, 2015). Estas transformaciones han sido interpretadas con un poder creativo, es decir, como una conformación de nuevos grupos sociohistóricos –medios y populares-, donde se constata el aumento de los obreros comerciales, de los obreros de la construcción y aparición de clases medias privadas, entre otras variaciones (Ruiz & Boccardo, 2015). Así, resulta importante el conocer los proyectos de vida en estos grupos identificados.

Además, la dimensión territorial ha demostrado ser fundamental en cuanto a las desigualdades en este país (Atria, Franco, & León, 2007; Mac-Clure & Calvo, 2013), distinguiéndose las grandes ciudades del resto de territorios, por lo que debe ser considerada en estudios que aborden la estratificación.

Finalmente, y en el contexto de una maduración del neoliberalismo en términos objetivos (Ruiz & Boccardo, 2015) y subjetivos (Mella, 2013), se torna relevante un estudio contemporáneo de los proyectos de vida, con el fin de dilucidar las formas en que las transformaciones estructurales han impactado en las personas. Además, en los años recientes se ha notado una efervescencia social debido a la emergencia de movimientos sociales, los que han actuado cuestionando el carácter del modelo chileno (Mayol & Azócar, 2011), lo que sitúa en un escenario relevante para estudiar la acción y la transformación social.

A partir de los elementos anteriores es que se está en condición de plantear la pregunta que guía la presente investigación: ¿Cuáles son los proyectos de vida que elaboran las clases medias y obreras en grandes ciudades de Chile en los años 2014 y 2015? A continuación, se desarrollarán antecedentes que permiten situar esta pregunta en el campo de investigación chileno y elaborar ciertas hipótesis de investigación.

Capítulo 2 Antecedentes de la investigación.

A continuación, se presenta la revisión de los principales hallazgos que han existido en el campo de la ciencia social e historiografía chilena, y que son relevantes para el presente estudio. El objetivo que cumplen estos antecedentes es establecer un encuadre que permite situar las transformaciones sociales y culturales que han impactado en la configuración de la estructura de clases actual y en las subjetividades de los agentes. Con este fin, primero se abordan aquellos hallazgos que dan cuenta de los cambios en los recursos, condiciones de vida y vías de acción disponibles para clases obrera y media en los últimos cuarenta años. Posteriormente se desarrollan las transformaciones en las subjetividades de los sujetos en cuanto a cultura, preocupaciones y significaciones de recursos. Ambos apartados sirven para acotar la pregunta y elaborar hipótesis para la presente investigación.

2.1 Desestructuración de las clases sociales tradicionales: cambio en los recursos y vías de acción disponibles³.

La conformación de las clases obrera y media chilenas se consolida en el período de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI). El modelo de desarrollo de este período propició una alta movilidad estructural ascendente comandada por el Estado, producto de dos procesos (Filgueira, 2001). Primero, en términos ocupacionales, ocurrió un desarrollo incipiente de un sector servicios y un crecimiento del aparato estatal a partir del aumento de sus empresas productivas y expansión de sistemas de educación pública y salud. Como consecuencia de esto crece la burocracia pública y los trabajadores industriales. Segundo, en términos demográficos, las clases medias y altas comenzaron a reducir su fecundidad, creando un vacío relativo en la reproducción de su población que fue llenado a partir del reclutamiento en sectores bajos, de procedencia urbana y rural. De esta forma se consolida una estructura de clases, mediante la conformación de un proletariado industrial

³ Es relevante explicitar que para este apartado se cuenta con antecedentes de distintas investigaciones que difieren en cómo se estratifican los grupos en la sociedad. En términos generales, existe una diferencia entre definiciones de clase marxista y weberiana, y también diferencias en cuanto al lenguaje (por ejemplo, entre sectores, clases y estratos). Se ha respetado las distinciones hechas por los autores en ambos niveles en el texto. Pese a estas diferencias, estos datos sirven para la caracterización amplia de la formación de clase en cuanto a recursos disponibles y vías de acción para cada clase.

y la emergencia de una clase media asociada a la burocracia pública, donde el mejoramiento de las condiciones de vida de ambas se debe en gran parte a la acción Estatal.

En el ámbito político, también es un período de alta movilización y politización clasista, una matriz sociopolítica donde las clases buscan la realización de un proyecto de sociedad mediante el Estado, materializado de forma política partidaria (Garreton, 2004). Partido Radical y Democracia Cristiana representan a la clase media, mientras que el Partido Comunista y Socialista, encarnan un proyecto obrero. La clase media así “se erige, tanto desde sus propios miembros como en el discurso político, como expresión del interés nacional, con un proyecto modernizador, integrador, progresista y portador de una visión del bien común” (Barozet & Fierro, 2011, p.11). Por otro lado, la clase obrera es portadora de un proyecto revolucionario, la vanguardia del movimiento popular que permite la transformación radical de la sociedad hacia el socialismo (Thielemann, 2013). De esta forma, la acción de clase es pública, organizada y coherente con los intereses de clase.

De la mano de esta efervescencia, el inicio de los estudios de estratificación chilenos puede situarse entre los años 1941 a 1982 (León, Atria, & Franco, p. 2007), donde el objetivo era caracterizar a los sujetos de cambio en el contexto de implementación de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI). En este marco, para los nacientes estudios de estratificación, la elite fue considerada un agente conservador, por lo que la posibilidad de transformación es atribuida a estas dos clases, media y obrera, desde dos perspectivas teóricas. Para la Teoría de la Modernización, desde un enfoque meritocrático, el agente de cambio corresponde a la naciente clase media, mientras que, para la Teoría de la Dependencia, desde un enfoque marxista, los actores clave corresponden a la clase obrera y el campesinado⁴ (León & y Martínez, 2001). Así, las clases sociales fueron una materia fundamental para la sociología chilena, en un estrecho vínculo con las necesidades políticas del período.

A partir de esto, se observan dos fenómenos a los que se enfrentan los estudios de estratificación en este período: una estrecha vinculación entre sociología y política (1) y una alta

⁴ Cabe mencionar que en este período es un problema la incorporación de otros sectores sociales al cambio, que no pueden englobarse como una clase particular a partir de la teoría disponible. Este es el caso de los sectores campesinos, los cuáles no calzan con la definición de proletario, y donde una de las salidas políticas es la incorporación de diversos sectores mediante la noción de movimiento popular, cuya vanguardia es la clase obrera, pero ésta representa otros intereses subalternos (Thielemann, 2013).

correspondencia entre formación, identidad y conciencia de clase (2), que deviene en movilizaciones políticas públicas.

Posteriormente, la instauración de un modelo económico neoliberal y el paso a un Estado subsidiario en dictadura implicaron transformaciones en la sociedad chilena que alteraron la fisonomía de la estructura de clases (León & y Martínez, 2001; Ruiz & Boccardo, 2015). Esta nueva fisonomía se sustenta en dos transformaciones principales: transformación económica y transformación del Estado.

Sobre la primera, el giro primario-exportador y la desindustrialización de la matriz productiva chilena devinieron en un proceso de movilidad estructural, consistente en la ampliación de la cantidad de ocupaciones asociadas al sector servicios (León & y Martínez, 2001). Las transformaciones descritas se condijeron con una des-obrerización, observable en la disminución de la cantidad de obreros industriales –pasando de un 25,8% en 1971 a un 13.1% en 1995-, y un aumento de los obreros del comercio (León & y Martínez, 2001). Es decir, en este nuevo modelo económico crece el sector servicios y disminuye el sector industrial, cambiando las posiciones de clase disponibles para los agentes.

Sobre el segundo, el Estado chileno disminuyó su tamaño y atribuciones mediante la privatización de los derechos sociales y de las empresas bajo su administración, con la consecuente expulsión masiva de obreros y empleados hacia al área privada (Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013). Debido a esta disminución, se genera un nuevo nicho económico consistente en la provisión privada de derechos sociales –educación, salud y previsión social-, y la externalización de funciones estatales (Ruiz & Boccardo, 2015). La población responde a este cambio de dos formas principales. Primero, trasladándose a la burocracia privada (León & y Martínez, 2001). Segundo, mediante el “emprendimiento forzado”, es decir, el surgimiento de pequeñas y medianas empresas creadas por esta población expulsada del Estado, donde una porción considerable presta funciones de forma externa a grandes empresas y/o al Estado, mediante la subcontratación (Ruiz & Boccardo, 2015). Así, tanto la clase media como la obrera redefinen sus relaciones laborales en el mundo privado, robusteciéndose la burocracia privada y originando emprendimientos forzados y subcontratación.

De esta forma, las transformaciones descritas del modelo impactan de forma directa en las dinámicas del mundo laboral a las que se suman estas clases. Un primer impacto es el que identifican León y Martínez (2001), quienes afirman que la transformación en la estructura productiva suscita un problema de integración social debido a tres fenómenos. Primero, en términos de organicidad,

los agentes tienen escasa interacción con sus pares en el marco de instituciones formales y complejas. Segundo, se genera un fenómeno de impermeabilidad, es decir, de incapacidad del modelo para absorber nuevos contingentes de población económicamente activa (PEA). Por último, se produce lo que los autores caracterizan como exclusión, identificado a partir del aumento de empleo informal. Es así como las transformaciones económicas y estatales instauran nuevas modalidades de producción y trabajo, generando un déficit de integración social.

De la mano de lo anterior, se produce otro impacto cultural en el mundo del trabajo: la pérdida de sentido de realización e instauración de lógicas del empleo precario. Los procesos de cambio operados en el modelo chileno producen efectos negativos en el mercado laboral, aumentando el desempleo y pobreza. Esta situación se exagera particularmente durante la crisis del 83, donde se estimaba un 30% de la población desempleada (Valdivia, Álvarez, & Donoso, 2012, p. 66). La pobreza es así una situación que experimentan las mayorías de la población, llegando incluso a sectores medios después de los 80 (Valdivia, Álvarez, & Donoso, 2012). En dicho contexto, se implementan políticas sociales de urgencia que buscan asegurar un mínimo civilizatorio para las personas más vulnerables: el Programa de Empleo Mínimo (PEM) puesto en práctica en 1975 y el Programa de Jefes de Hogar (POJH), puesto en práctica en 1983. Estas políticas no cumplen su objetivo de dar sustento mínimo, pero además como consecuencia indirecta implican la pérdida del sentido de realización que significa el trabajar y la normalización del empleo precario, sin relación contractual estable y con sueldos miserables. Un ejemplo de esto es el PEM, que significa una humillación para los ex obreros y jóvenes que aún no se habían incorporado al mundo laboral, cuyos empleos sin utilidad eran realizados en la vía pública (Valdivia, Álvarez, & Donoso, 2012). Por esto, dichas políticas tienen un impacto cultural perdurable en cuanto al significado social del trabajo.

Un último elemento a destacar sobre el impacto de las transformaciones del modelo en el mundo del trabajo, refiere al aumento considerable de la incorporación de mujeres al trabajo remunerado, cuando ya repunta el crecimiento económico. Se ha constatado que la tasa de participación laboral de la mujer se mantuvo relativamente estable durante las décadas de los sesenta y setenta, para luego aumentar en alrededor de 15 puntos porcentuales entre mediados de los ochenta e inicios de los 2000 (Larrañaga, 2006). Esto se da principalmente por la influencia del crecimiento económico sobre la disponibilidad de empleos y sobre las características de las ocupaciones y los niveles de salarios. De esta forma, se produce una tendencia al fortalecimiento

del rol que tiene la mujer en el ámbito laboral⁵, lo que reconfigura dinámicas familiares y le suma presión al compatibilizar el trabajo remunerado con las tareas asignadas culturalmente sobre el cuidado del hogar (Valenzuela, 2003).

Por otro lado, un tipo diferente de consecuencia de estas macro transformaciones se da en las condiciones de vida de las clases obrera y media. En términos generales, se produce una privatización de sus condiciones de vida (Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013) lo que significa que estas se sustentan de forma casi exclusiva en las capacidades individuales para adquirir bienes y servicios en el mercado, prescindiendo del aparato público. Esta situación destaca sobre todo en la clase media, cuyo desarrollo en el período anterior se había asociado mayoritariamente al Estado (Espinoza & Barozet, 2009). El cambio en las condiciones de vida se da por dos razones principales. Primero, la lógica subsidiaria que adquiere el Estado, de focalización del gasto social en aquellos sectores “no integrados al mercado”, excluye a las clases medias y obreras que se encuentran ocupadas y las deja con escasa protección social. Segundo, la reducción del Estado que se señaló, implica que se deslinda de la administración de centros educativos y de salud los cuales se privatizan, por lo que ahora estos derechos esenciales deben “adquirirse” mediante el mercado. Como consecuencia de esta privatización, se pone gran peso sobre el ingreso de los sujetos para poder satisfacer necesidades esenciales.

En este sentido, en términos de recursos, existen dos cambios relevantes (León & Martínez, 2001), consistentes sobre todo en la precarización de la clase obrera. Primero, la clase obrera empeoró su ingreso en el período autoritario, mientras que los sectores medios lo mantuvieron o mejoraron. Así también se nota un aumento considerable del ingreso de las ocupaciones independientes no asalariadas. Segundo, se constata un cambio en la composición social de la pobreza, debido a que un número importante de obreros pasa a ser parte de esta categoría mientras que grandes contingentes de población marginal salen de ella. De esta forma, el ingreso de la clase obrera se ven mayormente constreñido mientras que el de la clase media se ve aumentado, lo que se torna fundamental en un contexto de privatización de las condiciones de vida, precarizando la situación de los primeros por sobre los segundos.

⁵ Cabe en este punto hacer dos precisiones. Primero, esta no es la primera incorporación femenina al mundo del trabajo, el primer período fue en el Chile republicano de fines del siglo XIX y principios del XX. Segundo, la tasa de participación sigue siendo relativamente baja en comparación con el resto de Latinoamérica, donde uno de los factores clave parece ser las preferencias o actitudes contrarias al trabajo de las madres fuera del hogar (Larrañaga, 2006).

Una última consecuencia de dichas transformaciones se da en las instituciones y normas que enmarcan las subjetividades de los sujetos, derivando en un debilitamiento de la acción colectiva. Al respecto, Valdivia, Álvarez y Donoso (2012) afirman que las transformaciones impuestas en dictadura no solo buscaron una transformación de las macro-estructuras económicas e institucionales del país hacia una matriz neoliberal-subsidiaria, sino que también emprendieron una “guerra social” con el fin de cambiar las subjetividades y formas de acción política de los actores constituidos en el período histórico anterior. Ello comenzó con la exterminación y tortura de los líderes políticos y militantes que habían conformado el proyecto nacional-popular chileno, una primera fase de desestructuración de la orgánica existente (Valdivia, Álvarez, & Pinto, 2006), pero que debió ser asegurada con la transformación de las formas de participación política y el debilitamiento de la acción colectiva.

Se instauran en este marco otras lógicas de participación política, lo que puede verse en términos de la redefinición de la relación entre Estado y sociedad civil, así como también en las regulaciones impuestas a la acción colectiva. Sobre el primer punto, la ejecución de políticas públicas del nuevo Estado instaura una lógica jerárquica, consistente en la disociación de su diseño y ejecución, con la consiguiente limitación de la participación de la sociedad civil en ellas. Esto concretamente implica que las políticas se diseñan de forma centralizada, pero se aplican de forma municipalizada en colaboración con el sector privado (Valdivia, Álvarez, & Donoso, 2012), donde la participación de los actores es pasiva, es decir, en forma de adherencia a lo previamente establecido. Sobre el segundo, el “Plan laboral” de 1979 normaliza el empleo precario y flexible, además de restringir las condiciones para la negociación colectiva y negar la negociación por rama. Por otro lado, la “Ley de colegios” de 1981 buscó subsumir los colegios profesionales, un tipo de organización clásicamente “clase mediera”, en la lógica gremial.

A partir de los elementos anteriormente mencionados, es posible afirmar que las transformaciones instauradas en dictadura impactan en la formación de clases en Chile, y junto con ello, redefinen los recursos y vías de acción disponibles para los actores. Primero, se produce un aumento del sector servicios y disminuye la clase obrera industrial. También se transforman las modalidades de trabajo, tanto en términos objetivos –las relaciones y condiciones laborales- como subjetivos –significados culturales del trabajo. Segundo, se genera una individualización y privatización de las vías de acción, debido a la mercantilización de los mecanismos para suplir necesidades, a las trancas para la organización colectiva y a la transformación de las formas de

participación política. En esta nueva vía de mercado, el ingreso es un recurso fundamental para las personas, y se observa que en este aspecto la clase obrera se ve mayormente precarizada. Por todo lo anterior, los efectos de la dictadura en cuanto a acción de clase no se limitaron a eliminar a las organizaciones que viabilizaban sus demandas: esto se selló redefiniendo las vías de acción desde la acción de clase con apelación a lo público a una acción de tipo individual radicada en el ámbito privado.

Este modelo impuesto en dictadura, es consolidado y profundizado posteriormente con la llamada transición a la democracia, afectando también la estructura de clases. Los gobiernos concertacionistas inician su administración en medio de una bonanza económica producida principalmente por la entrada masiva de capitales extranjeros. En términos generales, en este período se consolida el modelo económico primario exportador de commodities con bajo valor agregado, acentuando la apertura económica (Fazio & Parada, 2010). También se robustecen los nichos económicos asociados a la mercantilización de derechos sociales y crece el área del comercio especialmente en el retail. En este sentido, se exagera la tercerización de la economía iniciada en dictadura.

Los efectos de la consolidación del orden impuesto en dictadura repercuten en la formación de clases media y obrera, ratificando las tendencias vistas en la época anterior y afianzando condiciones de vida asociadas al mercado.

En cuanto a estructura ocupacional, la tendencia observada del aumento de la clase de servicios se mantiene, y se da además un aumento de la pequeña burguesía (Wormald & Torche, 2004). Mediciones actuales dan cuenta de que un tercio de la población se encuentra en el sector servicios (Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013). Ello repercute en que las clases medias crecen, pero de forma heterogénea (Wormald & Torche, 2004), ya que este tipo de ocupaciones conlleva una diversificación de sus formas de vida. Esto genera una situación en la que la estructura de clases chilena, “si bien mantiene sus niveles de organicidad, tiene un fundamento de clase –entendido como adhesión a intereses y a un proyecto común relativamente débil” (Wormald & Torche, 2004, p. 19).

Respecto a la clase obrera, se constata que posterior a la desindustrialización y la crisis económica del 83, los trabajadores adquieren empleos de corte formal en el mundo privado, en contraste con muchos países latinoamericanos donde crece la informalidad (Wormald & Torche, 2004). Esta mano de obra es principalmente absorbida por dos entidades: por un lado, el sector

comercio que crece de forma considerable, y por el otro por PyMEs dedicadas a la externalización de funciones y a ofertar servicios, observable también en un aumento de la actividad privada de pequeña producción (Wormald & Torche, 2004).

Dichas empresas de la pequeña burguesía se encuentran en una situación de dependencia de lo que dispongan las grandes empresas que desarrollan monopolios, denominada encadenamiento productivo (Ruiz & Boccoardo, 2015). Además, la excesiva ortodoxia neoliberal de los gobiernos concertacionistas, sobre todo desde Lagos en adelante, ha provocado la salida masiva de las ganancias económicas de la explotación de las commodities chilenas (Fazio & Parada, 2010) en desmedro de los sectores micro y medianos empresarios, quienes han sufrido un deterioro económico (Fazio & Parada, 2010; Solimano, 2012). Debido a estos dos factores, se produce una estratificación en la calidad del trabajo, donde las grandes empresas tienen mejores condiciones laborales, mientras que pequeñas empresas se asocian más a empleo de tipo precario. Estas oportunidades precarias son ocupadas mayormente por trabajadores manuales no calificados que crecen debido a un aumento de la migración campo-ciudad (Wormald & Torche, 2004). Es así como se puede ver que la clase obrera se reconstituye ocupacionalmente, pero en condiciones de desintegración y precarización.

En cuanto a condiciones de vida y recursos, lo que caracteriza al período es la permanencia de lo zanjado en dictadura, por lo que se pueden ver los efectos de las disposiciones ya tomadas. En concordancia con el giro subsidiario, las principales políticas implementadas en los primeros gobiernos de la concertación obedecieron al área económica de forma ortodoxamente neoliberal, y en políticas sociales, se persiguió la disminución de la pobreza. En términos generales, dichas políticas fueron exitosas ya que se inicia una época de prosperidad económica, cuyo indicador principal fue un sostenido crecimiento, el cual, después del declive de la crisis asiática, repunta en el 2000 propiciado sobre todo por el alto precio del cobre y la apertura económica (Solimano, 2011; Fazio & Parada, 2010). En este contexto, se pueden constatar beneficios directos para la población que mejoran los recursos disponibles, observables en un aumento sostenido del PIB per cápita, una masificación sin precedentes de la educación primaria, secundaria y superior –donde las primeras alcanzan cobertura universal-, un aumento de la tenencia de viviendas privadas, un mejoramiento de indicadores generales de empleo (Sehnbruch & Siavelis, 2014), y una drástica reducción de la pobreza (Solimano, 2011; Espinoza, Barozet & Méndez, 2013).

Pese a las apariencias, es cuestionable lo beneficioso del crecimiento económico, ya que, si bien es innegable que mejoran ciertos indicadores sociales, no existe un aumento consistente del bienestar social (Solimano, 2011). Son notables los problemas asociados a una privatización de las condiciones de vida que aborda prácticamente todas las materias de derechos sociales, pero sobre todo, en el ámbito de la educación y la previsión⁶.

Como se dijo, en Chile existe movilidad social absoluta en términos educativos: las generaciones jóvenes tienen, en promedio, mayor nivel educativo que sus padres (Wormald & Torche, 2004). Sin embargo, ha sido cuestionado el efecto que tiene como un recurso que efectivamente y en todos los casos se traduce en un activo que permite mejorar las condiciones de vida. Ello porque la expansión de la educación en Chile se ha dado gracias a un modelo de mercado privado estratificado, que ha conformado una estructura altamente segmentada de acceso a este servicio.

Esta estructura de mercado segmentada en educación tiene dos características principales, que limitan los efectos positivos de este recurso en la vida de las personas. Por un lado, se ha constatado que la mayor movilidad intergeneracional de la educación no se estaría traduciendo en una equivalente mayor movilidad intergeneracional del ingreso en las últimas décadas (Núñez & Miranda, 2009), ya que existirían otros factores que limitan la transformación de la mayor escolaridad en mejores ingresos, principalmente, la gran diferencia de calidad entre distintas instituciones. Por el otro, este modelo viabiliza la educación superior mediante el endeudamiento para una gran parte de la clase media, generando una paradoja en tanto existe una expectativa en los sujetos de mejorar su vida pero que no puede ser satisfecha ya que los ingresos que perciben se ven mermados por la deuda por el arancel (Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013).

En protección social existe también un problema grave con el sistema de las AFPs, ya que el actual sistema de ahorro privado forzoso no cumple, o solo cumple parcialmente, con los principios de seguridad social planteados por la Organización Internacional del Trabajo, sobre normas mínimas de seguridad social (Fundación Sol, 2015). Datos como que en diciembre de 2013 el sistema privado pagó 1.031.207 pensiones cuyo monto promedio fue de \$183.213, mientras que, en el caso de las pensiones de vejez bajo la modalidad de retiro programado, el 91,2% fueron menores a \$139.857

⁶ Materias que recientemente han detonado movilizaciones sociales mayores.

(Fundación Sol, 2015), dan cuenta de un sistema de seguridad social que no resguarda las condiciones mínimas de subsistencia.

Por último, otro cuestionamiento a los indicadores mencionados refiere a en qué medida la reducción de la pobreza ha significado una mejora sustantiva de la calidad de vida de las personas, ya que existe una alta movilidad entre pobres y extremadamente pobres (Joignat & Guell, 2009) y una baja cohesión social de ella (Ruiz & Boccardo, 2014).

Es así como el modelo chileno no asegura un mínimo de seguridad social, por lo que el bienestar personal depende, en gran medida, de la capacidad individual de los sujetos para operar en el mercado. En este sentido, si bien aumentan en términos generales los recursos y mejoran las condiciones de vida de la población, el acceso a ellos se encuentra estratificado y diferenciado. En este panorama ¿Cómo acceden a estos recursos las distintas clases? Como es de esperar, estudios recientes dan cuenta de que las oportunidades se encuentran segmentadas.

A principios de los dos mil, se contaba con una estructura de oportunidades “desigual, pero fluida” (Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013), es decir, alta movilidad entre posiciones, pero con alta desigualdad de ingresos y de oportunidades. Esto porque, por un lado, existe una herencia de posiciones en la clase alta de servicio, los trabajadores independientes y en los trabajadores manuales (Wormald & Torche, 2004). Salvo excepciones específicas⁷, es difícil flanquear las barreras de los polos de la pirámide social -clases acomodadas y más desfavorecidas. Por otro lado, esta herencia de clase convive con una alta movilidad entre posiciones en el interior: según Wormald & Torche (2004), un 73,9% de la población habría experimentado movilidad (p.42). Sin embargo, un porcentaje significativo de ella es de “distancia corta” y no implica un cambio sustancial en el estatus socioeconómico de las personas (Wormald & Torche, 2004). En este sentido, la movilidad social no necesariamente redundaría en un mejoramiento sustantivo de la condición de vida de quien la experimenta, lo que da indicios de que las oportunidades se reproducían de forma bastante desigual.

En cuanto a oportunidades laborales, la clase media accede a ellas de forma heterogénea, y la diferencia se produce en cuanto a calidad del trabajo, donde los ocupados en burocracia privada

⁷ La clase de rutina no manual o de servicio baja y la clase manual no calificada son una excepción ya que cumplen “un rol de “distribuidoras” de posiciones” (Wormald & Torche, 2004, p. 70), reteniendo un muy bajo porcentaje de individuos con orígenes en ella y reclutando un alto porcentaje desde otras clases, con movimientos ascendentes y descendentes.

o pública tienen mejores condiciones que los trabajadores independientes (Wormald & Torche, 2004). La clase obrera es la más desfavorecida, ya que acceden en mayor medida a empleos de tipo precario y como se mencionó anteriormente, la calidad del empleo se encuentra diferenciada entre PyMEs y grandes empresas. Por otro lado, en términos de oportunidades educacionales, es clara la clausura de ellas, ya que clases altas y bajas presentan gran inmovilidad educacional (Wormald & Torche, 2004). De esta forma, si bien existe en ambas clases una heterogeneidad interna en cuanto a oportunidades laborales, la clase obrera accede a peores oportunidades laborales, a la vez que se reproducen las desigualdades en cuanto a oportunidades educacionales.

Respecto a recursos disponibles por estas clases, en términos de ingresos, los trabajadores sin calificación son quienes tienen ingresos por debajo de la media y la clase media baja se encuentra al borde de esta línea de ingreso (Espinoza & Núñez, 2014). Esta última clase, además, tiene condiciones de vida frágiles (Wormald & Torche, 2004), principalmente porque el ingreso medio en Chile es muy bajo, lo que los pone en situación de precariedad frente a problemas que desestabilicen su posición como enfermedades o desempleo (Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013). Quienes logran experimentar movilidad social ascendente en la clase media baja, por ello, están permanentemente bajo el riesgo del descenso (Espinoza & Núñez, 2014). Esto devela que, si bien para ciertas posiciones se ha logrado alcanzar cierta estabilidad, hay otras que, debido al peso sobre el ingreso como recurso para mantener condiciones de vida, tienen en riesgo permanente su posición de clase.

Actualmente se ha dado a conocer que la fluidez de principio de siglo estaría disminuyendo. La alta movilidad de corta distancia en la parte baja de la pirámide social asociada a la salida de la pobreza se ha ido perdiendo en los últimos años ya que estos canales se han estrechado (Espinoza & Núñez, 2014). Existe alta movilidad ocupacional, pero estos “son pequeños pasos entre categorías equivalentes” (Espinoza & Núñez, 2014, p. 78), es más, la movilidad de larga distancia es prácticamente nula. Por ello, hay una clausura más evidente de los polos de la estructura de clases, lo implica que la clase media no es un tránsito hacia posiciones mejores. De lo anterior se deduce que existen, por un lado, posiciones donde los sujetos acceden a mejores oportunidades y logran reproducir su condición con mayor éxito –a la vez que hay otras posiciones donde los sujetos acceden a peores oportunidades y también las reproducen- mientras que existen otras posiciones donde los sujetos poseen frágiles condiciones de vida.

En este contexto es que Espinoza, Barozet y Méndez (2013) afirman que se pasa de la “lucha de clases” a la “lucha de posiciones”, ya que la movilidad no es producida de forma estructural si no

que de forma individual, lo que cobra sentido en un modelo neoliberal, con baja protección social y preponderancia de mecanismos de mercado. En términos de impacto subjetivo, el modelo es percibido por la población como uno que engendra “ganadores y perdedores”, a pesar que existe una percepción generalizada de estar mejor que antes (Wormald & Torche, 2004). Esto indica que los sujetos identifican procesos de individualización, donde se posicionan desde una visión individual, relacionada con la propia trayectoria. Por ende, las vías de acción individuales de mercado se logran cristalizar en las subjetividades de las personas.

En este contexto de individuación de las vías de acción, ¿Cómo se manifiesta la acción de clase? La misma distribución desigual de la estructura de oportunidades da luces respecto a este problema: existe un efecto de clausura de las oportunidades con la consecuente reproducción de condiciones de vida a través de las generaciones. Frente al evidente peso de la herencia en la reproducción de las clases sociales es posible afirmar que la educación y el trabajo no son los cursos de acción más efectivos (Atria, 2004), en tanto se podrían usar otros recursos para reproducir los privilegios, como por ejemplo, el capital social. En este sentido, Espinoza y Núñez (2014) plantean como explicación a esta reciente configuración social la tesis de la dependencia de recursos, es decir, que las clases privilegiadas utilizan su posición para reproducir su condición de clase.

Estos elementos dan indicios de que existe acción social tendiente a la reproducción de la condición de clase en ciertos segmentos de la población, mientras que para otros es difícil desarrollar identidad clasista frente a la inestabilidad de su posición y condiciones sociales y culturales que impiden la acción colectiva. Sin embargo, si bien existe una movilidad ocupacional en el centro de la pirámide social, esta no implica un paso de una clase a otra ya que en términos de recursos poseen condiciones de vida similares. Por tanto, incluso estos sectores, al tener condiciones de vida similares, poseen posibilidades de acción comunes, más allá de no ser colectivas. Entonces, aunque existen condiciones que complejizan el escenario para la acción colectiva como la heterogeneidad interna a las clases y la individuación, esto es diferente a que la posición de clase no influye en la acción de los sujetos.

En definitiva, es esperable en ambas clases que, frente a iguales constreñimientos sociales, lo posible de hacer sea similar. En este sentido “el efecto de acumulación diferencial de las ventajas, entre determinadas categorías de estratificación, estaría justamente apuntando en la dirección de una perpetuación de la dimensión de clase en la estructura social y, por ende, en la estratificación ocupacional” (Atria, 2004, p. 40). Por ello, la pregunta por la acción de clases sigue siendo

pertinente, pero es menester adecuarlo a la realidad de un Chile neoliberal e individualizado. Estos elementos se abordarán en el siguiente apartado.

2.3 Preocupaciones y proyectos en el Chile neoliberal.

Las transformaciones en el modelo de desarrollo, con su consecuente impacto en la estructura de clases y las vías de acción, tuvieron repercusiones a nivel subjetivo. El modelo neoliberal buscó reprimir y disuadir la acción colectiva, restaurar valores conservadores, promover la competencia e instaurar la individualización como proceso de responsabilidad personal (Araujo & Martuccelli, 2012). Más de cuarenta años del golpe de Estado han pasado y con ellos también ha madurado este sistema en las subjetividades de los chilenos.

La integración de la sociedad chilena se ha visto mermada por las transformaciones del modelo, y aunque se ha recompuesto parcialmente, persisten problemas.

Ante la disminución del Estado y la privatización de los derechos sociales, se producen una serie de fenómenos –caracterizados en el apartado anterior como inorganicidad, impermeabilidad, exclusión y heterogeneidad de condiciones laborales- que debilitan el rol integrador del trabajo. Frente a este contexto, se ha afirmado que la integración en los 90 se habilita vía consumo y masificación del crédito (Moulán, 2002), generando una recomposición de la clase media que pasa del status de ciudadano al de consumidor (Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013).

Sin embargo, no existe una recomposición histórica y cultural de los chilenos. El Informe de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano de 1998 entregaba luces acerca de la desintegración que existía en términos subjetivos en el país, “el miedo al otro”, pese al aparente mejoramiento de las condiciones de vida. En el año 2002, profundiza estos aspectos a partir del problema de la carencia de identidad nacional, es decir, una imagen de país, un referente cultural que otorgue sentido a las acciones. Según el informe, a esta carencia contribuye, por un lado, una débil y oculta imagen de su pasado, y por el otro, la diversificación de los modos de vida impulsados por la expansión del mercado. Dicha diversificación tiende hacia lo fragmentario, en ausencia de puentes interdependientes que den sentido a esta multiplicidad. Por esto, el perfil cultural chileno es ambivalente: por ejemplo, conviven el orgullo nacional, un país que progresa y funciona, con el

recuerdo reciente de la humillación experimentada por conflictos violentos y odios irreconciliables; el carácter acogedor y cariñoso de sus habitantes con el carácter flojo y chaquetero (PNUD, 2002).

Al respecto se puede afirmar que el modelo económico ha logrado una hegemonía fáctica en los sujetos en base al consumo y el endeudamiento, pero desde el punto de vista político no existe en una narrativa histórica hegemónica (Araujo & Martuccelli, 2012). Esto ha generado, en sectores populares y medios, una tendencia hacia la desmovilización, privatización, desinterés e ignorancia política, frente a lo cual los sujetos adquieren otras formas de participación social asociadas al consumo. Ello, no obstante, desde una actitud de sospecha frente a la superficialidad y los peligros del endeudamiento, por lo que se vive el consumo como un sentimiento de libertad y de amenaza (Araujo & Martuccelli, 2012).

Es en este escenario donde el consumo ha pasado a ser una vía de integración simbólica, lo que en términos subjetivos desarrollaría una tendencia hacia la diferenciación interna en las clases medias. Diferenciación que se manifiesta, por un lado, en las prácticas en cuanto a estilos de vida y consumo, buscando distinguirse de los otros (Barozet & Méndez, 2012). Y por el otro, en diferenciaciones de tipo moral, que se dan de forma vertical (Méndez, 2008). Específicamente, la diferenciación moral principal se da entre quienes son fieles a su propia condición y quienes no lo son -el arribismo-, demarcando un límite entre “ellos” y “nosotros”. Estos elementos dan cuenta de un panorama complejo para la acción colectiva, en tanto existen barreras internas en términos de identidad.

También se ha dado cuenta de la diferenciación positiva de la clase media, es decir, diferencias de un endogrupo y un exogrupo, donde los valores constituyen al primero y los disvalores constituyen al segundo, excluyendo a los sujetos del endogrupo (Mella, 2013). En este sentido, las fronteras de valores existentes en los sectores medios son principalmente tres: (1) Trabajo, (2) Esfuerzo, (3) Familia, entre las cuáles existen tensiones entre aspectos tradicionales – como la definición de la familia- con aspectos liberales – como el mérito, el respeto, la conciencia social etc.- (Mella, 2013). Por otro lado, las fronteras de disvalores son las que los diferencian de los dos grupos que los bordean: clases bajas y clases altas. En las clases bajas, los disvalores que los diferencian son la flojera, el resentimiento social y la victimización, mientras que de las clases altas los diferencian el pituto, el abuso y la discriminación.

Los autores revisados permiten concluir al menos dos elementos importantes para la investigación. Primero, existiría una maduración del neoliberalismo en las subjetividades, en tanto

estos repertorios morales sirven además para la justificar diferencias objetivas propias del modelo (Mella, 2013). Esto se puede interpretar como una internalización de la norma por parte de los sujetos, que los guía en su actuar. Segundo, el escenario para las clases tiende a la fragmentación y heterogeneidad en términos culturales, lo que representa una dificultad en cuanto a la constitución de acción clasista entendida de forma tradicional. Es más, además de la diferenciación social y moral al interior de los grupos, existen ambivalencias culturales que activan prejuicios frente al resto donde, por ejemplo, convive el miedo al otro con el actual panorama de “éxito” chileno y lo tradicional en términos valóricos con lo moderno. Son estos los fenómenos que fundamentan la individuación de prácticas y al repliegue de la acción hacia el espacio familiar (Araujo & Martuccelli, 2012).

La pregunta que surge entonces es cómo estudiar la acción de clases en este contexto de individuación y repliegue hacia lo privado, bajo la certeza de que la clase a la que pertenecen los sujetos sigue influyendo en la acción que pueden ejecutar. Como se dijo anteriormente, una alternativa al estudio de la acción de clase de forma individual son los proyectos de vida, planteado de forma más consistente desde la perspectiva del realismo crítico morfogenético de Archer (2003), donde se articula agencia y estructura. En este sentido, permite observar a la vez que se constituye una estructura de clases, cómo los sujetos operan en ella.

Los proyectos de vida se definen como las preocupaciones últimas de los sujetos cuya realización se proyecta y se persigue en el tiempo. Estos son realizados en situaciones sociales concretas que condicionan las posibilidades, lo que implica que deben viabilizarse mediante cursos de acción determinados, con recursos limitados y adaptarse a distintas contingencias. Las situaciones sociales quedan definidas por condiciones institucionales imponen los mismos condicionamientos para los sujetos que están en posiciones similares, pero estos en su capacidad reflexiva pueden reaccionar de distinta forma frente a la estructura. Por esto, es la reflexividad la capacidad humana que permite a los agentes mediar las estructuras. Así, es esperable que sujetos en igual posición de clase, tengan proyectos similares (Aedo, 2011), pero no que sean clones sociológicos (Araujo & Martuccelli, 2011).

Al respecto, se han encontrado dos estudios que abordan proyectos de vida en clases sociales. Primero, el realizado por Aedo (2011), que estudia proyectos de vida por clases definidas

a partir de educación y lugar en la esfera de producción, y el segundo, realizado por el Núcleo de Antropología Económica (2012), que estudia en específico proyectos de vida laborales⁸.

El primer estudio, concluye grados de diferenciación de los proyectos por clase, los cuales, a medida que disminuye el nivel educacional, se hacen menos elaborados y más inciertos, con poca planificación y adaptativos a las variaciones del contexto. Asimismo, el estar en un trabajo asalariado se relaciona con tener proyectos exclusivamente familiares (y no personales). En términos generales, constata que la principal meta de los proyectos no es la búsqueda de movilidad social, si no que la retención de una posición. Además, se evidencia que la unidad familiar es fundamental en los proyectos, una “institución sólida que genera obligaciones de prácticas específicas para quienes tienen la labor de mantener a este conjunto de personas” (Aedo A. , 2011, p. 18).

El segundo estudio, aborda la relación entre empleo y calificación con las subjetividades y proyectos individuales y familiares. Sus hallazgos derivan en una tipología de proyectos de vida, los cuáles están divididos entre proyectos de adaptación, proyectos de estabilización y proyectos de modificación. Los primeros son proyectos donde el agente tiene menos posibilidades de alterar el entorno social en el que vive, debido a la carencia de recursos, por lo que se encuentran a merced de las oportunidades del entorno social. Este tipo de proyectos está representado por empleados, empleados bajos, autoempleados y microempresarios. Los segundos son proyectos donde los agentes tienen ciertas posibilidades de mejorar la situación donde se encuentran, ya que quieren conservar lo ganado. Este tipo de proyectos está representado por empleados altos y profesionales. Los terceros son proyectos donde los agentes buscan cambiar las condiciones sociales y alterar la sociedad. Este último tipo de proyectos está representado por grandes empresarios.

Finalmente se concluye que la clase social es “un fuerte determinante cultural dentro del capitalismo, sin embargo ya no entendido como discursos sobre intereses o ideologías; si no como límites reales y simbólicos de los proyectos que orientan a las personas y su autocomprensión práctica de la sociedad” (Núcleo de Antropología Económica, 2012, p. 51). Además, se recalca la importancia de la familia para entender cómo se transmite la clase social y como se van clausurando las clases en torno a su identidad.

Por lo tanto, como estas investigaciones demuestran, la clase influye en la acción cotidiana de las personas y el estudio del proyecto de vida permite el abordaje de la acción de clase en un

⁸ Pese a que son dos publicaciones, ambos son parte de una misma investigación llevada a cabo entre el 2010 y 2011.

contexto de individuación, sin subsumir al sujeto a su posición. Ahora, ambas investigaciones recalcan vacíos a ser abordados en investigaciones posteriores.

Al respecto del punto anterior, Aedo (2011) afirma que es necesario el replicar su estudio con una muestra mayor además de controlar la variable género, ya que se enfoca excesivamente en mujeres. También es importante el acotar el territorio en cuanto a disponibilidad de recursos, sobre todo en consideración de los recientes estudios que dan cuenta de la importancia de esta variable para la desigualdad (Mac-Clure & Calvo, 2013). Además, los resultados de ambos estudios se enfocan en las metas y estrategias de los actores, más que en las preocupaciones que motivan dichos proyectos. En el contexto mencionado de desigualdad y malestar existentes en Chile, es relevante conocer las inquietudes que tienen los sujetos, la relación que pueden tener ellas con su posición de clase y los efectos del sistema neoliberal en ellas. En este sentido, el Núcleo de Antropología Económica (2012) afirma que la tipología que elaboran es ilustradora para comprender de forma general los proyectos de vida, sin embargo, es necesario abordar el contenido específico que tienen sus componentes. Por ende, es importante abordar en las preocupaciones además de las otras dimensiones constitutivas del proyecto, ya que este es un indicador del contenido que tienen. Todos estos elementos serán considerados para el presente estudio.

Por otro lado, los recientes estudios en estratificación de corte subjetivista, aunque no sea su foco, generan hallazgos en cuanto a preocupaciones, recursos y proyectos de las clases obreras y medias en Chile, relevantes para el presente estudio.

En términos de preocupaciones, el Modelo económico neoliberal y el Estado Subsidiario han dejado sentir sus efectos en la percepción sobre las posiciones sociales que ocupan los sujetos. Araujo y Martuccelli (2011, 2012) dan cuenta de una importante ambivalencia en cuanto a la experiencia de estar en una posición social: de saberse incluido pero a la vez frágil en la posición social alcanzada, lo que implica un esfuerzo constante de mantener un estilo de vida. A pesar de ser transversal a los distintos grupos sociales, esta inestabilidad es una experiencia diferenciada socioeconómicamente, lo que se expresa en la distribución desigual de desestabilizadores económicos como son el despido, bancarrota, sobreendeudamiento, coyunturas económicas globales y locales; y desestabilizadores políticos como las “amenazas urbanas” asociadas a la delincuencia, inseguridad y drogas. Está presente, por ende, en sectores obreros y medios, pero adquiere carices distintos.

El fenómeno descrito se denomina inconsistencia posicional y se refiere al temor constante de perder la posición social alcanzada, el cuál es un fenómeno transversal y no está asociado a pertenecer a grupos marginales o transitorios. Es a su vez un estado y un proceso: estado porque es una sensación actual y permanente, y proceso porque las diferentes condiciones vividas van produciendo ese estado. Su expresión mediata es un desajuste entre los diferentes espacios vitales (trabajo, hogar, política y tiempo libre) que son necesarios culturalmente para el bienestar individual. Los autores establecen como causas de ello al hecho de que “en Chile, los individuos se perciben como obligados a buscar respuestas por sí mismos a una serie de falencias estructurales, lo que inevitablemente incrementa las inseguridades y las diferencias entre los actores” (Araujo & Martuccelli, 2011, p. 177).

Otro tipo de preocupaciones refiere a las posibilidades de realización de la democracia y el poder. Como se vio, frente a los “dos Chiles”, las dos versiones del pasado reciente de la dictadura, y la imposibilidad de una narrativa hegemónica, se repliegan las formas de participación política y se conforman formas de participación social mediante el consumo (Araujo & Martuccelli, 2012). Sin perjuicio de esto, los sujetos perciben que esta integración vía consumo es ilusoria, existiendo un sentimiento de sometimiento al sistema, donde hay vejaciones institucionales en cuanto a burocracia y en cuanto a la capacidad adquisitiva, “el muro del dinero” (Araujo & Martuccelli, 2012).

Así también, este sometimiento se expresa en relaciones sociales como abuso, es decir, atribuciones inadecuadas por tener una cuota más alta de poder (Araujo & Martuccelli, 2012). Aun cuando se acepta en Chile la desigualdad, el abuso de estas jerarquías parece ser el punto de contención más importante para los chilenos. Esto puede observarse en dos ámbitos: la explotación y el aprovechamiento del cargo que se tiene. Es así como los sujetos añoran dos tipos de democratizaciones, primero, la institucional, del sistema en su conjunto, y segundo, de la horizontalidad de las relaciones sociales. La primera ola de democratización sería la igualdad formal antes el sistema político, la ley y las oportunidades. La segunda ola de democratización critica la noción de abuso en las relaciones sociales.

Una tercera preocupación que se observa en la literatura es la tensión entre autenticidad y espacio público, entre el decaimiento de las instituciones y los procesos de individuación, y el impacto que tienen ambas en la conformación de identidad en la clase media (Barozet & Méndez, 2012).

Frente a la expansión de los sectores medios estos se diversifican y se ven desafiados a constituir su identidad, existiendo al menos tres tipos: tradicionales (cada vez menores) asociados a lo público, clases medias emergentes y aspiracionales, que surgen debido a la movilidad estructural, y clases medias bajas que recientemente han salido de la pobreza (Barozet & Méndez, 2012). Junto con esto, después de la clausura del espacio público en dictadura, las clases medias deben remitirse a su espacio privado, y en él constituir su identidad. En este contexto, la identidad se conforma de forma heterogénea, sin apelar a los espacios públicos tradicionales. Este proceso se realiza mediante tres mecanismos principales: preferencias residenciales, consumo cultural, y estilos de vida y de sociabilidad. Lo interesante es que, pese a que esta búsqueda de autenticidad se da en el espacio privado, es una forma de apelar a lo público en tanto desean reconocimiento. Es por esto que la demanda de autenticidad es también una apelación a un espacio común perdido (Barozet & Méndez, 2012).

Pasando a los recursos, la literatura da cuenta de cómo al internalizarse las vías de acción estructurales, los sujetos desarrollan una particular significación de estos. Los constreñimientos propios del modelo fundamentan el hecho de que la gestión del tiempo sea un recurso complejo y una de las pruebas más importantes para los chilenos (Araujo & Martuccelli, 2012). El trabajo aparece como necesario y “sin-fin”, como una corriente que arrastra y solo parece ser detenida por el cuerpo se niega a continuar. Esta dimensión está en tensión con la familia, que aparece como un deber normativo para el cual no se tiene tiempo debido a la obligación constrictiva del trabajo. Sin embargo, el trabajo es necesario en una sociedad donde el bienestar depende en gran medida de la capacidad adquisitiva, por lo cual, este conflicto entre las esferas laboral y familiar produciría una frustración generalizada. Es por esto que el tiempo libre, aparece como un lugar de relax, pero cada vez más colonizado por la falta de tiempo y la necesidad de racionalizarlo y darle una utilidad. Esto mismo redundaría en que la asociatividad política queda como un espacio abandonado por los chilenos.

Araujo y Martuccelli (2012) también dan cuenta de distintas estrategias que los chilenos han implementado para enfrentar esta permanente situación de “falta de tiempo”: (1) vivir este desequilibrio estructural como un equilibrio personal, huir hacia adelante; (2) el ordenamiento obsesivo de cada minuto del día; (3) la renuncia de hacerlo todo; (4) trata de ganar tiempo continuamente, imponiendo un sentido de urgencia; y (5) la motivación utópica de cambiar de vida, de tener tiempo.

Un segundo recurso relevante en la sociedad actual, ya que legitima el desigual orden chileno, refiere a la educación como factor de movilidad social. Si bien este factor ha sido históricamente asociado a las clases medias, en términos culturales existe una legitimación de esta vía en amplios sectores de la sociedad. Como afirman Araujo y Martuccelli (2012) la educación ha reemplazado la decencia/dignidad como indicador de máximo entre relaciones de clases. Sin embargo, este fenómeno se hace problemático si se considera que existe una desigualdad educacional que entra en tensión con la promesa meritocrática, enmarcados en un contexto de un importante aumento de la matrícula (Greibe, 2011).

Dicha situación de ampliación de la matrícula, se produce a partir de un mecanismo específico: “los procesos de ampliación de oferta traen aparejados prácticas de cierre entre quienes poseen titulaciones asociadas a un mayor prestigio u otro tipo de retribuciones, introduciendo un espacio de desigualdad aun cuando el acceso parece más igualitario” (Greibe, 2011, p. 7). Es así como la educación es un recurso que adquiere un carácter desigual, en función de la segmentación del mercado educativo. En este sentido, es posible constatar rigideces en torno a la educación – vinculado a la estructura de oportunidades vistas en el apartado anterior-, que pueden estar relacionadas con la conformación de grupos sociales. Esto introduce un aspecto interesante para la complejización de la clase social: los procesos de cierre social y a autoreproducción de la clase, elementos nuevos que incorpora la teoría Bourdesiana.

Por otro lado, respecto a la educación, en términos morales, se ha constatado que para los sectores medios existe una constante tensión entre reproducción y mérito. Esto porque, si bien entienden que la estructura es altamente desigual, los sujetos valoran los méritos personales como formas de legitimar la posición social propia, incluso cuando asumen que sus oportunidades los llevaron al éxito (Greibe, 2011). Esta misma tendencia respecto a la educación es constatada en el caso de los estudiantes de la universidad de Chile, donde si bien están en conocimiento de una sociedad injusta, la educación alcanzada es legítima debido a que se logró a partir de sus condiciones personales (Iglesias, Mendoza, & Del Rio, 2013). En este sentido, es interesante nuevamente como este recurso es un claro legitimador de la posición social, reforzando la madurez del sistema neoliberal en tanto internalización de disposiciones culturales por parte de los sujetos.

A partir de los antecedentes anteriores, se hace patente el hecho de que el sistema neoliberal ha madurado en las subjetividades de los chilenos, implicando esto una internalización de los principios culturales del modelo. Esto sin embargo, en un contexto de malestar cultural y

material, que los sujetos reconocen y critican. Así, como afirman Araujo y Martuccelli (2012) la separación entre el ideal del homo neoliberal y la realidad chilena bajo el modelo neoliberal genera una separación entre las personas y esta sociedad que no tiene un control cultural completo, y se expresa como “un gran sistema” que amenaza la vida. Es en este sentido, es clara la amenaza que sienten los chilenos respecto a la sociedad de la que forman parte, pudiendo ser una preocupación constante que envuelve los proyectos.

2.4 Hipótesis de trabajo.

A partir de los antecedentes revisados, se argumentarán a continuación algunas hipótesis de trabajo para la investigación en curso. Es necesario considerar que algunos de estos estudios no distinguen entre clases obrera y media, por lo que para ellos se considerará como elementos que pueden ser transversales a ambas clases.

1. Respecto a las preocupaciones, en ambas clases hay una preocupación por la mantención de la posición social, así como también la preocupación por la familia y su bienestar, y no así por la movilidad social. Esto se manifiesta específicamente en la preocupación por la pérdida de la fuente de recursos que permiten mantener y ostentar esa posición, en concreto, la bancarota, el sobre endeudamiento y los peligros urbanos. Hay también, de forma transversal, una preocupación por el abuso, que se manifiesta en el deseo de asegurar cierta cuota de poder. En términos específicos, en la clase media hay una preocupación importante por la diferenciación y autenticidad.
2. En cuanto a recursos, hay falta de tiempo de forma transversal a las clases. En las posiciones medias son más importantes los recursos educativos para la consecución de proyectos, además de presentarse una diferencia en cuanto a calidad del trabajo que genera recursos distintos dentro de la misma clase. En la clase obrera es más difícil acceder a educación por el cierre de la estructura de oportunidades. También en esta clase existen diferencias en cuanto a condiciones laborales desde donde se extraen recursos diferenciales, encontrándose algunos de ellos en una posición de desprotección. Por último, de forma transversal, el recurso más importante para los proyectos es el ingreso disponible. En el caso de la clase obrera, se apela a recursos estatales, debido a sus bajos ingresos.
3. Finalmente, en el caso de la clase obrera existen metas familiares, mientras que, en el caso de la clase media, las metas son familiares pero también personales. La sistematicidad del proyecto es más circunstancial en el caso de la clase obrera, y más elaborada en el caso de la clase media. Respecto al tipo de proyecto, la clase media se avoca a la mantención de su posición, tendiendo a realizar proyectos de estabilización y la clase obrera a proyectos mayormente adaptativos.

Capítulo 3 Marco teórico.

A continuación, se presentan los conceptos y teorías que enmarcan esta investigación. Con este fin, en el primer apartado se abordan los supuestos ontológicos y epistemológicos de la investigación, relativos al realismo crítico, para pasar posteriormente a desarrollar los conceptos específicos estudiados. Sobre este último punto, en el segundo apartado se define la clase social a partir del concepto de estructura y en el tercer apartado se desarrolla concepto de reflexividad como un poder emergente de los agentes. Ambas entidades, estructura y agencia, interactúan a partir de los proyectos de vida, concepto que permite abordar la influencia de la clase en la acción a nivel individual.

3.1 Paradigma realista crítico: El juego mutuo entre estructura y agencia.

El paradigma que enmarca el presente estudio refiere al Realismo crítico, desarrollado principalmente por el filósofo Roy Bhaskar. Sostiene como tesis principal, la existencia de una realidad independiente de las conciencias de los individuos que la habitan, pero que su conocimiento está constreñido y limitado. Esta realidad posee dos dominios diferentes que se implican mutuamente. El primero refiere al intransitivo, donde se encuentra la realidad de las entidades, que corresponden a cosas, estructuras y tendencias. El segundo refiere a la transitividad, es decir, las formas de conocer esta realidad, un producto social que elaboran los sujetos históricamente y que por ello está en permanente cambio y progreso. Así, el realismo crítico plantea un dominio del realismo ontológico desde donde surge un relativismo epistemológico (Lepeyán, 2005).

Esta realidad es estratificada, es decir, existen múltiples estratos ónticos, que emergen de estructuras que los preceden y que tienen poderes causales y emergentes. Estos estratos pueden ser identificados en tres niveles: el de lo real (1), donde residen mecanismos y estructuras que generan ciertos poderes causales, los cuales pueden estar o no ejercidos; el de lo actual (2), que refiere a lo que se manifiesta de lo real en un sistema cerrado, en forma de eventos de estructuras y mecanismos que fueron actualizados; el de lo empírico (3), donde se encuentra la experiencia sensible y, a partir de ella, la posibilidad de conceptualización de estos eventos que fueron

actualizados. La ciencia es un artefacto –constructo humano- que se encuentra en el segundo nivel, y se fundamenta en el supuesto de la necesidad natural, es decir, el descubrir algún principio universal, una ley, en un contexto experimental -un sistema cerrado- presupone la intransitividad y el carácter estructurado del objeto con validez universal.

Ahora, la ciencia social adquiere un carácter distinto a la ciencia natural en tanto la sociedad posee dos estratos principales, estructura social y agencia. La primera entidad está representada por las estructuras sociales –estratificadas en roles, instituciones y sistemas-, que se actualizan mediante relaciones sociales institucionalizadas, y la cultura actualizada mediante ideas. La segunda entidad corresponde a los sujetos humanos, que se estratifican también en distintos niveles -agentes, actores primarios y actores corporativos-.

Estos dos estratos interactúan entre ellos generando un sistema abierto. La sociedad es creada en primera instancia por personas, pero personas que vivieron muchos años atrás y cuyas relaciones sociales persisten. Estas relaciones sociales son programadas como instituciones conformando la estructura social, la cual condiciona las acciones de los sujetos, y es esta expresión de su poder causal lo que las hace reales (Bashkar, 1989, en, Archer, 2007). Actúan específicamente constriñendo y habilitando vías de acción para los agentes, pero estos tienen sus propios poderes causales para cambiar el orden de las cosas, en concreto, la reflexividad. Es esto lo que le otorga mayor complejidad al estudio de la sociedad en comparación con la ciencia natural: la sociedad es un sistema abierto que puede ser transformado porque existe agencia. El problema se expresa principalmente en el ámbito metodológico, ya que este carácter abierto del sistema hace que difícilmente se puede experimentar, por lo que la forma de validar el ejercicio cognoscitivo es dando sentido a un conjunto de datos históricos y contemporáneos, distinguiendo tanto mecanismos actualizados y no actualizados (Lepeyán, 2005).

El desafío de desarrollar una ontología y metodología para el análisis de la sociedad desde el realismo crítico es tomado por Margaret Archer (2003, 2007, 2009) en base a su propuesta de la teoría realista morfogénica y el dualismo analítico. Ello con el fin de elaborar una “ontología social que permita hablar de ‘preexistencia’, ‘autonomía relativa’ e ‘influencia causal’, en estos dos estratos (estructuras y agentes) y una metodología explicativa que haga útil tal prédica para el teórico social en su trabajo práctico” (Archer, 2009, p. 106).

El principio que permite lograr estos objetivos es el de la emergencia diferida de estructuras sociales y sus propiedades. Pese a que estructura y agencia son dos estratos diferentes y con

poderes causales distintos, ellos no son separables en la realidad, ambos operan a la vez. Sin embargo, la emergencia de las propiedades estructurales y agenciales se hace en tiempos distintos, y en esta diferencia temporal es posible analizar la forma en que interactúan. La propuesta es entonces “quebrar estos dos flujos en intervalos que vienen determinados por el problema a estudiar” (Archer, 2009, p. 233). Esto es el dualismo analítico.

Para el abordaje metodológico de esta teoría, la autora propone conocer la historia analítica de la emergencia sociocultural, donde diferencia tres tiempos, y cuyo resultado final puede ser la morfogénesis –transformación de estructuras- y morfoestásis –permanencia de estructuras. El primero es el tiempo de Condicionamiento de la estructura por sobre los sujetos, donde es posible situar las teorías conflacionistas⁹ descendientes. El segundo tiempo es el de la Interacción social, donde los sujetos incorporan ciertos elementos estructurales en sus prácticas, correspondiéndose esto con las teorías conflacionistas centrales. El tercer momento es el de la Elaboración, donde puede ocurrir morfogénesis o morfoestásis a partir de las transformaciones que los sujetos le impriman a la estructura, nivel donde se puede situar la teoría conflacionista ascendente.

Este proceso también se da en los agentes, estableciéndose una morfogénesis doble, donde “la agencia guía la elaboración estructural y cultural, pero ella misma es elaborada en el proceso” (Sztompka, 1986, citado por, Archer, 2009). Es así como estos tres momentos temporales poseen una correspondencia con el nivel agencial. Hay un primer tiempo donde los sujetos mediante su reflexividad determinan sus preocupaciones últimas en relación al entorno donde fueron arrojados, un segundo tiempo donde establecen proyectos de vida, considerando las habilitaciones y constricciones que les propone su entorno y un tercer tiempo donde ponen en juego en sus prácticas para conseguirlos.

Al considerar la interacción entre los dos estratos, la clase social se puede articular en la teoría. Esto porque, primero, la clase social es una estructura desde donde derivan posiciones que

⁹ Archer (2003) ve como un error analítico aquellas teorías que no consideran la sociedad de forma estratificada, reduciendo uno de sus estratos –agencia o estructura- al otro, a esto denomina conflacionismo. Es así como las teorías de corte sistémico o estructuralista que reducen a los sujetos a efectos de las estructuras les denomina conflacionismo descendente en tanto omiten al agente. Las teorías como “rational choice” economicistas o la teoría de acción comunicativa cometen el error inverso, la estructura pasa a ser un producto de las acciones y la voluntad de los individuos. Mientras que teorías como la bourdesiana o giddensiana son consideradas como conflacionismo central –y es por esto que el término reduccionismo no es suficiente para su análisis- ya que reducen tanto agencia como estructura a un punto central, donde no es posible estudiar la interacción de ambos en tiempos diferenciados. El problema concreto de estos tres errores es que sus consecuentes metodologías no logran capturar el peso sistémico y agencial que existe en realidad.

actúan habilitando y constriñendo a los sujetos. Segundo, la elaboración de proyectos de vida de los agentes está íntimamente relacionada con sus intereses que derivan de esta estructura. Tercero, si bien la acción organizada ejerce poderes causales mayores a los agentes primarios, ambos tienen efectos en la morfogénesis y morfoestásis de las estructuras. Este marco permite, por ello, entender la acción de clase en su función transformadora de la realidad en niveles individuales y agrupados. Estos elementos se desarrollarán a continuación.

3.2 La estructura de clases y su interacción con los agentes.

Las estructuras y sus propiedades emergentes solo se actualizan porque existen personas. Es por esto que el desafío principal del realismo crítico es explicar cómo operan las estructuras en cuanto a limitaciones y habilitaciones para los agentes. Esta es una empresa compleja debido a que, así como existen propiedades emergentes materiales que tienen poderes causales, estas son mediadas por los agentes quienes tienen un potencial creador (Archer, 2009). Desde esta perspectiva, lo que se busca en el realismo crítico es entender como “el poder causal de las formas sociales está mediado por la agencia social” (Bashkar, 1989, citado por Archer, 2009). En este apartado, se busca desarrollar a la clase social como una estructura que se vincula con los agentes en tanto interactúa con sus proyectos de vida, ya que esto permite abordar con posterioridad la acción clasista superando su concepción colectiva y evidente.

Toda teoría de clases debe necesariamente explicar tres elementos (Atria, 2004). La primera es la definición de un interés contrapuesto que esté dado por la posición que se tiene en una estructura, específicamente a partir de la posesión desigual de un recurso. La segunda refiere a la transmisión de esta posición por generaciones, es decir, la reproducción de su propia condición. Finalmente, la tercera es que de esta posición compartida devenga una acción clasista que persiga sus intereses.

Weber (1992) desarrolla una acabada teoría de clases, la que parte del supuesto ontológico del individualismo metodológico y el problema de la racionalidad. El concepto clave para definir las distintas posiciones y grupos sociales es el de poder sobre ciertos recursos. El poder es definido para el autor, como la probabilidad de imponer la voluntad propia por sobre otros a partir de los medios que sean y está distribuido en tres tipos de instituciones: clases (poder económico), estamentos (poder social) y partidos (poder político).

La clase queda definida por la posición que los actores asumen en un mercado de bienes y servicios, lo que determina oportunidades de vida específicas dadas por esta posición: una situación de clase. Esta última puede ser entendida como situaciones que derivan “dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de la carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos” (Weber, 1992, p. 242). Dichos bienes y servicios no son sólo económicos, pueden ser sociales o de cualificación.

Por esto, y entendiendo que esta adquisición de bienes puede ser muy disímil, lo característico del concepto de clase en Weber es que es pluralista: existen muchísimas situaciones de clase. Ahora, el autor diferencia clase de clase social, en tanto la segunda implica la totalidad de aquellas situaciones de clase dentro de las cuales la movilidad tanto individual como generacional es fácil y ocurre de un modo típico (Pérez, 2007, p. 19). En este sentido, una clase es social si logra reproducir sus condiciones por generaciones, lo que se distancia de una definición puramente economicista. Desde esta perspectiva, Weber distingue cuatro tipos de clases sociales: (1) Propietarios: quienes poseen los medios de producción y oportunidades educativas, (2) Cuadros técnicos profesionales: intelectuales sin propiedades, (3) Pequeña burguesía: quienes están en una situación de indeterminación respecto a tener y no tener propiedad, y (4) Obreros manuales: que no poseen ni medios de producción ni calificación.

Ahora, respecto a la acción social, este autor señala que la posibilidad de que la acción emerja de la clase social depende de “condiciones culturales, especialmente de tipo intelectual, y de la intensidad alcanzada por los contrastes” (Weber, 1992, p. 685), entre los efectos de las distintas situaciones de clase. En ese sentido, este autor considera la acción de clase como algo posible pero no necesario que depende de condiciones culturales-subjetivas y de los contrastes entre clases.

Además, el carácter económico no es ni la única ni la más importante forma de diferenciación de grupos en la sociedad. En este sentido, Weber conceptualiza, además de las clases sociales, la agrupación en estamentos –grupos sociales- y partidos –grupos políticos. Los primeros refieren a agrupaciones de honor, en las que es necesario un cierre social y un estilo de vida compartido. En los estamentos es mucho más probable que exista acción social, en tanto se define por condiciones puramente sociales y no económicas. Los segundos refieren a formas de acción colectiva, en las cuales las personas son capaces de movilizarse para defender intereses económicos.

Estos grupos actúan disputando la esfera del poder por excelencia, y cuando buscan la inserción el Estado, se transforman en partidos políticos, los únicos medios racionales de acción colectiva.

Con las transformaciones de la economía y la estructura productiva a nivel mundial, fueron necesarias adaptaciones de esta teoría de clases (Atria, 2004). Goldthorpe y Erikson (1993) propusieron a partir de la teoría weberiana una nueva matriz de clases que se basa en tres principios. Primero, la propiedad y control de los medios de producción. Segundo, prestación de servicios con mayor o menor autonomía. Tercero, manualidad que implica grados de calificación diferentes. Ello da como resultado un esquema que articula desde tres clases generales (Clase de servicios, clase intermedia y clase trabajadora) hasta once.

Ahora, frente al problema de que estos grupos sean categorías reales y no meros agregados estadísticos, Goldthorpe, después de esta definición de categorías, estimó necesario confirmarlas de forma empírica mediante el examen de los patrones de movilidad en su interior (Atria, 2004). Esto basado en la premisa weberiana de la importancia de la transmisión intergeneracional de la situación de clase. Los patrones de movilidad serían un indicador del cierre o “clausura” de clases sociales, en cuanto a un set de situaciones de clase específicas que se reproducen.

Esta matriz ha sido ampliamente utilizada a nivel mundial, y Chile no se ha escapado de esta tendencia: Wormald y Torche (2004) adaptaron la matriz goldthorpiana al caso chileno, al igual que León y Martínez (2004), quienes suman además un componente histórico. Los estudios contemporáneos de Espinoza, Barozet y Méndez (2013), y Espinoza y Núñez (2014) también utilizaron el modelo propuesto por Wolmard y Torche, mientras que la reciente publicación de Ruiz y Boccardo (2015) adhiere a la matriz de León y Martínez.

A partir de estos elementos es posible afirmar que el concepto de clase weberiano y neo-weberiano articula un interés asociado a una situación de clase y su transmisión intergeneracional, por lo que resuelve dos de los problemas fundamentales de una teoría de clases. Además, ha sido ampliamente usado y validado por la investigación de estratificación en Chile y el mundo, lo que justifica su pertinencia para este estudio.

Ahora, el problema sobre la acción colectiva no está del todo resuelto para esta teoría, en cuanto para Weber el vínculo que existe entre la formación y la acción de clases estaría dado por el contraste entre las diferencias clasistas y condiciones culturales. Pese a que en Chile se puede afirmar que no existen condiciones culturales para que emerja acción clasista, es claro que si existe

una altísima desigualdad que no deriva en movilización evidente como clases. Además y principalmente, el autor no reconoce otro tipo de acción derivada de la clase social que no sea colectiva, lo que no plantea opciones para poder estudiar este problema en una sociedad individualizada. Estos problemas teóricos se dan porque no se establece con claridad la forma en que influye esta estructura de clases sobre las personas, y a su vez cómo ellas pueden reaccionar. Para esto sirven los elementos que otorga la teoría realista morfogenética y el concepto de estructura.

Las estructuras sociales emergentes, como se dijo, son relaciones sociales institucionalizadas que disponen de posiciones, produciendo limitaciones objetivas sobre las situaciones en las que se encuentran las personas que las ocupan. Los agentes, al nacer, ocupan estas posiciones de forma no voluntaria, pero tienen el poder causal para elaborar proyectos de vida y ejecutarlos, cuestionando la situación en la que se encuentran y proyectando su transformación, superando su tiempo actual¹⁰. El momento de interacción entre agencia y estructura se produce por la capacidad que tienen las personas para tener proyectos, donde las propiedades estructurales se desempeñan apoyándolos o frustrándolos. Esta especificidad material de las estructuras, es lo que permite llamar constreñimiento o habilitador a su influencia.

El interés adosado a una posición es el mecanismo que explica la influencia que tiene en la vida de las personas. Opera en tanto determina para los agentes posibilidades restringidas de satisfacer sus necesidades materiales. Ya que existen desigualdades materiales en la sociedad, los intereses son ventajas relativas y no bienestar absoluto, es decir, hay un contraste entre posiciones que es evidente para los agentes. Cuando la necesidad material y el contraste percibido los influyen para mantener o transformar su situación actual, los intereses se transforman en intereses creados. Estos últimos predisponen a cursos de acción y trayectorias de vida diferentes para las personas: son los medios por los cuales las propiedades estructurales ejercen una influencia condicional en la acción que toman.

Concretamente, los intereses creados conllevan costos de oportunidad objetivos para el logro de proyectos de vida: la transformación no es una posibilidad que está distribuida igualmente en cada situación y momento. En este sentido, “los costos de oportunidad implican que grupos diferentes tienen grados de libertad diferentes y enfrentan constreñimientos altamente

¹⁰ Este proceso se desarrollará en detalle en el siguiente apartado.

diferenciados cuando contemplan el mismo proyecto desde posiciones diferentes” (Archer, 2009, p. 282). En otras palabras, existen constreñimientos en una posición que desmotivan ciertos caminos, mediante costos asociados al logro del proyecto mismo. En este sentido, Archer (2009) plantea el concepto de guía direccional, que refiere a la forma en que estos condicionamientos generan vías de acción y de diseño de acción diferentes para las personas (Aedo, 2013). Es por esto que representan el vínculo siguiente entre la situación en la que están los agentes y su reacción frente a ellas.

Ahora, pese a esta influencia objetiva, siempre hay grados de libertad interpretativa sobre el curso preferente de acción. Como afirma Archer (2009) pese a que la regla suele ser que las personas persigan sus intereses, es claro que existen acciones altruistas. Por tanto, estos cursos de acción pueden evadir, enfrentar o aceptar la guía direccional (Aedo, 2013).

Es así como la estructura es capaz de interactuar con los sujetos en tanto ejerce una “influencia objetiva que condiciona patrones de acción y entrega a los agentes una guía direccional estratégica” (Archer, 2009, p.269). En este marco, es que las clases adquieren relevancia como una estructura que interactúa de forma importante con los proyectos de vida agenciales, al determinar intereses en la posición que ocupan los sujetos. De esta forma, el mantener ciertas condiciones de vida y el generar proyectos transformativos de su propia realidad, tiene distintos costos para clases obrera y media. Una prueba de esto es el patrón que ha sido observado en los proyectos de vida por clase, donde la clase media tiene proyectos personales y familiares, mientras que la clase obrera tiende a tener solo proyectos familiares (Aedo, 2011; Núcleo de antropología económica, 2012).

Con las premisas desarrolladas anteriormente se entiende que las clases pueden cambiar si cambian las posiciones, pero estas posiciones, al referir a una estructura de distribución desigual de recursos, siguen teniendo un interés asociado (Archer, 2009). En este sentido, la movilidad estructural chilena producto de la tercerización de la economía y desindustrialización, transformaron esta matriz de intereses con lo que cambiaron las clases sociales como tal. Pero esto no quiere decir que no existan las clases. Por otro lado, el que no haya acción clasista colectiva no cuestiona la influencia de las clases sociales en vida de las personas, sólo implica que las vías de acción estructurales dificultan el logro del proyecto de vida de forma colectiva.

Es por esto que las tesis de reconfiguración de clases sociales que afirman autores como León y Martínez (2001) y Ruíz y Boccardo (2015) desde una perspectiva weberiana, es adecuada para un estudio de la acción de clase en Chile. Define y sitúa los intereses, así como también la

configuración actual de estos grupos, en vista de las transformaciones que ha tenido la estructura ocupacional.

Además, las categorías propuestas por estos autores son reafirmadas por los estudios de estratificación a nivel internacional. Crompton (1993) concluye en sus estudios que hay un relativo consenso sobre un nuevo mapa de clases, que refleja los cambios que ha tenido el industrialismo capitalista de finales del siglo XX. Dentro de este mapa hay 4 grupos principales. El primero es la clase media, que ha sido conceptualizado por autores como posiciones de clase contradictorias o que disponen de cualificaciones asociadas al mercado. El segundo es la clase obrera, que sigue persistiendo y siendo de importancia aunque menos ligado a la gran industria, creciendo la cantidad de trabajos no manuales en contextos de alta flexibilidad y precarización. El tercero refiere a la clase alta, que se encuentra mayormente consolidada. Por último, se ha llegado al consenso de la existencia de una “infraclass”, dependiente de políticas estatales y poco integrado sistémicamente, que puede ser asimilada como el sector marginal que identifican León y Martínez (2001). Por esto, las categorías estipuladas por León y Martínez se corresponden con las tendencias observadas a nivel mundial.

La matriz de León y Martínez para analizar la estratificación ocupacional articula una perspectiva parecida a la de Goldthorpe con capas o generaciones históricas que han ido constituyendo las clases (Atria, 2004). Lo que fundamenta dicha opción teórica es que, a cada despliegue del proceso de crecimiento, corresponde de modo típico el desarrollo de determinados sectores o ramas de la economía, y la aparición o disolución de ciertos actores sociales (León & y Martínez, 2001). Por esto, si bien la clase puede definirse por la existencia de posiciones o roles compartidos en el sistema de producción e intercambio, esto no implica que son conjuntos perfectamente homogéneos, en cuanto se corresponden con estos momentos de despliegue de la actividad económica y sus tensiones (Atria, 2004). Por ejemplo, la distinción urbano-rural, desde un paradigma de la modernización, implicaba tensiones dentro de estas grandes categorías, por lo que se distinguía en su interior a subgrupos urbanos y rurales. Hoy en día dicha distinción no genera categorías distintas debido a la urbanización, y cobra más fuerza la distinción “público-privado”.

Entonces, ya habiendo argumentado la pertinencia de la perspectiva weberiana para el estudio de la clase, y de la teoría realista morfogenética como complemento para dilucidar su influencia en la acción, se está en condiciones de operacionalizar las clases medias y clases obreras. Para esto, se utilizarán las definiciones de León y Martínez (2001) y de Ruiz y Boccardo (2015),

quiénes han estudiado grupos sociohistóricos dentro de la sociedad chilena y han caracterizados sus principales transformaciones. Dentro de la categoría Clase media, se encuentran los asalariados públicos, asalariados privados e independientes. Dentro de la categoría Clases Obreras, se encuentran la clase obrera minera, la clase obrera industrial y de construcción y la clase obrera del comercio y servicios (León y Martínez, 2001; Ruiz y Boccardo, 2015). De forma sintética se mencionarán los principales cambios que adquieren estas posiciones. Primero, ha existido una privatización de la clase media, por lo que han aumentado considerablemente en cuanto a la burocracia privada. Segundo, la clase obrera ha aumentado en cuanto al sector comercio y disminuido respecto al sector industrial. Estos elementos serán considerados para el posterior muestreo y análisis.

Para finalizar, es necesario recalcar que si bien esta influencia dada por la posición de clase es objetiva, no es determinante, ya que los individuos poseen reflexividad, poder causal que media la influencia estructural de su posición de clase. Es por esto que, como se ha señalado antes, se esperan ciertas regularidades en las dimensiones constitutivas del proyecto a partir de la posición de clase, en función de los constreñimientos y habilitaciones que pone para cada posición, pero no clones sociológicos. En función de lo anterior, se hablará de proyectos de vida *disponibles* para una clase, en el sentido de que estas regularidades, representadas por la guía direccional, generan cursos de acción probables para una posición de clase, pero los agentes siempre podrán decidir si seguirlas o no para sus proyectos y cambiarlos según las condiciones contextuales. Esto mismo fundamenta el hecho de que las dimensiones constitutivas del proyecto deban analizarse de forma separada, puesto que no existe una única articulación de *modus vivendi*, recursos y metas como se verá en el próximo apartado.

3.3 La mediación de las estructuras: el proyecto de vida por clase social.

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, el segundo estrato de la sociedad refiere a la agencia, es decir, los sujetos humanos vivos contemporáneos que resuelven los constreñimientos estructurales mediante la reflexividad. La reflexividad es un poder causal propio de los seres humanos, que permite que las condiciones objetivas sean subjetivamente consideradas, mediando el rol que las estructuras y la cultura juegan. Es esta la forma en que “hacemos nuestro camino a través del mundo” (Archer, 2007). De la deliberación reflexiva que realizan los sujetos emergen

preocupaciones últimas, que fundamentan el proyecto de vida humano. El proyecto vital es una forma de acción influenciada por la clase, y configura a la persona como un actor que transforma la estructura, más allá de que pueden generarse otras formas de acción colectiva. Este proceso se desarrollará con detalle a continuación.

Archer (2003) argumenta la forma en que las propiedades y poderes de los seres humanos emergen a través de su relación con el mundo, la cual se desarrolla en un plano práctico antes que lingüístico. En este marco, el primer proceso que se da en la infancia de cada persona es la formación de auto conciencia (self consciousness), que implica el entender que se es uno y el mismo ser a través del tiempo, lo que es instilado mediante prácticas “encarnadas” en el mundo. Esto deriva en la constitución del Yo. Estas prácticas permiten distinguirse de la otredad (otherness) y situarse cómo sujeto frente a un objeto. Una vez alcanzado este continuo sentido del Self, se constituye en la madurez una identidad personal conformada por la definición de “preocupaciones últimas”, es decir, una precisa constelación de deseos desde donde emerge la singularidad como persona (Archer, 2007, p. 7).

La estipulación de “preocupaciones últimas”, se fundamenta en una mirada reflexiva de los tres órdenes de la realidad donde se vive: natural, práctico y social. Los tres tipos de órdenes son capaces de generar emociones particulares a las personas: el orden natural genera bienestar o malestar físico, el práctico la sensación de logro al desarrollar ciertas habilidades exitosas, y el social la autovaloración o autoestima en base a la mirada de los otros. Estas tres emociones definen tres tipos de preocupaciones que atañen a todos los seres humanos, pero que se ven influenciadas por la posición en cuanto mediatiza el efecto de estos órdenes. El efecto mediatizado por la posición, genera la conciencia de estar predeterminado por estructuras socioculturales y que en ese orden se ha sido privilegiado o no privilegiado.

Mediante la reflexividad, estas preocupaciones en genérico se jerarquizarán, dando origen a las “preocupaciones últimas”. La reflexividad es un “ejercicio regular de la habilidad mental, compartido por toda la gente normal para considerarse a sí mismos, en relación con su contexto social y viceversa”¹¹ (Archer, 2007, p. 4). Consiste en una relación no solidaria entre el Yo y la otredad (Archer 2000 en Aedo 2013): el Yo es el ego, una definición donde el agente es libre y no tiene en cuenta el hábito; la Otredad por su parte también una fase del ego pero lógicamente distinto, ya

¹¹ Traducción de la autora de esta memoria.

que está comprometido a las reglas de la comunidad. Esta relación entre el Yo y la Otredad, se realiza en un ciclo morfogénico de tres fases temporales: discernimiento, deliberación y dedicación (Archer 2000, en Aedo, 2013). El discernimiento implica la revisión de preocupaciones en función de una conversación entre ambas partes que permite valorarlas. La deliberación es el momento donde las preocupaciones son discriminadas entre ellas, se re-cuestionan y se re-valoran. Por último, la dedicación es la fase terminal del diálogo interno, donde se logra la priorización y alineamiento de las preocupaciones.

En este sentido, las preocupaciones funcionan como una Fuerza Moral, que impulsa a los sujetos a actuar. Por un lado, es una Fuerza, ya que la preocupación última tiene la capacidad de someter otras preocupaciones, motivar para realizar sacrificios y tomar decisiones difíciles. Por otro lado, es Moral, porque implica que existe una jerarquización de distintas preocupaciones a partir de una valoración que determina un sentido positivo o negativo. Así también, este aspecto moral se define de forma relacional, ya que se filtran por lo esperado desde la comunidad o la otredad, es decir, lo que se valora se conjuga en función de lo que el otro espera de uno mismo.

De esta forma la definición de preocupaciones últimas conforma la identidad personal, que en definitiva representa lo que se quiere y no se quiere ser en función de un diálogo con la otredad, en un mundo donde existen posiciones diferentes y donde la propia posición produce ciertos efectos negativos y positivos sobre la vida. Esta fuerza profundamente moral que son las preocupaciones, es la que fundamenta el proyecto de vida como una forma de resolverlas.

Un proyecto se puede definir como “cualquier meta que un agente social tiene, desde la satisfacción de necesidades biológicas hasta la transformación utópica de la sociedad” (Archer, 2009, p. 270). Aedo (2011) suma al concepto de proyecto la característica de ser intencional por parte de los sujetos, quienes elaboran un curso de acción para lograr estas metas específicas en situaciones sociales. Estas situaciones sociales influyen de dos formas el proyecto: por un lado, imponen costos de oportunidad para lograrlos, y por el otro, mediante la socialización generan ciertas expectativas, por lo que los marcos culturales e institucionales influyen en la estipulación de ciertas preocupaciones. Como se dijo anteriormente, la situación social está delimitada por la posición de clase, entre otras posiciones, por lo que esta influencia el proyecto.

Ahora, el proyecto de vida se define específicamente como una meta de carácter más permanente a la que se someten decisiones menos contingentes y transversales (Aedo A., 2011). Está motivado profundamente por las preocupaciones últimas, por lo que se traduce en la forma

concreta en que estas se resuelven, delineando el curso de acción mediante el cual la persona llega a ser lo que quiere ser. El curso de acción conlleva la elaboración de un *modus vivendi*, es decir, una articulación de prácticas sustentables en el tiempo que permitan la consecución de este proyecto en función de los recursos existentes. Los recursos disponibles para el proyecto se pueden definir como cualquier elemento o ayuda del contexto y la situación de los agentes que es actualizado para conseguir la meta del proyecto de vida.

Ya que los contextos y los recursos a partir de los que opera varían, el proyecto de vida es de carácter versátil en tanto es capaz de responder a situaciones no esperadas, mediante la reflexividad. Sin embargo, pese a que los proyectos varían debido al cambio de las condiciones contextuales, la identidad personal que les da sentido se va forjando a lo largo de las trayectorias vitales (Archer 2000, en Aedo, 2013), por lo que es esperable que tengan una cierta coherencia. Es precisamente por esto que se torna relevante investigar cuáles son las preocupaciones últimas. Los proyectos, aunque se espera que sean similares, pueden diferir entre las personas de la misma clase o pueden modificarse y readecuarse frente a cambios del contexto y recursos. Al contrario, esta fuerza moral que implican las preocupaciones es relativamente persistente en la vida de los sujetos, porque conforma la identidad personal, que se forma a través de sus trayectorias. De esta forma, las preocupaciones, al ser una fuerza moral, impulsan el proyecto, explican la acción y le dan un sentido.

Los proyectos de vida son un proxi a la acción social dentro de un marco clasista, en un contexto de repliegue de la acción de tipo colectiva, principalmente por dos razones. Primero, a pesar de ser elaborados en base a una identidad personal, cómo afirma Archer (2003) “algunas regularidades son esperadas, entre aquellos que tienen localizaciones similares, precisamente porque las circunstancias de aquellos al ser diferentes tienen diferentes costos en la ejecución de un mismo proyecto”¹² (p. 70). Es así como se puede afirmar que el interés condiciona en gran medida este proyecto de vida, de la forma que se vio en el apartado anterior. Segundo, al ser cursos de acción pueden transformar o reproducir la sociedad, más allá de las manifestaciones públicas y organizadas.

Al respecto del último punto, los proyectos de vida, al fundarse en el cuestionamiento de la posición no voluntaria y traducirse en acción, ya están impactando en la estructura de clases. Como

¹² Traducción de la autora de esta memoria.

se señaló, las preocupaciones se generan por la mediación que tiene la posición sobre el efecto de los órdenes del mundo en la vida de las personas, lo que conlleva a asumir que se está predeterminado por estructuras socioculturales y con ello, que en ese esquema se ha sido privilegiado o no privilegiado. La definición de preocupaciones últimas que conforma la identidad personal, deriva en un cuestionamiento de la posición propia mediante la reflexividad, una definición de quien se quiere ser en función de la otredad. Con ello surge la intención de darle una nueva forma a la distribución de recursos sociales que determinan la propia situación, materializada en un proyecto, que al ejecutarse ya está alterando la posición y con ello la estructura. En este nivel, la persona es un agente primario (Archer, 2009). Sin embargo, estos efectos de la acción son de forma individual, y por ende sin capacidad estrategia o táctica, por lo que las transformaciones son tendencias conformadas por “agregados de acciones”.

Ahora, se puede desarrollar a partir de la identidad personal una identidad social, que implica la toma de conciencia de que una posición social no elegida conlleva una cierta distribución de recursos, que se conjugan en determinadas colectividades con iguales oportunidades de vida (life chances). Por esto, la identidad social se define por colectividades que comparten las mismas condiciones de vida (Archer, 2009, p. 343). Cuando se conforma una identidad social es posible el paso de agentes primarios a agentes corporativos, un poder emergente que permite articular las metas de un agregado de individuos para la transformación. Específicamente se conforma este Yo, quien se quiere ser, se toma conciencia de este yo predeterminado -agentes primarios- para posteriormente conformar un nosotros -agentes corporativos-, que lleve a transformar la sociedad donde se fue arrojados como colectividad. Es así como el proyecto de vida puede incorporar la identidad social y con ello se explica la emergencia de acción colectiva y organizada, produciéndose morfogénesis doble, donde las personas se transforman a la vez que transforman la sociedad.

Es importante en este punto recalcar que la base de todo esto siempre es la persona, por tanto, el proyecto de vida es fundamental para la emergencia de acción en sus distintos niveles. En última instancia, es el sujeto quien decide si importa más su identidad personal o identidad social, ya que mediante su reflexividad elige su preocupación más importante: su bienestar, sus logros prácticos o su autovaloración. Así, es posible que la demanda inicial que lo movilizó sea lo más relevante o bien el rol social que adquirió y que es valorado por los otros, lo que se redefine constantemente mediante un diálogo reflexivo que cuestiona la continuidad de las metas.

Finalmente, en cuanto al problema de la acción de clase, las acciones de los agentes primarios pueden ser entendidas como agregados de acciones, pero no así en el caso de agente corporativo: son estratégicas, tienen poderes emergentes. Sin perjuicio de ello, como afirma Archer (2009), aunque los agentes no tengan voz porque en las condiciones contextuales no pueden viabilizar su reclamo, todos nacen en un sistema sociocultural en curso y tienen efectos sobre la estabilidad o el cambio, simplemente por existir física y numéricamente. Esto implica dos cosas. Primero, las acciones de un agente primario no son pasivas por no organizarse, porque puede decidir deliberadamente no activar sus poderes. Segundo, los agentes primarios no tienen opinión sobre el modelamiento estructural, pero sí tienen efecto en este. Es por esto que también la acción de los agentes en función de sus intereses de clase puede contribuir a la morfogénesis y morfoestásis de la estructura.

3.4 Esquema de marco teórico.

A continuación, se detallará la forma en que los conceptos descritos se articulan para entender el problema específico de investigación, en base a tres puntos.

Primero, el proyecto de vida estipula un curso de acción concreto que ha elaborado el sujeto, donde ha puesto en juego recursos y ha determinado metas para resolver lo que lo preocupa. La influencia de la clase en el proyecto se da mediante el interés creado que asocia determinados recursos y cursos de acción a una posición, que actúan constriñendo o habilitando proyectos de vida, generando una guía direccional.

Segundo, este proyecto se define a partir de una identidad personal, es decir, las preocupaciones últimas de los sujetos, que actúan como una fuerza moral dando una cierta coherencia a las trayectorias. Las preocupaciones últimas son resultado de una priorización que hace la reflexividad de las preocupaciones en genérico. Estas últimas, son influenciadas también por la clase a la que pertenece el sujeto, ya que mediatizan el efecto de los órdenes del mundo.

Tercero, la persecución de este proyecto ya implica una acción que cuestiona la propia situación y busca transformarla, lo que impacta en la estructura de clases, aunque de forma no estratégica. El agente en este nivel posee condiciones de vida similares al resto de su clase, por lo que es esperable que se planteen cursos de acción similares. Esto sin perjuicio de qué, como se dijo,

el agente puede no obedecer a la guía direccional, puede priorizar otro tipo de preocupaciones no directamente relacionadas con su interés y puede modificar el proyecto en función de su propia reflexividad. Es por esto que lo que se investiga son “proyectos de vida disponibles por clase social”.

Aclarada dicha relación entre conceptos, se caracterizarán específicamente las dimensiones del Proyecto de vida estudiadas:

1. **Preocupaciones últimas (naturales, prácticas, sociales):** Las preocupaciones son las inquietudes que tienen las personas y son efecto de las fuentes de emoción producidas por los órdenes del mundo. De todas las preocupaciones que existen, las preocupaciones últimas son aquellas que se priorizan mediante la reflexividad y se ponen en juego en los proyectos de vida. Es necesario conocer ambos tipos de preocupaciones, porque son influidas por la posición de clase. Se indagó primero qué emociones – del orden natural, pragmático, social- son las que predominan en las preocupaciones para las personas de las distintas clases. Segundo, se describió el carácter y contenido de esta “fuerza moral” que son las preocupaciones últimas, que derivan en proyectos de vida. También se describieron qué preocupaciones no son priorizadas.
2. **Metas (ámbito personal y familiar), cursos de acción y sistematicidad del proyecto:** esta dimensión da cuenta de la acción en concreto, es decir, qué se piensa hacer –meta- y cómo se piensa lograr –curso de acción-, develando que tan sistemático es el curso de acción planteado. Si bien las metas han sido estudiadas en otras investigaciones (Aedo, 2011; Núcleo de antropología económica, 2012), se ha abordado más el sentido del proyecto y su sistematicidad que el contenido mismo. Es decir, se ha buscado la tipologización en función de los efectos que busca el proyecto en relación a la posición y el grado de concreción de este, pero no así qué se busca hacer en particular, y de qué formas. Esta descripción y caracterización se hace por tanto necesaria, sin perjuicio que los hallazgos de otras investigaciones también fueron considerados para el análisis. Es decir, también se indagó en el tipo de proyectos (adaptativos, de consolidación o transformativos) y en el grado de sistematicidad por clase. Además, como ha sido la tónica de estos otros estudios, se diferenció entre las metas del ámbito personal y las del ámbito familiar.
3. **Recursos con los que se cuenta:** Los recursos se definen como ayudas o medios que los agentes pueden usar para lograr sus metas. Debido a esto, es muy amplia la gama de recursos que puede actualizar un agente. En función de ello, se optó por hacer una

categorización inductiva para dar cuenta de los recursos efectivamente actualizados. Estos recursos materiales fueron descritos distinguiendo cuáles se relacionan de forma directa con la posición de clase y cuáles dependen de otros factores. Además, no solamente se hizo descripción material de ellos, sino que también de las razones morales que motivan a la elección de unos por sobre los otros.

Aclarados estos elementos, para finalizar, se planteará un esquema que los vincula y relaciona las dimensiones del proyecto de vida (figura 1).

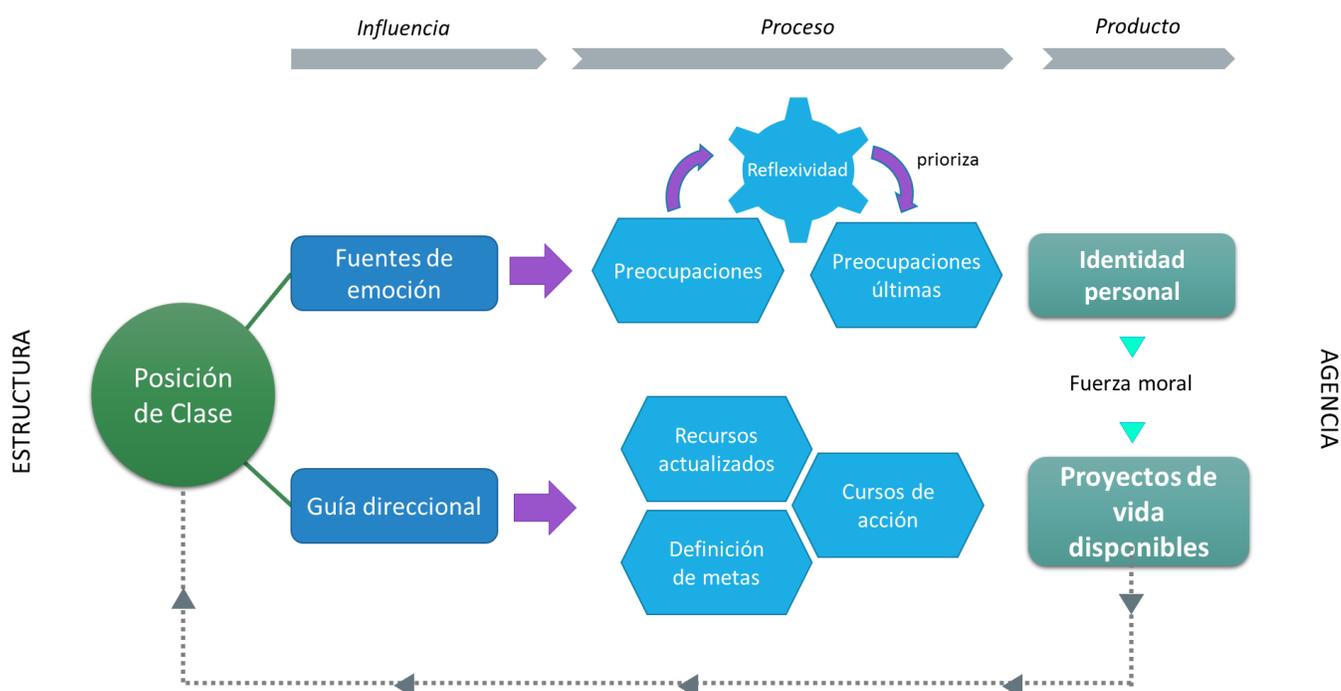


Figura 1: “Proceso de elaboración de proyecto de vida por clase social”. La posición de clase influye en la forma en que los órdenes del mundo producen efectos en las preocupaciones (fuentes de emoción) y en la guía direccional que constriñe y habilita los proyectos. Dicha influencia se da en dos procesos agenciales respectivamente. En el primero de ellos, mediante la reflexividad emerge la identidad personal que actúa como fuerza moral para el proyecto. En el segundo de ellos, emerge el proyecto de vida, donde se determinan metas, cursos de acción y recursos. Este ejerce un impacto en la estructura de clase. Ambos procesos ocurren constante y recursivamente en la vida de los sujetos. **Fuente:** Marco teórico.

Capítulo 4 Objetivos y pregunta de investigación.

4.1 Pregunta de investigación.

Ya se ha argumentado la relevancia de estudiar la influencia de la clase en la acción de las personas, en un contexto de su repliegue hacia el espacio de las unidades domésticas. Se ha desarrollado a la clase social como una estructura generadora de guías direccionales, predisponiendo a cursos de acción y delimitando recursos, que influyen, pero no determinan los proyectos de vida que elaboran los sujetos. Además, se ha señalado la relevancia que adquiere el estudio de este fenómeno en las clases obreras y clases medias, considerando la variable territorial. Finalmente, la investigación se avoca a conocer el panorama actual de los proyectos de vida por clase, situándose en un momento de maduración del neoliberalismo en las subjetividades. En consecuencia, es relevante un estudio contemporáneo¹³. A partir de estos elementos es que se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los proyectos de vida disponibles de la clase media y obrera que habitan grandes ciudades de Chile en los años 2014-2015?

4.2 Objetivos de investigación.

En base a los constructos planteados en el marco teórico, los objetivos que nos permiten responder esta pregunta de investigación son los siguientes.

Objetivo general.

El Proyecto de Vida disponible se conforma por una articulación específica de sus dimensiones constitutivas, es decir, de un curso de acción, recursos y metas para resolver ciertas

¹³ Cómo se mencionó en un comienzo, esta investigación se realizó a partir del material del proyecto fondecyt n° 1140930 “Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social de Chile”, donde en particular se analizaron las entrevistas producidas por el equipo. Los detalles de este material se desarrollan en el marco metodológico que viene a continuación.

preocupaciones últimas, que es diferente en cada clase social. Por esto, se hace necesario describir estas dimensiones e identificar la forma en que se articulan. En función de lo anterior, el objetivo general planteado es el siguiente.

Identificar y describir los proyectos de vida disponibles en la clase media y la clase obrera de grandes ciudades de Chile, en los años 2014-2015.

Objetivos específicos.

- 1) Describir los recursos que disponen y actualizan los agentes de la clase media y obrera de las ciudades de Valparaíso y Santiago, en los años 2014-2015.
- 2) Describir las preocupaciones de los agentes de la clase media y obrera de las ciudades de Valparaíso y Santiago, en los años 2014-2015.
- 3) Describir las metas individuales y familiares y los cursos de acción planteados por los agentes de la clase media y obrera de las ciudades de Valparaíso y Santiago, en los años 2014-2015.
- 4) Describir la sistematicidad de las metas y cursos de acción planteados por los agentes de la clase media y obrera de las ciudades de Valparaíso y Santiago, en los años 2014-2015.
- 5) Identificar la forma en que se articulan recursos, metas y cursos de acción para resolver preocupaciones últimas de la clase media y obrera, en las ciudades de Valparaíso y Santiago, en los años 2014-2015.

4.3 Alcance de la investigación.

El alcance de esta investigación es principalmente descriptivo ya que se poseen antecedentes sobre el problema en específico y sobre otras variables que ayudan a delimitarlo. Se busca el conocer las dimensiones específicas del proyecto de vida para poder relacionarlas con los elementos contextuales descritos sobre cada clase.

Capítulo 5 Marco metodológico.

A continuación, se presentan y justifican las decisiones tomadas para la producción y análisis de la información, en función del objeto y los objetivos de investigación. En términos generales, estas decisiones metodológicas dan cuenta de las condiciones para la producción y análisis del dato (Canales Cerón, 2006). Con este fin, primero se fundamenta la elección del paradigma y el método, para pasar posteriormente a explicar las fases concretas de la estrategia metodológica: Producción de información, Muestra y Plan de análisis de la información producida.

Antes de esta argumentación es necesario aclarar que, dado que la presente investigación se encuentra enmarcada en el desarrollo del proyecto Fondecyt “Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social de Chile”, la producción de información se fundamenta en las técnicas e instrumentos aplicados por este equipo. En este sentido, las técnicas e instrumentos usados en el proyecto son coherentes con los supuestos fundamentales de la presente investigación, y la argumentación perseguirá la justificación del uso de este material.

5.1 Paradigma y Método cualitativo.

El proyecto de investigación Fondecyt donde se enmarca esta memoria, es parte del resurgimiento de los estudios sobre estratificación social desde un foco subjetivo, y buscó complejizar la mirada de la posición social en Chile. Por esto, se planteó desde un paradigma cualitativo, el cual es coherente con los objetivos de investigación de esta memoria, por las razones que se argumentarán a continuación.

El paradigma cualitativo se origina en la sociología comprensiva weberiana, que postula que el objetivo del conocimiento es comprender el sentido mentado de las acciones sociales que realizan las personas, cuyo carácter social se da al estar orientada por la conducta de otros (Weber, 1992). Existen así, dos características fundamentales que diferencian a este paradigma de otros. La primera, es la comprensión como forma de aproximación a la realidad, que significa que ésta se entiende desde la perspectiva del propio actor (Taylor y Bogdan, 1987, p. 16). En otras palabras, implica un abordaje de la subjetividad, donde el investigador no opera como observador externo, sino que realiza observaciones de esquemas de observación (Canales, 2006). La segunda

característica es que detrás de estos esquemas de observación hay una estabilidad reconocible dada por la sociedad, pero articulada desde la perspectiva del sujeto (Canales, 2006). Esta articulación que hace de lo social el investigado, hizo a este paradigma idóneo para entender la interacción entre una estructura de clases y los agentes de forma no determinista.

Los supuestos epistemológicos de la fenomenología y el interaccionismo simbólico son ilustrativos para entender la forma en que la sociedad cruza las subjetividades de los sujetos de una forma no determinista. La fenomenología postula, en términos sencillos, que lo que la gente hace es producto de la forma en que define su mundo (Taylor y Bogdan, 1987). Se avanza de esta forma, en la comprensión de los fenómenos tal cual son vivenciados por los sujetos en su experiencia cotidiana, y en los significados que la conciencia les atribuye, dotándolos de sentido (Schütz, 2003). Es por esto que pone énfasis en el proceso mediante el cual los sujetos interpretan su vida diaria y construyen su realidad. El interaccionismo simbólico, por su parte, explica este proceso de interpretación articulando dos elementos (Taylor y Bogdan, 1987). Primero, las personas actúan sobre la base de los significados que las cosas tienen para ellas y estos son productos sociales que se constituyen en la interacción social. Segundo, los sujetos asignan significados mediante procesos de interpretación, ejerciendo una intermediación entre lo predispuesto y la práctica. Es por esto que el paradigma cualitativo busca acceder a los procesos de interpretación de lo recibido desde la sociedad, los cuáles se entienden en esta investigación como la reflexividad mediando la posición estructural de los sujetos.

Por todo lo anterior, si bien los significados son productos sociales, este proceso de interpretación genera un orden distinto y contingente a nivel local, al que se puede acceder mediante el método cualitativo. El método cualitativo busca acceder a la estructura de la observación del otro (Canales, 2006) a partir de la comprensión de los motivos y creencias que están detrás de lo que la gente hace, develando por qué tienen sentido (Taylor y Bogdan, 1987) en función de los significados sociales que lo fundamentan (Gaínza, 2006). Se sitúa por eso en un nivel menor de abstracción que el cuantitativo, es decir, el sujeto se estudia de forma holística y el contexto es fundamental para sus procesos de interpretación (Canales, 2006), ya que este es el lugar donde los significados mentados circulan (Gaínza, 2006, p. 239).

Así, en este estudio particular, la metodología cualitativa permitió comprender las creencias y motivaciones subjetivas que están detrás de preocupaciones y proyectos, pero donde el contexto

habilita para develar el carácter social de ellas, el cual está constituido por la posición de clase. El acceder a los significados mentados permite entender la acción social.

De esta forma, el paradigma y el método cualitativo fueron idóneos para el tipo de fenómeno que aborda esta investigación, toda vez que se busca indagar en lo que preocupa a los agentes, pero que está influenciado y no determinado por su posición estructural. Así, por un lado, las preocupaciones son algo propio de la subjetividad y experiencia de los actores, pero por el otro, esto adquiere un sentido en tanto existen significados sociales, los cuáles están influenciados por la posición de clase. Es esto lo que hace que las acciones tengan un sentido, que no sean erráticas y que den cuenta de la sociedad de la que forman parte los sujetos.

5.2 Técnica de producción de información: la entrevista en profundidad.

En esta sección se argumentará la elección de la técnica de producción de información cualitativa y se detallará la construcción del instrumento. Como se dijo en el inicio este apartado, el material utilizado para el análisis fueron entrevistas en profundidad aplicadas entre el segundo semestre del 2014 y el año 2015, en el marco del proyecto fondecyt en el que se inscribe esta memoria. La técnica utilizada y la pauta de entrevista del fondecyt fueron pertinentes para el objeto y los objetivos de la presente investigación, como se desarrollará a continuación.

El equipo de investigación fondecyt optó por el uso de la entrevista en profundidad, que es la técnica por excelencia del método cualitativo (Taylor y Bogdan, 1987). Se puede definir como un encuentro cara a cara con el entrevistado, que establece una comunicación dialógica entre ambos. Esta posee un formato abierto que permite dar curso a las maneras de pensar y sentir de los entrevistados de forma libre, pudiéndose abordar valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación actualizados en esta situación de diálogo (Gaínza, 2006). A partir de su apertura es que la técnica puede acceder a la profundidad de lo que lo sujetos dicen, es decir, no solamente acceder a los significados, sino que además develar la estructura que los articula (Chomsky en Gaínza, 2006).

Esta técnica permite explorar los significados sociales detrás del hacer. Esto porque la entrevista en profundidad “no se sitúa en el campo puro de la conducta –el orden del hacer–, ni en el lugar puro de lo lingüístico –el orden del decir– sino en un campo intermedio en el que encuentra

su pleno rendimiento metodológico: algo así como el decir del hacer” (Alonso, 1994, en Gainza, 2006, p.253). Es decir, no sólo permite acceder a lo que se hace, entendido desde esta investigación como proyectos de vida, sino que también a las justificaciones que el actor tiene para ello, las cuales expresan los significados sociales. Estos significados sociales refieren a las percepciones que ya han sido internalizadas y cristalizadas por éste desde su posición en el espacio social (Delgado, J.M. y Gutiérrez, J., 1999). Por ello, fue preciso el uso de esta técnica para explorar la influencia de las posiciones sociales en el discurso de los sujetos, en este caso, la posición de clase.

Es por todas estas razones que esta técnica fue idónea para los objetivos de investigación, ya que cumplió una doble finalidad: el informar respecto a acciones concretas de la biografía del entrevistado, a la vez que permitió situar estas en los significados sociales y limitaciones influidas por su posición de clase.

Para lograr la profundidad deseada, la construcción del instrumento posee varias características generales que fueron las estipuladas en el proyecto fondecyt. Primero, la pauta de entrevista fue flexible, estableciéndose preguntas abiertas y relativamente libres que orientaron la conversación (Gaínza, 2006). Segundo, las preguntas fueron formuladas a partir de dos fuentes: la bibliografía y la misma interacción que se da en la entrevista (Taylor y Bogdan, 1987). De cierta forma, el entrevistador en el curso de la entrevista va conociendo qué preguntas debe hacer y cómo hacerlas, en la medida que descubre qué es lo que se debe profundizar. Una tercera característica del instrumento fue que el tiempo y el ritmo de la entrevista fueron fijados por el entrevistado, ya que solo dándole el tiempo necesario puede configurar los sentidos que fundamentan su acción (Gainza, 2006). Además, se creó un clima de empatía, anulando la posible violencia simbólica que pudo ejercer el entrevistador, posibilitando el rapport y la confesión (Gaínza, 2006). La forma de asegurar todas estas características fue la conversación y capacitación de los miembros del equipo, además de que las aplicaciones de las entrevistas piloto fueron hechas por las investigadoras en compañía de otros miembros del equipo, para facilitar el aprendizaje.

La pauta de entrevista utilizada por el fondecyt fue elaborada por el equipo y validada por el doctor Danilo Martuccelli. En específico consistió en una lista de los temas generales que deben cubrirse con cada entrevistado (Taylor y Bogdan, 1987). Esta se iniciaba con preguntas descriptivas con el fin de no predeterminar la entrevista, y a medida que avanzaba se pasaba a indagar de forma más directa en temas profundos, buscando sondear aquellos significados que parezcan claves en la investigación. Esto porque esta técnica requiere un acceso gradual, sucesivo y contingente a los

significados que los entrevistados van expresando (Gainza, 2006), con el fin de no perjudicar la confianza y el rapport.

El instrumento estuvo dividido en cuatro momentos distintos que no están ordenados cronológicamente si no que en función las dimensiones a explorar. Esto obedece al problema que tienen los relatos autobiográficos cronológicos como las historias de vida en las que, como afirman Araujo & Martuccelli (2012) “La puesta en intriga y en palabras propias desde una perspectiva biográfica participa, entonces, explícita o implícitamente, de un proyecto de coherencia personal” (p. 28). Es por esto que un instrumento que busque indagar en dimensiones sociológicas, debe sentar las bases para el descentramiento del actor mediante un curso de preguntas no cronológico.

Finalmente, la entrevista (ver anexo 1) estuvo compuesta por cinco secciones: comienza por una ficha de caracterización socio-económica para pasar a abordar cuatro dimensiones principales que, en el marco de los objetivos del fondecyt, buscan dar cuenta de la experiencia posicional. Estas se describen a continuación:

1. Caracterización socioeconómica: en esta se indaga en la composición y recursos monetarios de la unidad familiar, así como también en la trayectoria ocupacional del entrevistado.
2. Primera dimensión: Esta refiere a la autopercepción social, que responde a la pregunta sobre el autoenclasmiento y los criterios en los que esto se basa.
3. Segunda dimensión: Esta refiere a los recursos posicionales, lo que implica cuáles de ellos le han servido para alcanzar la posición social en la que se está.
4. Tercera dimensión: Esta refiere a los temores posicionales, definidos como aquellas situaciones que pueden hacer peligrar la posición social.
5. Cuarta dimensión: Esta refiere a los soportes de seguridad, es decir, qué recursos le permiten sentirse en una posición consistente.

Respecto a la pertinencia que tuvieron estas preguntas para los objetivos de la presente investigación, la parte de caracterización permitió entender cómo funciona la unidad doméstica y qué recursos monetarios posee. La primera dimensión, al presionar al enclasmiento en relación a las desigualdades del país, fue un espacio donde las personas sacaron a relucir la fuerza moral que los define y motiva, en relación a su comunidad o la otredad. La segunda dimensión, fue idónea para conocer los recursos que la gente ha actualizado para sus proyectos de vida, porque se les pregunta precisamente por la utilidad que han representado para su actual situación. Los recursos fueron

entendidos de forma amplia, incluyendo laborales, educacionales y de redes sociales. Dentro de esta dimensión, la pregunta doce sobre el éxito en sociedad, fue un espacio relevante para profundizar en la fuerza moral que motiva a las personas, remitiendo a un concepto de dignidad, ya que los obligó a reflexivar qué significa esto para ellos.

La dimensión tres da cuenta de forma más certera sobre las preocupaciones que tiene la gente en términos generales, pero sobre todo, en términos de aquellas preocupaciones primordiales. La pregunta 14 de esta dimensión vuelve a indagar sobre los recursos que podría actualizar la persona para resolver estas preocupaciones. En particular las preguntas 15 y 16 resultaron esclarecedoras para explorar la redefinición del proyecto en una crisis¹⁴. Además, el uso de la crisis permite tener una visión más clara de los recursos disponibles y actualizados por los agentes. Finalmente, las preguntas 19 y 20 de la entrevista abordaron específicamente los proyectos de vida futuros de las personas y los pasos a seguir para lograrlos.

Así, el instrumento no solamente abordó y profundizó los objetivos específicos de esta investigación, sino que también presentó un marco temporal definido por el proyecto pasado, el quiebre y el proyecto futuro, que cómo se verá, resultó clave para el análisis. En particular, hizo emerger la categoría de fuente moral como una especie de preocupación permanente en torno a la dignidad que le da coherencia a estos proyectos. Es por todas estas razones que se fundamenta la pertinencia del instrumento elaborado por el fondecyt, ya que se abordan los objetivos de investigación que constituyen el proyecto de vida.

De todas formas, pese a que se generó un set inicial de preguntas, en la medida que se avanzaba en la investigación, el equipo se reunía y discutía los hallazgos. Esto fue clave para el indicador de saturación y para ir complementando el análisis futuro.

Una última nota pero no por ello menos importante, refiere al tratamiento ético que se tuvo en el proceso de producción de información. Al ser éste un estudio que investiga seres humanos, a cada participante se le explicó el objetivo del estudio y se le dieron a conocer sus derechos respecto a la confidencialidad y voluntariedad de su participación. El entrevistador, luego de explicar dichos

¹⁴ El situar a los entrevistados en una crisis vital se presentó como un contexto que genera quiebres en la consecución de proyectos personales y familiares. Esto porque la dimensión temporal que involucra todo proyecto de vida es fundamental para su emergencia y es por esto que una crisis, al enfrentar al sujeto a la realidad de que lo que se puede hacer está limitado por la muerte, implica una toma de conciencia del “fin de mí tiempo”, motivando un reordenamiento de preocupaciones.

argumentos y responder las dudas que surjan de los participantes, firmó junto a cada participante una Carta de Consentimiento informado (ver anexo 2) antes de realizar la entrevista y registrarla en una grabadora.

5.3 Muestra y sub-muestra de la investigación.

Se realizó una sub-muestra de la muestra utilizada por el fondecyt, en consonancia con el objeto de investigación. Se aclararán, por tanto, ambas fases de definición de la muestra: muestra del fondecyt y sub-muestra de esta investigación.

Primero que todo, la muestra que se utilizó en este estudio fue de tipo estructural, por lo que buscó encontrar las posiciones divergentes que conforman la estructura interna del objeto (Mejía, 2000; Canales, 2006), donde el entrevistado representa una posición y una perspectiva específica en una estructura o relación. Es así como el tipo de representación de la muestra fue socio-estructural (Mejías, 2000), lo que implica que aquellos resultados son válidos para el objeto estudiado, al indagar en su heterogeneidad estructural. Específicamente se usó un muestreo por juicio, ya que los criterios de selección se basaron en dimensiones conceptuales. Dicho esto, a continuación se explicarán los criterios por fase, dando cuenta de la pertinencia para el objeto de estudio.

En la primera fase de definición de la muestra, el proyecto fondecyt utilizó las categorías ocupacionales trabajadas por León y Martínez (2007) que se vieron en la sección de marco teórico, y que son, a grosso modo, sector marginal, sector obrero, sector medio y sector empresarial. Esta elección, se fundamentó en el objetivo de conocer los modos en que sujetos posicionados en distintos lugares de la estructura socioeconómica, despliegan prácticas para hacer frente a sus experiencias, a la vez que hacen uso de distintos recursos y oportunidades. Además, las categorías estudiadas por estos autores expresan las transformaciones socioeconómicas más recientes que ha tenido la estructura social chilena, situación ya vista en los antecedentes. Este primer criterio teórico fue acorde al objeto de la presente investigación, ya que estas posiciones ejercen sus poderes causales en los agentes que los ocupan, influenciando los proyectos de vida¹⁵.

¹⁵ Ver Sección 2 de marco teórico.

Este criterio de selección de la muestra estuvo complementado con otros dos criterios. El primero refiere a la ubicación territorial del entrevistado, basados en la tipología propuesta por Mac-Clure y Calvo (2013) entre ciudades intermedias y grandes ciudades. Cómo han indagado estos autores, estos territorios establecen distintas experiencias objetivas de clase, debido a las diversas fuentes económicas que posee y la disponibilidad de recursos y servicios, por lo que fue pertinente controlar esta variable para los proyectos de vida. El segundo refirió a posibles diferencias de género, debido principalmente a las conclusiones del estudio Fondecyt (Nº11090364) realizado por Arteaga y Pérez, donde afirman que este criterio estipula importantes diferencias en las experiencias posicionales. En el caso de esta investigación, el criterio género fue importante para el objeto por dos motivos. Por un lado, como afirman Crompton (1993) y Atria (2004), la feminización de la fuerza de trabajo ha impactado en la desestructuración de las clases sociales, implicando un problema teórico el dónde posicionar a las mujeres. Por el otro, los antecedentes sobre investigaciones de proyectos de vida (Aedo A., 2011, Nucleo de Antropología Económica, 2012) dan cuenta de la necesidad de indagar en la variable género, porque no fue controlada en los estudios precedentes y parece ser importante para distinguir proyectos familiares y personales.

Pasando a la segunda fase de definición de la muestra, los criterios del fondecyt, si bien coincidieron con los que se han considerado pertinentes para el objeto del presente estudio, debieron ser acotados en función de la posición estructural y la dimensión de recursos. Primero, se seleccionaron sólo a las clases medias y obreras, debido a que estas, a partir de los antecedentes recabados, han vivido procesos de des-estructuración que afectan las posiciones y han transformado sus vías de acción, pasando de acción de pública y organizada a individual¹⁶. Segundo, debido a la diferencia de recursos que existe entre ciudades intermedias y grandes ciudades, se hizo necesario avocarse a una de ellas para que emergiera el peso de la clase y su influencia en los recursos, controlando la influencia territorial sobre ellos. Así, la muestra se enfocó en las grandes ciudades, ya que estas son las que poseen un mayor nivel de recursos, dejando invariable la influencia del territorio en su disponibilidad, para evaluar el peso de la posición de clase.

Finalmente, el criterio para definir el total de entrevistas que permiten alcanzar la representatividad es la saturación, cuyo indicador es la repetición de las ideas sobre dimensiones del objeto. Esto indica que se han encontrado las pautas estructurales que subyacen a un

¹⁶ Los sectores marginales se caracterizan históricamente por su poca organicidad, mientras que los empresariales, pese a que se ha reconfigurado en dictadura, siguen estando cohesionados y organizados (Campero, 2003).

determinado objeto, y los nuevos casos no introducen correcciones ni complementos al conocimiento de la realidad estudiada, solo repiten el contenido de la pauta social ya develada (Mejías, 2000, p. 171). En el caso de esta investigación, la autora pudo realizar algunas de las entrevistas del fondecyt pero no todas ellas, por lo que la saturación se jugó principalmente en la lectura de las entrevistas y la repetición del conocimiento sobre ciertas dimensiones del proyecto de vida en ellas.

Dicho todo lo anterior, la muestra final quedó conformada por 7 personas de clase media y 7 personas de clase obrera, en las que se controló el género. Ambas están compuestas por sujetos que viven en Valparaíso o Santiago, grandes ciudades definidas por el estudio de Maclure y Calvo (2013). A continuación se detalla la muestra final, junto con sus características.

Nombre	Sexo	Edad	Hijos	Pareja	Educación	Ocupación
Paula	Mujer	41	2 en edad de mantención	No	Técnica completa	Funcionaria pública UCH (sin contrato indefinido)
Sandra	Mujer	51	2, uno en edad de mantención	Si	Posgrado completo	Profesora (hace más de veinte años en el mismo colegio)
Ana María	Mujer	55	4, uno en edad de mantención	No (vive con él, pero no ayuda)	Técnica completa	Funcionaria privada de un Banco
Claudio	Hombre	27	1 en edad de mantención	Si (no es la madre de su hija)	Universitaria completa	Profesor que no ejerce y está desempleado
Oscar	Hombre	45	1 en edad de mantención (no la mantiene)	No	Posgrado completo	Trabajador independiente (asesor financiero)
Marcelo	Hombre	48	No	No	Universitaria incompleta (su estudio no tiene)	Administrador de un edificio

					que ver con su ocupación)	
					Algunos cursos asociados a su trabajo en un banco	
Claudia	Mujer	39	No	Si	Doctorada	Profesora en universidad de Valparaíso

Tabla 1: Detalle de muestra clase media. **Fuente:** matriz de contactos fondecyt 1140930.

Nombre	Sexo	Edad	Hijos	Pareja	Educación	Ocupación
Rigoberto	Hombre	33	1 en edad de mantención	Si	Universitaria incompleta	Ejecutivo de call center
Amparo	Mujer	51	2, 1 en edad de mantención	Si	Básica completa	Maquinista en confección
Celia	Mujer	27	1 en edad de mantención y está embarazada	Si	Universitaria incompleta	Aseo en agencia de turismo
Luis	Hombre	45	2, 1 en edad de mantención	Si	Media incompleta	Obrero de la construcción
Edgardo	Hombre	37	1 en edad de mantención	Si	Media completa	Vendedor de una ferretería
Norma	Mujer	38	1 en edad de mantención	Si	Media-técnica completa	Ejecutiva call center
Ulbritch	Hombre	38	2 en edad de mantención	Si	Media completa	Gasfiter

Tabla 2: Detalle de muestra clase obrera. **Fuente:** matriz de contactos fondecyt 1140930.

5.4 Plan de análisis.

El análisis de datos se estructuró considerando dos fases. Primero, una primera fase de análisis inductivo con el fin de retroalimentar las fases siguientes de producción de información, identificando temas, desarrollando conceptos e hipótesis (Taylor y Bogdan, 1987). Esto se realizó, como se mencionó anteriormente, con el equipo fondecyt mientras se realizaban las entrevistas: se

conversaban los elementos interesantes a indagar, se delinearón hipótesis y esbozaron ideas que se profundizaban en siguientes entrevistas. Las notas tomadas de estos encuentros fueron fundamentales para complementar la segunda fase de análisis. La segunda fase consistió en un análisis intensivo donde se abordaron los datos desde una perspectiva deductiva, a partir de los objetivos de investigación. Para ello se utilizó la técnica de análisis de contenido cualitativo.

El análisis de contenido es una técnica que posee una epistemología propia, y que combina la producción de datos con el análisis (Andreu, 2002). El objetivo que posee este tipo de análisis es “lograr la emergencia de aquel sentido latente que procede de las prácticas sociales y cognitivas que instrumentalmente recurren a la comunicación para facilitar la interacción” (Piñuel, 2002, p. 4). Así hay dos características que definen a esta técnica. Primero, y sobre todo el análisis de contenido cualitativo, permite develar y profundizar el contenido latente que existe en el texto, el cual refiere al contexto de producción del texto analizado (Bardin, 1992, p. 32, en Andreu, 2002). El concepto de latencia indica que este contenido no es explícito en el texto, sino que se busca en el contexto, ya que las dimensiones de los datos extraídos residen en las mentes de las personas que efectuaron la comunicación (Piñuel, 2002). Segundo, se supone que un acto comunicativo pertinentemente seleccionado puede dar cuenta de esquemas cognitivos disponibles para un grupo social, de prácticas sociales que se reproducen según patrones de sentido (Ibáñez, 1986, en Piñuel, 2002). Así el análisis de contenido permite acceder al contenido latente del texto, el cuál devela los esquemas y prácticas de un grupo social que se actualizan en la comunicación analizada.

Es por esto que este tipo de análisis es pertinente para analizar la información producida, puesto que permite caracterizar el discurso de los entrevistados en un contexto amplio, emergiendo aquellos esquemas y prácticas que son patrimonio colectivo de la clase a la que pertenecen, debido a la influencia que ejerce la posición en la subjetividad.

Para cumplir estos objetivos, se aplican procedimientos sistemáticos de análisis de los mensajes, que permiten el surgimiento de un “metatexto”, resultado de la transformación de un texto primario de acuerdo a una metodología válida (Piñuel, 2002). Por ello, en los procedimientos que aseguran dicha sistematicidad reside el éxito de esta técnica. En base a esto, se realizaron los siguientes procedimientos para analizar los datos producidos:

1) Definición de unidad de análisis (Andreu, 2002; Piñuel, 2002): Se puede distinguir tres tipos unidades de análisis: unidades de muestreo, unidades de registro y unidades de contexto (Krippendorff, 1990 en Andreu, 2002). En esta investigación, hubo una unidad de muestreo: la

transcripción de las entrevistas que dan cuenta del acto comunicativo. Las unidades de registro, por su parte, fueron las frases específicas analizadas, las cuáles se seleccionaron cuando presentaron una relación con el sistema de codificación estipulado. Las unidades de contexto, fueron los trozos de texto más amplio que permiten dar sentido a la unidad de registro. Es decir, la frase que indicó algún significado social de las dimensiones a estudiar del proyecto de vida fue la unidad de registro, y un pedazo de texto que permitió entender en qué contexto lo menciona el hablante es la unidad de contexto.

2) Definición de sistema de categorías (Andreu, 2002; Piñuhel, 2002): La categorización puede definirse como “una operación de clasificación de elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación, tras la agrupación por analogía, a partir de criterios previamente definidos”. (Bardin, 1996, en Andreu, 2002). Específicamente en este tipo de análisis, para que la interpretación sea científica, es menester tener un marco teórico claro que permita la elaboración previa de un repertorio estructurado de categorías (Piñuel, 2002). Para el caso de esta investigación, se definió el siguiente esquema de categorías deductivas:

1. Metas: objetivo hacia la cual se dirige la acción del entrevistado, resuelve la preocupación última.
2. Preocupaciones: efectos reconocibles de los órdenes de la realidad que afectan negativamente al entrevistado y tienen su atención. Es “lo que no lo deja dormir”, lo que inquieta, lo que complica la vida.
3. Preocupación última: preocupaciones que son las más importantes para los entrevistados y subsumen otro tipo de preocupaciones. Estas son en definitiva las que se expresan en el proyecto de vida.
4. Recursos: aquellos elementos disponibles del contexto actualizados por los entrevistados para cumplir sus metas.

Así, a partir de dichas categorías se generó un libro de códigos que fue trabajado por el software atlas ti, el cual permite identificarlas y vincularlas con otras.

Sin perjuicio de la validez de lo anterior, el sistema de codificación fue mixto ya que las categorías deductivas anteriores fueron complementadas con categorías inductivas, es decir, que emergieron del mismo análisis intensivo. En este sentido, estas sub-categorías fueron las que informaron precisamente del contenido latente de cada una de estas categorías deductivas. Refirieron principalmente a dos nuevas categorizaciones. La primera, una subdivisión entre las

preocupaciones en cuanto al objeto de preocupación y la relación positiva o negativa con él, pudiendo ser ante los otros, por los otros y por uno mismo. La segunda es la categorización de recursos usados por los entrevistados, donde emergieron los siguientes: recursos económicos, recursos laborales, recursos personales, recursos estatales, educación y redes sociales. Pese a ser inductiva, las nuevas categorías fueron cotejadas con bibliografía con el fin de darle mayor rigurosidad a lo observado. Estas categorías también fueron trabajadas a partir del software atlas ti. A continuación se detallan las categorías deductivas y subcategorías inductivas finales (tabla 3).

Categoría (Deductiva)	Subcategoría (Inductiva)	Definición
Preocupaciones	Preocupaciones ante los otros	Efectos del orden natural, social o pragmático que se articulan en torno a un otro, definido como quién no pertenece al espacio íntimo, en un sentido defensivo.
	Preocupaciones por los otros	Efectos del orden natural, social o pragmático que se articulan en torno a los otros, definido como quién pertenece al espacio íntimo, en un sentido de cuidado y bienestar.
	Preocupaciones por uno mismo	Efectos del orden natural, social o pragmático que se articulan en torno a uno mismo, definido como el yo, en un sentido positivo. Versan sobre la propia posición social, la mente y el cuerpo.
Proyecto de vida	Proyectos de vida familiares	Metas y cursos de acción que remiten a preocupaciones por

		los otros, en concreto, en la unidad doméstica.
	Proyectos de vida individuales	Metas y cursos de acción que remiten a preocupaciones ante los otros o por un mismo, en concreto, el ámbito del propio yo.
Recursos	Redes sociales	<p>Las redes son vínculos entre personas desde los que se pueden movilizar favores y oportunidades. Estos vínculos pueden ser Lazos fuertes y débiles (Granovetter, 1973). Los lazos fuertes son vínculos sociales con un mayor nivel de intimidad y confianza y se encuentran representados por la familia y vínculos cercanos. Los lazos débiles son vínculos sociales con un menor nivel de intimidad y confianza, y se encuentran representados por vínculos más lejanos. Se ha comprobado que los lazos fuertes tienden a la desintegración ya que propician el aislamiento de las comunidades, mientras que los lazos débiles ofrecen un mayor número de</p>

		oportunidades a los agentes (Granovetter, 1973).
	Recursos laborales	Ayuda que el entrevistado puede movilizar mediante su trabajo, pueden ser institucionales (debido al contrato o legislación chilena) o no institucionales (debido a relaciones con los compañeros de trabajo o jefes).
	Recursos personales	Habilidades y cualidades personales duraderas, que se activan para elaborar y concretar proyectos y resolver preocupaciones. Ellas refieren principalmente al orden y planificación, que dan mayor sistematicidad a los proyectos. Son expresión de lo se ha denominado capital cultural interiorizado (Bourdieu, Inda, & Beneitez, 2001), como una serie de disposiciones duraderas que da origen al <i>habitus</i> de una persona.
	Recursos Estatales	Subsidios, bienes y servicios que el entrevistado activa desde instituciones públicas, ya sea del gobierno o municipales. Dentro de esto se

		incluye el percibir subsidios, ya que pese a ser dinero este no se obtiene en el mercado.
	Ingresos	Cantidad de dinero que perciben los agentes y se obtienen de intercambios en un mercado, puede ser mediante el salario, el crédito o la renta. Están directamente asociados con la posición de clase que ostenta el agente, en la medida que es la ocupación la fuente principal para percibir un salario.
	Educación	La educación refiere principalmente a la cantidad de años cursados en el sistema educacional, y las credenciales que dan cuenta de esto. Es lo que ha sido denominado capital cultural institucionalizado (Bourdieu, Inda, & Beneitez, 2001), es decir, un reconocimiento institucional del capital cultural.

Tabla 3: Categorías y subcategorías del análisis. **Fuente:** Unidad hermenéutica de análisis.

Finalmente, estas subcategorías fueron descritas y clasificadas por clase social, estipulando, sin embargo, las diferencias internas a la clase y consignando qué factores sociales eran los que

explican tal variación. Dicha descripción fue cotejada con los antecedentes de la investigación, y en los casos en que la información no era interpretable a partir de estos, se procedió a buscar bibliografía que pudiera dar cuenta de las diferencias. De esta forma, se logró establecer las relaciones que conforman la estructura interna del objeto “Proyectos de vida disponibles de clase media y de clase obrera”, así como también dar cuenta de la heterogeneidad interna que existe. Y con ello se pudo comprender la acción social que ejercen los sujetos en estas posiciones, en el marco de la mediación que hace la reflexividad de las condiciones estructurales que derivan de su posición de clase. Los resultados de este proceso se describen a continuación.

Capítulo 6 Análisis.

A continuación, se presenta el análisis de las preocupaciones y recursos que los actores articulan en sus proyectos de vida. La presentación está dividida por clases sociales, estructura que ha demostrado ser fundamental para distinguir las categorías que fueron emergiendo. Sin perjuicio de lo anterior, existe otra estructura que implica otros intereses y que de igual forma opera diferenciando el proyecto de vida: el género. La estructura de género interactúa con la estructura de clase, constriñendo o habilitando recursos, y motivando preocupaciones que impactan en los proyectos. Además de esto, la generación a la que pertenecen los entrevistados, cuyo indicador más notorio es la edad, se presentó como un elemento diferenciador en el análisis, lo que tiene sentido ya que, como se vio en la sección de antecedentes, en distintos períodos las vías de acción y recursos cambiaron. Estas variables se señalan oportunamente en el texto, aunque es necesario aclarar que, si bien el género fue controlado en la muestra, la generación no, por lo que las afirmaciones sobre esta materia actúan más que nada como hipótesis para seguir indagando en futuras investigaciones.

La forma de presentar los resultados se inicia con la “Fuente moral” que sustenta la articulación de proyectos por clase y le da coherencia a las trayectorias de los entrevistados. La fuente moral es una categoría emergente del análisis. Se define por una preocupación abstracta y permanente en la vida de las personas, compuesta por una concepción de dignidad propia y de los suyos, es decir, qué se valora para uno mismo en relación al entorno y sus significados. Esto porque emerge, al igual que todas las otras dimensiones del proyecto, a partir de la conversación interna representada por el diálogo entre la otredad y el yo. Permite entender por qué las personas jerarquizan sus preocupaciones como lo hacen y eligen unos recursos por sobre otros para realizar sus proyectos de vida. También fundamenta otras decisiones que se hacen cuando ocurren ciertos eventos que no permiten que los planes y metas resulten como estaban previstos y se deben readecuar. Por tanto, esta categoría emergente del análisis da una coherencia general a la acción de las personas. Además, actúa como un mecanismo para poder legitimar la posición que tienen en el mundo los entrevistados.

En este sentido, se ha visto en el análisis que la fuente moral se encuentra condicionada por las condiciones de vida de cada clase. La razón es que, si bien estos significados del entorno emergen de la cultura, la posición de clase influye en que la fuente moral sea similar, al colocar a los sujetos en ciertos contextos iguales. Por ejemplo, para una persona de clase media, las personas cercanas

de sus espacios cotidianos, el trabajo, el barrio u otros, son distintas a las que tiene una persona de la clase obrera, por lo que es esperable que su comunidad de referencia difiera.

Posteriormente se presentan los recursos, indicando cuáles resultaron más significativos para realizar los proyectos de vida en cada clase. Ya que esta dimensión es esencial para comprender el peso de la posición de clase en los proyectos, se desarrolla en extenso como un apartado diferente. Se pudieron identificar 7 tipos de recursos: ingreso/crédito, lazos débiles, familia (lazos fuertes), recursos laborales, educación, recursos personales (habilidades y capacidades) y recursos estatales¹⁷. Como fue evidente en el análisis, pese a que el estar en una posición delimita los recursos, no basta con que estén a disposición de los actores para que los actualicen, es necesario además que su uso sea legítimo de acuerdo a la Fuente moral y a otros elementos contextuales.

Después se presentan las preocupaciones, que se han clasificado en base a dos sistemas: emergente y teórico¹⁸. Se exponen, primero, a partir de las categorías emergentes del análisis: preocupaciones por uno mismo, ante los otros y por los otros, ya que resultan ilustradoras para distinguir entre los proyectos personales y familiares. El segundo sistema de categorización es teórico y refiere a cómo los órdenes de lo social (natural, pragmático, social) afectan a los individuos motivando distintos tipos de preocupaciones, las que se mencionan dentro de las primeras categorías. Ambos tipos de preocupaciones varían por posición de clase. Parafraseando a Aedo (2011) hay ciertas cosas que son supuestos para algunos sujetos mientras que para otros son preocupaciones patentes, donde resulta diferenciador la pertenencia a la clase media y obrera.

Por último, se presentan los proyectos de vida disponibles para los entrevistados, los cuales representan de forma más concreta la acción posible y proyectada para cada clase social. Los proyectos han sido clasificados en familiares y personales, una distinción clave que ya había sido abordada en la literatura disponible (Aedo, 2011; Núcleo de antropología económica, 2012) y que resultó ilustradora en la presente investigación. Como se ha afirmado, el proyecto queda delimitado por cómo se articulan recursos y metas en un curso de acción determinado para lograr canalizar esta “preocupación última”. Ya que los recursos se han descrito antes, en este apartado se describen los otros elementos con detalle, abordando las preocupaciones priorizadas, las metas para resolverlas, los cursos de acción para alcanzar estas metas y la sistematicidad que tienen.

¹⁷ La definición de estos se encuentra en el capítulo 6, apartado 4.

¹⁸ La definición de estos se encuentra en el capítulo 6, apartado 4.

Para finalizar, es necesario recalcar que la generación de proyectos de vida es un resultado de la interacción entre agentes y estructuras. Los costos de determinada meta y los recursos disponibles asociados a la posición de clase -la denominada “guía direccional”- influyen en los agentes, generando similares cursos de acción dentro de las clases y es por ello que se puede hablar de proyectos por clase. Sin embargo, son los agentes quienes articulan recursos y priorizan preocupaciones de forma particular en sus proyectos de vida mediante su reflexividad, dependiendo de sus circunstancias vitales. Es por esto que se puede decir que se encuentran proyectos similares por clase, pero no clones sociológicos, en lo que se ha denominado “proyectos de vida disponibles”.

6.1 Clase media.

6.1.1 Fuente moral: dignidad como mérito y respeto.

De forma transversal, la clase media ha presentado una Fuente moral que se ha denominado meritocrática en función de los antecedentes disponibles. Esto significa que su dignidad se define por dos dimensiones: el respeto y el mérito personal. Ambas son impensables sin la posición que ostentan, la que es más digna que otras posiciones. De esta forma, la posición adquirida es más digna para ellos por un doble motivo.

El primer motivo es que efectivamente es una mejor posición que otras “bajas”, ya que hay cierto estándar de vida superior, y esto conlleva y posibilita el respeto de los otros y del “sistema”. Los entrevistados tienen consciencia de que se vive en condiciones mejores en términos materiales, y que de hecho este es el nivel básico de vida, asociado al acceso a derechos sociales y a mayor autonomía. Esta condición que tienen es un medio para asegurar el respeto del resto de las personas, porque se percibe que el no poder asegurar este estándar mínimo de vida viabiliza el abuso institucional y personal, algo que ha sido reconocido por la literatura como una condición de las relaciones sociales (Araujo K. , 2009; Araujo y Martuccelli, 2012). De cierta forma, su posición les posibilita una mayor cuota de poder que otras posiciones y es esto asegura el respeto que es parte de la dignidad.

El segundo motivo es que la posición ha sido ganada de forma legítima, a diferencia de otras, más bajas y altas. Esta legitimidad, como observan Barozet y Méndez (2012), se sustenta en distintos principios biográficos para los entrevistados, como puede ser el esfuerzo, el ser funcionario público,

el tener mayores talentos, el tener educación, entre otros, y no necesariamente de forma coherente. Lo importante es que todos ellos son aspectos valorables culturalmente, ya que están asociados a un mérito personal, lo que adquiere sentido al considerar las fronteras morales con posiciones altas y bajas mencionadas por la literatura (Mella, 2013). Se presenta en este sentido una contradicción, ya que, si bien puede no existir meritocracia en términos generales, en sus trayectorias si lo perciben como algo real los entrevistados, lo que también ha sido observado por la literatura (Iglesias, Mendoza, & Del Rio, 2013; Greibe, 2011). Esto conlleva a la legitimación del hecho de que el respeto es algo que “debe ganarse” mediante el mérito personal.

Esta Fuente moral plantea la preocupación por que se les quite lo legítimamente ganado, lo que se asocia a un temor sistémico y queda representado por lo que Araujo y Martuccelli (2011) han denominado inconsistencia posicional. La razón material que sustenta este temor se fundamenta en las características del sistema chileno, pero desde la óptica de esta investigación hay también una razón moral relacionada con que mantener la posición es un asunto de dignidad. El que esta posición tambalee o sea irrespetada por el resto se presenta, por ello, como un motivo de ansiedad y preocupación.

Esta Fuente moral es fundamental para entender las preocupaciones y recursos de la clase media, que se desarrollan a continuación.

6.1.2 Recursos de la clase media: dependencia del ingreso y las redes débiles.

De forma transversal para la Clase media, el recurso principal para lograr proyectos y mantener ciertas condiciones de vida es el *ingreso*. A partir de las transformaciones que han existido en el modelo chileno, es que se explica esta dependencia del ingreso como recurso. La individualización de las condiciones de vida frente a la insuficiente provisión pública de servicios sociales y protección social, pone un gran peso sobre el mercado como vía para acceder a ellos. Como consecuencia, la cantidad de dinero que se pueda tener diferencia enormemente la calidad de vida de las personas y sus familias.

Es por esta razón que, para los agentes en esa posición, es fundamental el empleo como vía principal para obtener ingreso. Lo anterior implica que perder el empleo, y con ello el ingreso, pone

en peligro la posición en la que se encuentran y limita el logro de sus proyectos. Sobre esto, es ilustradora la siguiente cita.

“Pero yo diría que son todos de clase media educada. Viven del sueldo. Y si un día se quedan sin sueldo estamos en problemas. Pero no somos unos pobrecitos por la vida” (Claudia, Mujer, Clase Media)

Este ingreso está subordinado a la ocupación que se tiene, y como se vio, las diferencias principales en la clase media se dan en términos de oportunidades laborales a las que se accede. Por esto existen otros *recursos laborales* y que son importantes para lograr proyectos. En este sentido, hay ciertas ventajas relativas que se pudieron observar en las trayectorias de los entrevistados, asociadas a los recursos laborales. Así lo percibe la siguiente entrevistada.

“Desde el punto de vista general, yo creo que es tener trabajo, ganar un sueldo que le permita vivir decentemente. Esas cosas como... el poder ascender en el lugar donde uno se desempeña, en poder ir mejorando sus condiciones laborales. Ésas son como cosas... el tener una familia” (Sandra, Mujer, Clase Media)

Los recursos asociados a oportunidades laborales de la clase media se sustentan en dos garantías: legislativamente por poseer un contrato de trabajo formal (1) y por relaciones de confianza en el espacio de trabajo (2). Dentro de la primera garantía se encuentran *recursos que protegen de despidos* como tener fuero o la antigüedad laboral, que permiten a los entrevistados por ejemplo la disputa sindical, lo que se encuentra directamente relacionado con mejoras en las condiciones laborales (OIT, 2003). Otro recurso en esta línea refiere a contratos que proporcionen *mayor seguridad social*, fundamental para la consecución de proyectos ya que, por ejemplo, da acceso a salud o a educación y cuidados para los hijos, algo importante sobre todo para mujeres al tener que compatibilizar cuidado y trabajo remunerado.

Dentro de la segunda garantía, las ocupaciones de la clase media significan una mayor responsabilidad y por tanto *mayor autonomía* en general, lo que es un recurso que permite a los entrevistados tener un mayor margen de maniobra a la hora de conciliar el trabajo con otros proyectos vitales individuales o familiares. Un ejemplo de ello son arreglos de horario para estudiar. Por otro lado, los tipos de *redes en que se encuentran debido a su trabajo* también son recursos que se actualizan para conseguir proyectos. Estos actúan facilitando servicios sociales, abaratando costos y vinculando con algunos de mejor calidad. Por ejemplo, un trabajo puede facilitar el acceso a sistemas de préstamos o acceso a mejores profesionales de la salud, como se observa en la siguiente cita.

“Fue muy importante el apoyo que tuve de la gente de mi trabajo. Yo trabaja en ese tiempo... no sé cuántos médicos habían, pero había un psiquiatra, había una psicólogo, habían ginecólogos, pediatras y yo me atendí con el psiquiatra que trabajaba ahí y con la psicóloga que me atendieron y tuve una sesión de psicología, una o dos, que me sirvieron y realizaron cambios profundos en mi forma de ser, absolutamente profundos, porque yo era de las personas que yo no salía de mi casa si yo no dejaba el almuerzo hecho, las camas listas, todo yo” (Ana María, Mujer, Clase Media)

Así mismo, la ocupación puede conllevar desventajas comparativas con otras personas que desempeñan trabajos similares, incluso en el seno de la clase media. Las diferencias en el tipo de contrato, los sueldos y los bonos por el cumplimiento de metas, seguridad social y otros beneficios como salas cunas y salud son recursos que se diferencian entre ocupaciones equivalentes. Condiciones laborales más precarizadas restan los cuatro recursos laborales vistos anteriormente: seguridad frente al despido, la seguridad social, la autonomía y las redes, además de implicar posiblemente un sueldo menor. La falta de recursos dificulta, por ende, el mejorar condiciones laborales y compatibilizar proyectos personales y familiares. Estas diferencias se enmarcan en la configuración actual del trabajo en Chile, que involucra precarización, flexibilidad y desprotección, y dificultan la consecución de proyectos de vida. Así lo observa la siguiente entrevistada en su propio espacio laboral.

“Nosotros tenemos una condición de ser contratados por el banco, ser como personal del banco, pero de segunda categoría, porque la gente que está bajo el logo de Banco Chile, tiene muchos más beneficios, siendo siempre de la misma empresa. Entonces eso es una desigualdad social. Además acá dentro de la misma empresa que es Promaket, hay cuatro tipo de contratos, haciendo el mismo trabajo yo, mi colega de al lado gana mucho menos. Y la otra que entró más tarde gana menos todavía. Entonces, éstas son desigualdades sociales. Esas desigualdades no deben existir. Para mí eso no es justo” (Ana María, Mujer, Clase Media)

En la trayectoria de todos los entrevistados, estas oportunidades laborales se distribuyen de forma casi exclusiva por la vía de *los lazos débiles*, un recurso fundamental. Los entrevistados dan cuenta de que, en esta distribución de oportunidades, son los padres y familiares cercanos, *lazos fuertes*, quiénes en un comienzo las activan para asegurarles buenos trabajos. El siguiente ejemplo es ilustrador al respecto.

““voy a dejar los estudios” [Le dijo a su madre] “pero cómo hijo” “usted ya no da más, no tiene ni para vestirse, ni para comer”. En ese minuto, como te digo, la relación con mi papá no existía. Así que, di un paso al lado y mi mamá se movió

*con los contactos de ella y me metió al banco. Mi único trabajo el del banco”
(Marcelo, Hombre, Clase Media)*

Posteriormente, cuando los entrevistados ingresan a trabajar, se integran en un círculo y estos lazos débiles se van consolidando, lo que permite movilizar recursos dentro de este y en el caso de perderlo. Los lazos débiles, desde la perspectiva del capital social, han sido considerados un recurso fundamental para acceder a oportunidades y bienestar (Granovetter, 1973). Los siguientes son ejemplos de cómo se activan estos lazos en el trabajo.

“Bueno, cuando la tuve de jefa, la conocí como persona, como profesional, como todo y sé que con ella... y sabe mis historia de vida. Y entonces ella siempre me ha dicho, cualquier cosa, ella está y es súper justos y dije qué más que conversar con ella. Y se la jugó, conversó con medio mundo. Ella es como muy... y yo sé que puedo contar con ella. Y no me sentía a gusto con el director, porque me podría haber dicho, sí, pero sé que no se va a mover. No es una cosa de género, pero él no es muy movió. Entonces, dije no, si alguien va a hacer algo, yo sé que puedo contar con ella. Y ahí empecé la red con otra gente y ella sola me ayudó. Pero sé que puedo contar con ella. Y claro, conoce mi historia de vida” (Paula, Mujer, Clase Media)

“Dentro de ese trabajo conocí a una auxiliar igual que yo que nos hicimos muy amigas y ella me dijo: yo me voy a trabajar a una consulta particular, cuando sepa algo te llamo. Pasó bastante tiempo pero hasta que me llamó y empecé a trabajar de secretaria en una consulta médica” (Ana María, Mujer, Clase media)

En las trayectorias de los entrevistados de clase media, los lazos débiles poseen dos características. Primero, el efecto de clausura. Este mecanismo de distribución de ocupaciones en el mercado laboral, se presenta para los entrevistados como una forma de asegurar ciertas condiciones de vida a los cercanos y de ocupar los puestos con personas de confianza, lo que deriva en una clausura para otros que no tienen acceso a ellas. Segundo, que pese a ser un mecanismo anti-meritocrático, está fundamentado en esta fuente moral meritocrática. Esto porque las razones morales que fundamentan el uso de este recurso para lograr proyectos son preocupaciones por perder la posición legítimamente ganada frente al peligro sistémico, como se verá más adelante. El uso de este recurso por tanto no es visto de forma ilegítima para los entrevistados.

Por otro lado, *la educación* es también un recurso relevante en la mayoría de las trayectorias de los entrevistados, aunque su uso es indirecto: es actualizada como una vía para tener un mejor trabajo. Esto no implica que la vocación no juegue un rol dentro de la decisión de estudiar, significa que la formación universitaria se articula en la mayoría de los proyectos como un recurso que sirve

para el objetivo de lograr un mejor empleo, que asegure estos recursos explicados anteriormente. Aunque, cabe mencionar, en pocos de los casos indagados la educación superior fue vía exclusiva para conseguir este empleo ya que, como se dijo anteriormente, es necesaria alguna red que posicione a los sujetos en el trabajo. El siguiente es un caso ejemplar sobre el uso instrumental de la educación.

“Y trabajé tres días, entonces cuando había que presentar mis papeles, lleno la famosa ficha y todo el cuento y me llama el Gerente General y me dice “Oscar, no tení título”, no, le dije. “Eres súper conocido en el área de la salud, hiciste lo que hiciste con la Indisa, donde las estrellas se las había puesto él y te quiero acá pero no tenís título” “no, no tengo”, “es que no te puedo contratar porque le directorio, que son los dueños de la Indisa, solamente tienen que ser personas que son titulados, no te puedo contratar”. Y me tuve que ir y ahí me fui a trabajar a La Cumbre, perdón, a Isapre Banmédica y tomé una decisión, me dije, ya, me pongo a trabajar, no me muevo de acá, hasta terminar mis estudios, pensaba estudiar solamente ingeniería comercial, que al final no estudié ingeniería comercial, estudié ingeniería en administración” (Oscar, Hombre, Clase Media)

Es por esto que el tener cierta calificación posibilita el acceso a un trabajo que posicione como clase media, pero la calidad y rapidez con que se accede a las oportunidades laborales depende en gran medida de los lazos débiles. Esta es la vía que se actualiza para conseguir mejores empleos por las razones esbozadas y, de hecho, el estudiar una carrera ha actuado para algunos de los entrevistados como una forma de posicionarse en redes particulares. Respecto a esto, interesa destacar un punto más: hay un evidente malestar de quienes siendo de clase media no encuentran estas oportunidades laborales con facilidad, como se ve en la siguiente cita.

“Mm, bueno, lo clásico, más oportunidades en el sentido de que lo que uno muchas veces... yo por lo menos no quiero ni bonos, ni bono de cesantía, ni un sueldo, no, pero sí que hubieran más oportunidades de trabajo. Entonces lo que yo espero hoy en día no que me vengán a dar dinero, ni que me mantenga mi pareja, si no que tenga oportunidades de trabajar, quiero, quiero trabajar. No sé cómo gritar eso en las entrevistas porque lamentablemente son tan estructuradas que uno... en algún momento me gustaría hablar como hablo con ustedes: y decir “mira, quiero la pega, no soy un psicópata, no soy irresponsable, pero dime al tiro si me va a contratar o no”, o sea, o “qué necesitai saber para saber si voy a hacer bien la pega” (Claudio, Hombre, Clase Media)

Otro recurso disponible y actualizado para la clase media refiere al crédito, ya que el nivel de ingreso y las condiciones contractuales permiten viabilizar este medio para cumplir ciertas metas. Como ha sido estudiado, el crédito y endeudamiento es uno de los ejes del modelo de desarrollo

actual (Marambio, 2012), presentándose formas diferentes de endeudamiento, algunas de mayor vulnerabilidad que otras. Si bien el estudio de Marambio (2012) no habla de clases propiamente tal sino que de grupos socioeconómicos, es posible establecer una semejanza con lo visto en estas entrevistas, a partir de las posibilidades de endeudamiento. Se ha observado en los entrevistados un uso más racional y sostenido en el tiempo del crédito. Esto quiere decir, por un lado, que la clase media accede a créditos de mayor envergadura que sirven para invertir en propiedades y en educación, en general metas de largo plazo que requieren una inversión mayor. Por el otro lado, existe un crédito de uso cotidiano racionalizado y en los casos que ha habido problemas asociados al endeudamiento ha existido aprendizaje, ya sea por observancia de otros casos cercanos o por experiencia propia.

“Me preocupa... mi inquietud ha sido siempre mi hijo menor, a ver si alcanzo yo a educarlo. A pesar de que igual compramos un departamento que se está pagando y está para él. Si yo me muero ese departamento sabe que es para él y que podrá utilizarlo para estudiar. O si no quiere estudiar, hacer algún negocio”
(Ana María, Mujer, Clase Media)

Otro tipo de recursos asociados al cumplimiento de proyectos refieren a los que permiten lidiar con crisis y problemas emocionales, las que, como se verá, son reiteradas en las trayectorias de los entrevistados. En particular, los *psicólogos* son un recurso que permite enfrentar y elaborar problemas emocionales de mejor forma. Si bien de forma transversal los entrevistados tienen acceso a este recurso, en su actualización fue patente la diferencia de género. Por un lado, las mujeres de clase media tienen una percepción de que son vías válidas para la resolución de problemas. En el caso de los hombres, la vía que prefieren actualizar para resolver estos problemas emocionales es también la conversación, pero con familiares o desconocidos, o simplemente omitir estos problemas. Es interesante notar en ambos casos la naturalización de la medicación para poder funcionar.

“Ah, pero es que una es una mujer con herramientas. Primero, uno no se hace la lesa. “No, yo soy fuerte o no sé qué”, o sé que es una responsabilidad mía cualquier cosa que me esté pasando, y en ese sentido soy una persona activa. “Tengo que ir a terapia” y voy, la busco y la pago. Ésa es una diferencia, que para mí nunca ha sido problema si tengo que pagar una terapia. No es un tema a pesar de que a uno no le sobre la plata. Sabe que puede ir. Y en Inglaterra por ejemplo, el momento del aborto que fue súper duro emocionalmente y que yo decía: chuta, necesito algo, un apoyo, aquí hay una cosa que falta” (Claudia, Mujer, Clase Media)

“Pero habitualmente enfrento mis cosas solo, no voy al psicólogo. He sentido muchas veces la necesidad de ir a un psiquiatra porque a veces me considero que estoy loco, por decisiones que tomo. Y porque de repente necesito relajarme y para eso tomarse una pastilla para relajarse, una antidepresivo y todo. Pero no, la gran mayoría de las veces que me he pegado porrazos muy grandes que me han afectado emocionalmente, emm, que no me afectan los porrazos en términos económicos, para mí la plata viene y se va, no la voy a tener atesorando en un banco, la gasto, prefiero gasto. Pero emocionalmente sí, estoy solo, escribo mucho, escribo muchas cosas. Hago lo bueno y lo malo. Y cuando llego busco la solución de lo malo y antes de terminar la hoja ya encontré la solución entonces, ese ejercicio lo hago mucho, de hace muchos años” (Oscar, Hombre, Clase Media)

Ahora, no solamente el ingreso basta para el cumplimiento de los proyectos, ya que el trabajo implica la pérdida de otro recurso, *el tiempo*. Esto resta la posibilidad de destinar tiempo a otras preocupaciones como la seguridad, por lo que es necesaria la constitución de un cierto armado de redes que resuelva esta inquietud. En este sentido, el lugar donde se vive garantiza para los entrevistados que las personas que le rodean son conocidas y son seguras, son “personas de bien” –incluso mencionan explícitamente algunos entrevistados que el vivir ahí determina un ingreso mínimo que estaría relacionado con cierto tipo de personas. En este sentido, *las redes armadas con vecinos* son también un recurso que permite el cuidado de los hogares, para restar atención a esa materia, como se ve en la siguiente cita.

“Conozco todos mis vecinos. Trato de participar en lo que pueda. Llego cansada. El fin de semana me gusta salir. Entonces, es poco... por lo menos conozco a mis vecinas, sé que puedo contar con ellas. Las dejo encargadas a mí vecina de arriba la cada, la de lado sé que está al lado. Conozco, bueno, los más cercanos los conozco, puedo saludar, acercarme. Pero relación así como más allá no.” (Paula, Mujer, Clase Media)

Otro recurso que se muestra fundamental en las trayectorias de los entrevistados son los *lazos fuertes conformados por la familia*. En particular, esto es un recurso importante para las mujeres en orden de cumplir con sus roles culturalmente asignados como cuidadoras. Esto porque, frente al poco tiempo que hay, el compatibilizar una familia con el trabajo se logra en gran medida por la provisión de cuidado, y en muchos casos esto es dado por las abuelas, tías u otras familiares (Valenzuela, 2003). De esta forma, este tipo de recursos permite un ahorro importante para los agentes, que aporta al logro de metas de largo plazo. Por ejemplo, el ahorro que implica el cuidado proveído por familiares permite cumplir otros proyectos como tener una casa propia. Por otro lado, de forma transversal a los entrevistados hombres y mujeres, el soporte de la familia es observable

en épocas de crisis y coyunturas específicas, donde provee recursos esenciales para el logro de las metas. Las redes familiares facilitan vivienda y bienes cuando la liquidez no da abasto. Además, se presenta como un recurso emocional para las personas en crisis. A continuación, se presentan una serie de citas que ilustran el apoyo brindado por la familia para algunos de los entrevistados.

“Y como me separé tenía que experimentar lo de los estudios y ahí empecé a trabajar y ahí me fui donde mis papás que tenían unas piezas y de ahí dije, ya, voy a trabajar y voy a empezar a juntar plata. Y como todos los meses, y me olvidaba de... me acuerdo que eran 50 lucas y ponía lo primero en la casa, cooperar y ahí mantenía, y tenía que pagarle a alguien para ver el Camilo” (Paula, Mujer, Clase Media)

“Fue en mi segundo, tercer año. No, mi tercer año y en el caso de ella su segundo año, ella era menor un año. Entonces, bueno, recibimos la noticia, con el apoyo de la familia, de la gente cercana, logramos superar la situación, fuimos papás. Y logramos igual seguir adelante la carrera” (Claudio, Hombre, Clase Media)

“Tener un compañero que siempre ha tenido trabajo y que hemos tomado en ese aspecto, decisiones juntos, de qué hacemos ahora, en algún minuto cuando mis hijos estaban chicos, nació mi hija menor y decidí solo trabajar en la tarde. Y si yo echo marcha atrás y evalúo eso que fue la mejor decisión, porque compartí muchas cosas con mis hijos, crecí con ellos. Me permitió también ser una mamá que trabaja, pero una mamá también presente” (Sandra, Mujer, Clase Media)

“Y ahí me fui. Y ahí volví y volví a la casa de mis papás para terminar la tesis. Me dediqué un año u ocho meses a terminar la tesis en la casa de ellos. Entonces yo les dije: no quiero trabajar, quiero terminar esta cuestión y ellos me mantuvieron. Y entre medio se me ocurrió que tenía que comprarme un departamento para mí sola. Entonces les dije: por favor manténganme hasta que yo me vaya” (Claudia, Mujer, Clase Media)

Es claro en los ejemplos anteriores que sin la familia es bastante difícil lograr un proyecto, por que alivia la carga económica, da confianza y seguridad y es una red de sustento cuando fallan las capacidades individuales.

Recursos de otra índole refieren a los *recursos personales* que tienen los entrevistados para estructurar sus proyectos. Dentro de este tipo de recursos destacan sobre todo la *organización con las finanzas*, el ahorro, ya que permite no endeudarse de sobremanera. Tal como afirman Araujo y Martuccelli (2012), existe un aprendizaje respecto a la propia experiencia del endeudamiento o de la de gente cercana, que hace que las personas ejecuten otras prácticas para que el endeudamiento no supere sus capacidades económicas. La organización económica es un recurso fundamental para administrar bien el ingreso y lograr proyectos, tal como se ve en la siguiente cita.

*“Y mantenerme claro, en la pega, todo eso, de ser perseverante y ser ordenada, ser organizada en tu vida, no endeudarse con lo que ganas, y saber que tienes un presupuesto que te tiene que durar todo el mes. Siempre fui así, entonces, claro, sola, sabes que tienes una responsabilidad mayor, tiene que hacerlo sí o sí”
(Paula, Mujer, Clase Media)*

Otro recurso personal refiere a la *capacidad de estructurar los proyectos*, producto del capital cultural interiorizado que poseen los sujetos en esta posición, el cual da herramientas organizativas como proponerse metas. En el caso de los entrevistados, estos recursos han sido puestos en juego en sus proyectos y han madurado conforme transcurren sus vidas, lo que se puede observar en la claridad de las metas a largo plazo.

Por último, un recurso que tuvo cierta presencia en la trayectoria de los entrevistados refirió a los *recursos estatales*. Esta adquiere importancia tanto en el logro de proyectos de grueso calibre, como son el conseguir una casa mediante un subsidio, así como también en momentos de crisis mediante subsidio de desempleo. En un caso, una profesora universitaria, se vio una mayor presencia en tanto sus condiciones de vida descansaban, en gran parte, en los recursos que provee el Estado al financiar su trabajo. Por tanto, este tipo de recursos se observó sobre todo en los casos de personas ligadas a funciones públicas, aunque no se puede esclarecer con certeza si esto es una tendencia en la clase media ya que no se controló esta variable en la muestra (ser funcionario público). La característica común de todos ellos es que el poseer información acerca de los recursos estatales disponibles es lo que permite que puedan acceder a ellos para el logro de sus proyectos. Las siguientes citas son ejemplos de ello.

*“Ahora me he metido más en el municipio porque no sabía de varias cosas, ahora de hecho estoy postulando para que me puedan divorciar ahí en el municipio, la Corporación de Asistencia Judicial, que lo hacen gratis. Entonces tengo que llevar un formulario y postular a eso, porque pagar a un abogado igual es mucha plata. Y, ahora también quiero postular a un subsidio de mejoramiento de la vivienda, porque ya a los 8 años empiezan a haber cosas, que cambios, que la cocina, que igual requiere plata. Entonces quiero... porque varios vecinos lo han hecho, entonces, quiero postular. Si no me sale, no me sale, pero tengo todos los papeles, a ver voy mañana, ojalá esté dentro del plazo, porque he dejado pasar mucho tiempo. ¿Y qué más?, me dio la ficha CAS, así todo lo que es beneficios. Igual tengo harta gente que está trabajando en el municipio, y me voy interiorizando, de hecho mi pareja trabaja en el municipio. Y le voy pidiendo información. Bien ahí, me he ido interiorizando de todas las redes de apoyo”
(Paula, Mujer, Clase Media)*

“Sí, todos los años, sobre todo en lo que es el desarrollo del lenguaje, la alfabetización inicial que son los temas que más me apasionan. Siempre buscando qué hacer y siempre saliendo del bolsillo de uno, porque cuando se puede, o sea, nosotros, si hay algo en el Ministerio, algo en el CPIP, siempre nos inscribimos, y siempre tenemos en ese aspecto, suerte, de que nos llamen y nos becan y eso también, todas esas instancias se aprovechan” (Sandra, Mujer, Clase Media)

Para finalizar el apartado, es notable la ausencia de organización colectiva como vía para lograr metas, de hecho, las pocas veces que aparece, está relacionado con el ayudar a otros más que servir al proyecto personal. Esto se relaciona con las vías de acción disponibles para los agentes, donde la acción colectiva organizada actualmente posee varios constreñimientos, como se vio en la sección de antecedentes. Sin embargo, esta no es una vía suficiente para el logro de proyectos por la documentada fragilidad del ingreso medio, sobre todo en épocas de crisis. Es por esto que se actualizan otros recursos, principalmente en relación a las redes débiles. Las razones de esto, además de algunas ya esbozadas en este apartado, tienen que ver con las preocupaciones que se expresan en esta clase. Esta relación se verá a continuación.

6.1.3 Preocupaciones: el respeto propio y de los míos.

Detrás de las preocupaciones que tiene la clase media, hay un concepto de dignidad asociado a la posición y que en definitiva es lo que se defiende para uno mismo y para los cercanos, mediante la realización de los proyectos. Este tipo de preocupaciones, al sustentarse en la necesidad de respeto de los otros, son eminentemente del orden social. La defensa de esta dignidad hace que el cuerpo sea un medio para conseguir proyectos, principalmente porque para lograrlos es necesario generar ingreso. Existe por ello, en términos transversales, una tensión que se ha identificado entre el logro de proyectos de vida (sea cual sea su naturaleza) y el bienestar físico y psicológico, ya que el medio principal para el logro del proyecto es el cuerpo. Esta exigencia se va traduciendo en una preocupación asociada al bienestar personal, del orden natural.

Para la clase media, como se vio, el logro de sus proyectos recae en vías de mercado, por lo que el trabajo se presenta como una fuente de ingresos que viabiliza el logro de metas asociadas a un proyecto. Es necesario en este contexto un “trabajo sin fin” (Araujo & Martuccelli, 2012), ya que el logro de los proyectos de vida conlleva una sujeción material de las personas al trabajo. Si bien los entrevistados de clase media poseen un ingreso que les permite sustentar el logro de sus

proyectos debido al carácter de su ocupación, los empleos no en todos los casos aseguran condiciones contractuales estables ni tampoco otros recursos laborales. En la medida que no es cualquier trabajo el que se requiere para estos fines, cuando se está en un trabajo estable y digno se busca protegerlo. Esto implica que la pérdida del trabajo sea una preocupación transversal a la clase media, materializada en el miedo a “Perder la pega”. Un ejemplo de ello es la siguiente cita, donde una profesora relata el miedo a organizarse debido a lo fundamental que es el trabajo para la vida de las personas.

“Pero qué pasaba, siempre éramos un grupo de personas y nunca lográbamos, porque habían temores, porque había incertidumbre, porque se necesitaba el trabajo, porque la estabilidad laboral era lo más importante. Porque había una familia detrás que mantener. Entonces. Yo creo que todos esos factores influyen en esta desvalorización, ser uno de los profesionales más mal pagados” (Sandra, Mujer, Clase Media)

Lo que está en el fondo de este temor es que “Perder la pega” implica poner en peligro el logro de los proyectos, y con eso tambalea la identidad personal, al no poder dar salida a las preocupaciones que dan sentido a la propia trayectoria. Un ejemplo es el siguiente caso donde el ser una mujer independiente es un proyecto que da valor a la posición que se tiene y fortalece la identidad personal, lo que depende en gran medida del trabajo que se tiene.

“Ah sipo, quedar sin pega. No sé qué haría, volver a mi casa, donde mi papá. Con todos estos saltos y terremotos que he tenido en la vida, uno se empieza a suponer qué pasaría si pasa esto. Si yo quedo sin pega no podría pagar todo lo que estoy y ser independiente” (Paula, Mujer, Clase Media)

La identidad personal para esta clase se materializa en gran medida en la defensa de la posición, ya que esta posibilita el *respeto de los otros*, lo que es en una preocupación del orden social. La escasa protección social que brinda el modelo chileno, que no asegura un mínimo de dignidad desde la perspectiva de los entrevistados, hace que el resguardar condiciones básicas de existencia recaiga de sobre manera en capacidades individuales. Esto explica, en parte, lo que Araujo y Martuccelli (2011) han diagnosticado como inconsistencia posicional, que se sustenta en fallas del sistema que ponen gran peso en las capacidades individuales, en un contexto de mercantilización de las condiciones de vida y escasa protección social. Desde esta perspectiva, otra explicación de la inconsistencia posicional es de tipo moral, y refiere a la importancia que tiene en la identidad personal la preocupación por mantener la posición, ya que esta asegura la dignidad mínima para existir y con ello el respeto de los otros.

Por otro lado, el logro de un proyecto también implica el optar por vías que van en contra de la propia tranquilidad y bienestar, como es el endeudamiento. Esto se transforma en una preocupación constante, que tiene expresiones físicas, como se observa en la siguiente cita.

“Cuatro meses, al quinto mes se acababa el semestre, llegaba mi hijo y me decía: mamá, tengo que pagar la matrícula porque tengo que pagar ramos y llegaba ahí y tenía que tener en el bolsillo un millón de pesos. Al tiro, así. No me digai cómo pero a mi hijo nunca le faltó eso: ahí está hijo, tome sus ramos, matricúlese. Y para atrás tenía la cagá. No me preguntís cómo, pero salí de todo, de todo de todo. Entonces, en esos tiempos yo llegué a tener insomnio, noches que no dormía” (Ana María, Mujer, Clase Media)

Es así como la sujeción individual a obtener ingreso originada al perseguir metas para lograr proyectos que las mismas personas elaboran, da origen a otra serie de preocupaciones que refieren al *bienestar personal, físico y psicológico*. El cumplir proyectos individuales y familiares implica que se deben tomar decisiones que dejan en segunda prioridad todo lo que refiere al funcionamiento correcto del cuerpo. Esto ocasiona, a la larga, problemas físicos y psicológicos que cuestionan la prioridad y el tiempo que se da al propio bienestar. El siguiente caso es ilustrador del momento crítico donde los problemas del cuerpo estallan.

“Pero fue eso, creo que han sido los momentos más complejos, el sentir que es súper fácil perder la razón. El día que me perdí en el metro fue terrible, no sabía a donde iba, ni de dónde venía. Fue un par de minutos, a lo mejor, no fue tanto. Pero yo sentí que fue eterno. Llorar y llorar. Y que se acercó una persona mayor, nunca se me va a olvidar, me dice, ‘mijita por qué está llorando, la vida no es tan compleja’. Súper amorosa. No le iba a decir, ‘sabe, estoy perdida’. Pero consideré el gesto, tan bonito, que se acercara porque estaba llorando. Y de pronto empecé a buscar los papeles y un papel me hizo click que venía para acá. Entonces ahí ya llevaba seis días sin dormir. Yo no había sacado cuenta de eso, después cuando me recuperé me di cuenta que... entonces, eso me dio miedo, esa línea tan delgadita entre estar bien y no estarlo” (Sandra, Mujer, Clase Media)

Es por esto que en las clases medias existen diferentes tipos de preocupaciones que se presentan como contradictorias en momentos donde estallan como crisis, forzando al reordenamiento de prioridades, poniendo en jaque los proyectos. En términos generales, de las preocupaciones asociadas al logro de proyectos, de corte social, emergen las preocupaciones por el bienestar personal, de corte natural. Estos elementos se desarrollarán en extenso en los siguientes apartados.

6.1.3.1 Preocupación ante el otro: la tensión entre la necesidad de respeto y el miedo al éxito.

El otro, entendido como aquel que excede el espacio privado, se presenta como una fuente de preocupación en las clases medias que se encuentra en una tensión entre el miedo al otro y el deseo de confianza y aceptación. Ambas preocupaciones se derivan del orden social. Por un lado, una preocupación patente en los entrevistados refiere al *miedo al otro*, ya que está la posibilidad de que no comparta ciertos principios básicos morales, lo que es fuente de inseguridad al relacionarse con él. Hay una sensación de que el otro es individualista y no está interesado en lo que le pase al resto, y los entrevistados lo perciben como un peligro. Ante una imagen del otro como un actor que no comparte estos mismos principios, se genera una ansiedad por asegurar que quienes te rodean sean personas seguras. Así lo indican los siguientes entrevistados.

“Y la familia pasa, no sé, como a tercer o cuarto plano y las relaciones. Yo creo que eso a veces me da como susto, me da como miedo. Veo que la gente es tan individualista y tiene miedo de relacionarse, de generar lazos. Es por lo que me he quedado en el fondo aquí. Es porque se generaron lazos y han ido pasando... he conocido mucha gente, he compartido con mucha gente porque se han generado estos lazos, firmes, potentes, buenos. Entonces, yo creo que esos son los elementos, no perder eso. Porque si no, nos empezamos a deshumanizar” (Sandra, Mujer, Clase Media)

“Yo creo que la empatía también, va mucho en eso. En la empatía, porque hoy día como que se ha perdido mucho eso, en general, los grupos sociales, la empatía. Yo creo que hay que tener mucha empatía, ponerse efectivamente en el lugar de la otra persona y generar un lazo de confianza y de cariño. Cuando hay que generar cariño en las personas. Y lo importante también es la comunicación. Creo que eso es súper importante” (Marcelo, Hombre, Clase Media)

Relacionado con el punto anterior, existe una preocupación en los entrevistados por el *chaqueteo*, donde el otro es una amenaza porque desea constantemente su fracaso o siente envidia del éxito que pueda tener. En este sentido, ya sea por experiencia o por relatos culturales, existe la creencia de que el otro atacará frente al éxito propio. Esta preocupación se relaciona de forma directa con la primera, ya que es un criterio que permite establecer el espacio seguro, donde el otro no es un peligro: quienes no chaquetean, entran al espacio de confianza al cumplir con este principio moral básico.

“Claro. Eso ni pensarlo. Además uno con los mismos compañeros a veces dice, y tú que tienes plata, un nivel de resentimiento hacia ti de tus compañeros. Te lo

tiran como broma, pero al final, sientes que chuta, mejor no digo nada. Porque, dice, y tú a esta altura tienes plata, así como el 20. A veces no puedes decir nada, está mezclado con la envidia y hartas cosas. Una ya va conociendo a la gente que le pueda decir ciertas cosas. Porque por más que yo puedo y compañero me dice, pucha qué bien. Pero no me voy a poner a decir, qué lata, te envidio, no sé. Está como mezclado todo eso. Claro, hay gente que si te ve con algo más dice y habla, ah, cómo es posible o si te cambias el auto, cualquier cosa, pucha, te da hasta susto, porque igual van a hablar, de todas maneras van a hablar. Es terrible” (Paula, Mujer, Clase Media)

Pareciera que este tipo de relaciones con el otro radica en entender ese éxito como un indicador de que el otro adquiere más poder para poder humillar, una lectura que se entiende en el marco del abuso de las relaciones humanas que diagnostican Araujo y Martuccelli (2012). Las personas son clasistas y ocupan las distinciones que generan para hacer diferencias de trato con el resto. Esto se ve claramente en la siguiente cita.

“Yo creo que lo cultural abarca mucho, somos súper clasista nosotros. Sin ir más lejos yo tengo compañeras acá que son peruanas y las miran en menos. O sea nosotros, quienes somos nosotros para mirar en menos a un peruano si somos casi igual que ellos. O sea, y de repente ellos son mucho mejor que nosotros, hablan mucho mejor. No sé, entonces esas cosas no sé si uno podrá mejorarlas. Somos clasistas, somos arribistas, todas esas condiciones, yo creo que vienen de educación en la casa y ¿cómo mejorar eso?” (Ana María, Mujer, Clase Media)

Este temor al chaqueteo, puede estar relacionado con el cuestionamiento moral que implica la disyuntiva entre ser fiel a sí mismo o ser fiel a sus orígenes (Barozet & Méndez, 2012). Una de las razones de esta distinción moral existente en los sectores medios, puede ser que al estar mejor que los cercanos se genera una tensión en las relaciones de confianza con el otro, ya que motiva esta respuesta negativa chaquetera. O sea, el camino al éxito hace enfrentar al peligro inminente de alejarse de los seres queridos, ya que estos pueden percibirlo como una forma de humillación. Es por esto que hay una tensión entre no perder estos lazos de confianza priorizando la preocupación por los otros, o ser fiel al proyecto personal motivado por otras preocupaciones. La forma de resolver esta tensión implica finalmente privilegiar una preocupación sobre la otra, como fue el caso del siguiente entrevistado.

“Yo creo que un poco se dio, perdí muchas amistades cuando me fui a vivir a Las Condes. Yo creo que en ellos generó un cambio, o ellos pensaron que yo iba a cambiar. Yo no cambié, mi esencia siguió siendo la misma, en cualquier lugar de donde yo estaba inserto. A lo mejor ellos pensaron o que yo los iba mirar en menos, y al contrario”. (Marcelo, hombre, Clase Media)

Es interesante que dicha preocupación ante los otros, de forma transversal, se expresa en las entrevistas principalmente en los espacios donde se interactúa la mayor parte del tiempo: el trabajo. Las diferencias en cuanto a condiciones de vida se hacen patentes en el espacio laboral, donde conviven personas con distintos tipos de ocupaciones. En este sentido, el contraste vivido por las personas entrevistadas a partir de la experiencia laboral, donde hay posiciones con mayor o menor poder, es un espacio clave para el surgimiento del temor al chaqueteo.

Por otro lado, emerge de las entrevistas una preocupación por el *respeto de los otros*. El respeto significa para los entrevistados la valoración que tienen las personas sobre su rol en el espacio social donde se desenvuelven. Es decir, es la legitimación de los otros de su posición, lo que se materializa en el buen trato y las buenas relaciones. La preocupación surge cuando las relaciones sociales en espacios laborales y sociales en general no son de respeto, lo que significaría que su posición, legítima para ellos mismos, no es valorada por otros significativos. Esto se sustenta en la fuente moral ya mencionada denominada meritocrática, bajo la cual su posición es legítima para ellos porque se la han ganado. De cierta forma, se ha luchado para ganarse ese respeto. En este sentido, el concepto de dignidad conlleva asumir que su posición debe ser respetada, y el que no sea así es una preocupación. En el siguiente caso, por ejemplo, la entrevistada valora su trabajo debido al respeto y legitimidad que le da su jefe.

“En cambio aquí ha sido más fácil, a pesar de aquí el director de repente dice, yo tengo la culpa por haberle dado tanto autonomía a usted. Porque yo tomo decisiones, pero también porque llevo años trabajando acá. Creo que él ha sido una instancia también por la que me he quedado, porque aquí me han permitido tomar decisiones, crecer profesionalmente y he contado con el apoyo de la dirección” (Sandra, Mujer, Clase Media)

Es por esto que la preocupación por “Perder la pega” no se remite solamente a aspectos materiales: perder o cambiar de trabajo implica un gran costo, someterse a la inseguridad que produce el otro, en un espacio diferente. De ahí que, una vez que se consigue un espacio laboral seguro, se cuida y se teme perderlo, y, al contrario, otros espacios laborales donde no existe respeto son motivo de frustración, ya que no se respeta la legítima posición.

En este sentido, existe una concepción clara en los entrevistados sobre el tipo de trabajo que se corresponde con el mérito que se tiene, o dicho de otro modo, el trabajo digno que posibilita respeto. Para ellos hay ciertos trabajos son menos valorados socialmente, lo que potencia aún más el temor por “por perder la pega”. Estos trabajos son “trabajos comunes”, trabajos para los que no

se requiere mayor mérito y a los que puede acceder cualquier persona. Hay una preocupación también entonces por *tener un trabajo que sea respetado* y que esté acorde al mérito.

“Si estudiai como que ser pizzero es casi una aberración, como una humillación. Entonces ése es el pensamiento social. Está el concepto de la humillación, de la dignidad de hacer que se supone que tú estudiaste y que te va a ir muy bien eso” (Claudio, Hombre, Clase Media)

Por otro lado, otra preocupación ante el otro también es la preocupación por la *seguridad ciudadana*, un fenómeno que es un problema contingente para el caso chileno considerando las elevadas tasas de victimización, que alcanzaron en el 2015 su punto más alto desde el 2012 (Subsecretaría de prevención del delito, 2015). Esto se fundamenta en el miedo a los otros quienes, como se mencionó antes, son un espacio de incertidumbre, probablemente individualistas. Para la siguiente entrevistada, por ejemplo, era un tema muy preocupante la inseguridad.

“Un condominio. Dentro de ahí me siento segura. Siento que funciona el sistema de guardias, las cámaras. Como que con eso ya me siento segura, no ha habido robos, al principio cuando llegamos no más, pero después se implementó más seguridad y ha funcionado bien. Me siento segura, me voy de viaje, dejo la casa encargada” (Paula, Mujer, Clase Media)

Ahora, la forma en que se expresa este temor a la inseguridad para los entrevistados adquiere un carácter particular: son víctimas del otro, lo que implica una sensación de permanente peligro de que les quiten lo que se han ganado. Esto tiene sentido si se considera que lo ganado es también parte de la dignidad que tienen los entrevistados, porque se ha logrado mediante el mérito a diferencia de la figura del delincuente quien no tiene mérito alguno.

Finalizando ya este apartado es posible vincular las preocupaciones con los recursos vistos en el primer apartado. Las preocupaciones ante el otro se fundamentan en el temor permanente a perder y mantener lo ganado legítimamente, desde donde surge la respuesta de querer protegerse de los peligros, en este caso, las personas desconocidas. Es esto lo que da sentido a la importancia de las redes, lazos débiles sobre todo, como recursos actualizados por la clase media para la realización de los proyectos. Se crea así un espacio seguro para resguardar lo ganado legítimamente. De esta forma, para los entrevistados es coherente una práctica anti-meritocrática, como es el uso de redes para distribuir oportunidades, con una fuente moral meritocrática.

6.1.3.2 Preocupación por el otro: la familia y el bienestar de los hijos.

Una preocupación transversal a todos los entrevistados corresponde a *la familia*, ya sea de origen o de nueva constitución. Como observó Aedo (2011), la familia es un espacio articulador de las acciones con un fuerte componente normativo, que se presenta como una fuente de preocupación para las personas: nadie desea que “los suyos sean mancillados”. En los casos de familias que han logrado constituirse, se expresa como motivo de orgullo y tranquilidad para los entrevistados, y en los casos en que no, como un elemento que preocupa y que de hecho se ve como un pendiente que se conjuga en los proyectos a futuro. El siguiente es un caso extremo, donde un entrevistado agradeció padecer cáncer ya que esto lo acercó con su familia.

“Y yo, curiosamente hasta ese minuto y puede resultar muy raro, yo hasta agradecí el estar padeciendo esta enfermedad, porque toda la familia se unió en torno a mi enfermedad. Mi hermano súper cercano, mi cuñada, mi sobrina, mi hermana, la Roxana también, que antes de eso, no había distanciamiento como el de ahora, pero también era así muy esporádica, la relación con ella muy distante. Pero en ese minuto era un acercamiento pero absoluto, y de una cadena de energía que se hizo en su momento. Y me sirvió y se unió toda la familia. Y dije: tengo la familia de vuelta, fue maravilloso” (Claudio, Hombre, Clase Media)

Las razones de la transversalidad de esta preocupación se relacionan con la preocupación ante los otros, vista en el apartado anterior, en el sentido de que la familia es un espacio seguro donde sus miembros se desean mutuamente el bien, así como también, por el carácter de recurso fundamental que adquieren los vínculos familiares para el logro de los proyectos vitales. Sin perjuicio de ello, desde la literatura pueden encontrarse los orígenes de esta preocupación en la restauración conservadora posterior a dictadura, que en términos culturales resitúa como centro de la sociedad a la familia (Araujo & Martuccelli, 2012).

La preocupación por los otros está representada de forma predominante por la figura de *los hijos*. En los entrevistados que tienen descendencia, existe una *preocupación dirigida a su bienestar*, para lo que es fundamental asegurar la mantención de su posición. Por tanto, es una preocupación del orden social. Se expresa concretamente en el deseo de que ellos no pasen necesidades y sean felices una vez que sus cuidadores no estén. Un ejemplo de esto se en la siguiente cita.

“Y miedo de dejar a mi hijo solo. Como soy responsable y como vivo con ellos, si me muriera, cada uno tendría que vivir su vida, solos. Bueno, con sus padres, pero me inquieta esa parte. Por lo que he pasado, porque ha estado latente el tema de la muerte, de cuidarte. Ya tu vida no es como antes. De pensar si tienes

*día a día, depende de ti, de cuidarte, de llevar una vida bien, hay que hacerlo”
(Paula, Mujer, Clase Media)*

Para resguardar este bienestar para los hijos, se debe asegurar que no sean víctimas de otros peligrosos ni tampoco del sistema social en el que viven. En este sentido, una de las fuentes de esta preocupación se relaciona con las pocas certezas que entrega el medio social y cultural para lograr este bienestar por sí solos, es decir, en ausencia de sus padres como vínculos que dan protección. Si los padres mueren los hijos son vulnerables.

Las razones para la predominancia de los hijos desde la literatura pueden radicarse en el propio temor posicional traspasado a los hijos. Un clima de abandono por parte de instituciones y de inestabilidad, es lo que hace a los entrevistados pensar que sus hijos estarán solos al igual que ellos. Además, en el plano subjetivo, una fuente de esta preocupación por los hijos son las preocupaciones ante los otros, ya que presentan un escenario de inseguridad y ansiedad. Otros elementos históricos asociados a esto mismo para los progenitores adultos y adultos mayores son la vivencia de precariedad y de represión en la dictadura, ya que en estos períodos históricos se sintió más que nunca el peligro. En este sentido, detrás de la preocupación está también que los hijos no vivan los problemas que ellos vivieron.

“Y, eso. No me preocupa... me preocupa un poco, siempre he tenido un poco de miedo, por ejemplo, a las guerras. No me gustaría que mi hijo tuviera que vivir lo que yo viví, por ejemplo, con la Dictadura. Que fue muy feo. Eso me preocupa. De repente el odio desmedido que tienen los seres humanos por cosas que de repente no tienen ningún sentido. Eso” (Ana María, Mujer, Clase Media)

Esta preocupación por los hijos es algo que varía en intensidad e importancia para elaborar los proyectos, dependiendo de ciertas variables como son el género y la edad. Esto se analizará más adelante, en los proyectos de vida.

Por último, en los entrevistados la preocupación por el otro en raros casos adquirió ribetes políticos, es decir, que vayan más allá de la unidad familiar y que disputen sus intereses como colectivo. En los casos que si se observó, corresponden a trayectorias bastante diferentes, aunque si poseen un factor en común: experiencias de exclusión. Además, de ello, debía existir la posibilidad de tematizar esta experiencia a partir de ciertas instancias de reflexión. Sin embargo, es difícil asegurar esta tendencia, ya que son dos los casos donde se vio con claridad. Es así como la preocupación por el otro radica principalmente en la unidad doméstica.

Para finalizar, se retoma la idea inicial de este apartado, en cuanto las tensiones existentes entre proyectos personales y bienestar físico y psicológico: tanto la preocupación ante los otros como la preocupación por los otros requiere tomar decisiones que van en contra del correcto funcionamiento del cuerpo. Por ejemplo, el decidir estar en un trabajo pese a que no sea un medio de realización o el endeudarse, son medios para cumplir proyectos que causan malestares personales a nivel corporal. Esta tensión se analizará a continuación, con un último set de preocupaciones: por uno mismo.

6.1.3.3 Preocupación por uno mismo: bienestar físico y expectativas sociales.

Fueron patentes en las entrevistas las preocupaciones que refieren a un nivel personal, específicamente en el área del bienestar físico y mental, situación que se exagera en períodos de crisis. Por lo anterior, son preocupaciones del orden natural. Toda crisis está cruzada por un momento donde el cuerpo ya no quiere responder o no puede por la situación de enfermedad. Es decir, los momentos de quiebre en la trayectoria están marcados por el padecimiento mental o físico, lo que obliga a redefinir ciertas preocupaciones. Ya sea externa (fuera de uno mismo, por el contexto y los otros) o interna (desde uno mismo, por los sentimientos y frustraciones) la causa de esta crisis, esta se expresa concretamente en el plano del cuerpo. Un ejemplo ilustrador es la situación de la siguiente entrevistada, que sufre una crisis emocional que no puede controlar y esto la obliga a reflexionar sobre su situación.

“Entonces, es complejo en ese aspecto. Yo cuando conversamos [con sus hijos], siempre digo que es importante que no les pase lo que me pasó, que tuvieron que pasar muchos años para yo poder darme cuenta de que era fundamental... porque yo lo decía, a lo mejor en el discurso, pero no había tomado conciencia de que es importante tener ese espacio personal, porque eso te permite desarrollarte mejor en lo que uno hace” (Sandra, Mujer, Clase Media)

Ahora, la motivación de esta preocupación no refiere a un deseo de mejorar la calidad de vida por que se considere importante este aspecto, o de distinción con el resto mediante estas prácticas relacionadas al bienestar físico. Lo que la fundamenta es el temor a que el cuerpo falle y no poder controlarlo, ya que este es el medio para alcanzar ciertas metas, como se ha dicho, principalmente mediante el trabajo. El cuerpo es una especie de máquina y en estos períodos se

pierde el control de ella. Es así como una primera preocupación sobre uno mismo es a *perder el control*.

*“Sí, no porque no se pudiera enfrentar, sino porque tengo varios proyectos, quiero hacer muchas cosas, y quiero poder tener las energías para mejorar otras. Entonces ése es como mi mayor temor, el no tener salud para poder hacerlo”
(Sandra, Mujer, Clase Media)*

Es la educación lo que ha demostrado ser un factor que permite tematizar estas crisis vitales en las trayectorias de los entrevistados, de tal forma que una de las salidas posibles ante el peligro de perder el control es el autocuidado. Por ello, el recurso de capital cultural que provee este tipo de posiciones, es fundamental para transformar esta preocupación por perder el control en una preocupación por *el bienestar físico y psicológico*, y también para poder buscar una vía que resuelva el problema. El autocuidado implica generar espacios para que el cuerpo se recupere y canalizar problemas emocionales, donde es necesario invertir tiempo y dinero. Factores como el género y la edad, han resultado determinantes para la forma en que se priorizan las distintas preocupaciones relativas a uno mismo, como se verá más adelante en los proyectos de vida.

*“Lo otro que me ayudó [en esta crisis] es que he sido siempre súper deportista y en mi colegio, representaba a mi colegio en todas las deportivas y cuando nacieron mis niños dejé de lado porque no tenía tiempo. Y en esa época retomé todo lo que es deportivo y eso me ayudó un montón. Entonces, todavía soy deportista, soy ciclista, hago mountain bike. Me he ganado muchas medallas (ríe). Y a propósito me voy en octubre a una competencia a las Torres del Paine”
(Ana María, Mujer, Clase Media)*

Ahora, en el análisis se vislumbró una tensión en cuanto a las preocupaciones de los entrevistados jóvenes de clase media, y que refiere a cómo este bienestar personal está en tensión con la preocupación por las *expectativas de la sociedad con su rol social*. Para ellos, es mucho más conflictivo el hecho de mantener una posición social con su realización personal, en cuanto existen expectativas sociales con su quehacer que no necesariamente concuerdan con sus propias expectativas. En este sentido, se encuentran en tensión las preocupaciones derivadas del orden social—lo que se espera y valora de ellos— y natural—su bienestar físico y psicológico. En esta tensión, la preocupación por las *condiciones de vida y trabajo* es mucho más importante y prioritaria para estos entrevistados que la valoración social de la posición. El ser respetado, no trabajar tanto y tener tiempo para realizar “otras cosas” son deseos de los entrevistados que refieren a este nivel.

“Mira, es complicado, porque de comienzo mi familia, mi papá, mi mamá, no sé, lucharon para que estudiara los 5, 6 años que duró mi carrera, entonces que ahora que me vean como cesante o sin un trabajo estable, que me hayan visto trabando en el restorán que si bien atendía, ellos se imaginan que no es lo mismo, porque ellos dicen, si él estudió, cómo” (Claudio, Hombre, Clase Media)

Finalmente, no se debe confundir esta preocupación por las condiciones de vida y trabajo en los jóvenes con un asunto de vocación. Lo que se ha visto en estos casos es que se prioriza una preocupación del orden natural –el sentirse bien – o social -valoración de los otros- no del orden performático –las transformaciones imprimidas al mundo mediante el trabajo realizado. El fenómeno que está detrás de esta tensión es la obligación por mantener cierta condición de vida digna, relacionado con la preocupación por el respeto desarrollada anteriormente, que se edifica de forma determinante sobre las posibilidades de tener un buen trabajo, un trabajo digno. Esto no niega que la vocación no sea importante para los sujetos de clase media, sólo implica que no se ha articulado como una preocupación importante que motive los proyectos de vida.

“Y no me arrepiento para nada. De hecho para mí en ese momento, nunca era una opción trabajar en la facultad. Porque pagaban poco. Y para mí, estar en la chile por estar en la Chile no era un tema. O sea yo quería que me pagaran bien. Quería pagar el departamento. No me jodan, yo no voy a trabajar por 50 lucas” (Claudia, Mujer, Clase Media)

Por último, una preocupación patente en los entrevistados de mayor edad, refirió al *envejecer*. Esto porque se tiene conciencia de que los recursos que se dispondrán en edades avanzadas no permitirían en constituir un cierto estándar de vida. De hecho, se dio en aquellos entrevistados que han estado por distintas circunstancias informados sobre las AFPs. Pese a su preponderancia como preocupación, como se verá, en pocos casos se expresa de forma consistente en proyectos vitales. Sin perjuicio de lo afirmado anteriormente, es necesario ahondar en el futuro en esta variable generacional, en tanto no se controló en la presente investigación.

6.1.4 Proyectos: entre el bienestar familiar, el bienestar personal y el bienestar físico.

La forma específica en que estas preocupaciones se priorizan y articulan en función de los recursos disponibles y actualizados constituye un proyecto de vida particular. Como se ha señalado, es esta fuente moral meritocrática la que motiva la priorización de preocupaciones. Después de esto, la actualización de ciertos recursos, elaboración de cursos de acción y el establecimiento de

metas, relacionados con la posición de clase en la medida que involucran costos y ventajas específicas, configuran proyectos de vida disponibles por clase.

En concordancia con los estudios disponibles sobre esta materia (Aedo, 2011; Núcleo de Antropología Económica, 2012), los hallazgos de esta investigación dan cuenta de que los proyectos en la clase media se encuentran diferenciados entre familiares y personales. Respecto a sistematicidad, al igual que lo planteado por la literatura, los proyectos de la clase media están mayormente elaborados y claros para estas personas, tanto en un plano reflexivo -de sentido del proyecto- como en un plano concreto, pudiendo distinguirse metas y uso de recursos.

Sin perjuicio de ello, hay un elemento emergente del análisis que complejiza los hallazgos anteriores: la existencia de otras estructuras que diferencian los proyectos, como son el género y la generación. En general se observa una tendencia a que mujeres prioricen proyectos familiares y a que personas más jóvenes tengan proyectos individuales más potentes, aunque esta última distinción se presenta a modo de hipótesis para ser contrastada en posteriores investigaciones. Pese a estas diferencias, se encuentran tipos de proyectos disponibles de forma transversal en la clase media aunque con distintas intensidades. Todos estos elementos se desarrollarán a continuación.

6.1.4.1 *Proyectos familiares.*

De la preocupación ante los otros y por los otros surgen proyectos que se pueden denominar familiares de acuerdo a la literatura disponible (Aedo, 2011; Núcleo de Antropología Económica, 2012). Estos implican la realización de preocupaciones vinculadas a la unidad doméstica, que está conformada por vínculos íntimos y de confianza entre personas. La familia ha demostrado ser para la sociedad chilena una pieza fundamental para entender la acción que realizan los sujetos. Esta investigación da cuenta específicamente de qué es lo que se busca realizar para la familia en el caso de la clase media.

Los proyectos disponibles en específico son *la generación de bienestar* para los hijos y la *constitución familiar*. En términos generales, se ha observado que mujeres tienden a priorizar con más fuerza las preocupaciones familiares antes que las personales, mientras que para hombres es más fácil priorizar preocupaciones personales para realizar proyectos frente a estos episodios de crisis. Estas distinciones se abordarán a continuación.

Proyecto de bienestar futuro para los hijos.

El bienestar de los hijos, entendido como un *estándar de vida digno que asegure respeto*, es un proyecto patente dentro de las clases medias. Se entiende que esto es lo que permitiría que los hijos logren ser felices. Funciona como preocupación última sometiendo preocupaciones de otra índole, persistentes en los proyectos.

“Lo único que me preocupa... mandaría todo a la porquería la última vez... ahora lo voy a decir para desahogarme, que igual hace poco pasé muchas presiones aquí. Mucho estrés por todo lo que viví y bueno cuando uno es independiente y el sostenedor de un hogar hay que pensarla. Mi hijo el otro año entra a la universidad y quiero que entre a la Universidad de Chile porque tenemos el beneficio del 50%, y es buena universidad también, entonces tengo que mantenerme ahí, agachar el moño. Pero el resentimiento, y todo lo que he pasado lo tengo aquí, ha sido muy sentido” (Paula, Mujer, Clase Media)

Lo que se estipula de meta al respecto se puede entender de forma genérica como *conseguir ciertos recursos materiales y no materiales para los hijos*, antes de que ellos mueran, para poder asegurarles una dignidad básica. La forma de lograr esta dignidad para los hijos varía de proyecto a proyecto y pesa mucho en su definición la trayectoria de los entrevistados. Por tanto, las metas de este proyecto, planteadas por los entrevistados, se sustentan en aquello que ha demostrado ser un recurso fundamental para el logro de sus propias metas. Pese a esto, existen también ciertas creencias compartidas en torno a *garantizar la propiedad y la educación* como factores fundamentales para el bienestar, los cuales permiten mantener cierta forma de vida y resistir crisis. Estas creencias se transmutan en metas más o menos generales para los entrevistados.

La principal destreza a conseguir para los hijos es, por supuesto, la educación formal, media pero también superior, ya que aseguraría la vía fundamental para tener una buena calidad de vida: el trabajo digno. Sin embargo, y pese a su evidente importancia para lograr un cierto estándar de vida, es reconocido por los entrevistados que estas destrezas no son solamente cualificaciones, sino que también habilidades blandas, valores y criterios que permitan tomar buenas decisiones. Estas metas se observan en las siguientes citas: la primera respecto a la importancia de la educación y la segunda sobre la importancia de los valores o “formación”.

“Obvio, obvio que sí. Yo soy una convencida que en este país una de las formas o por lo menos, no sé si ahora, pero una de las formas de salir de la pobreza era

estudiar. Entonces a mis hijos siempre le he inculcado... ellos no tiene ninguna posibilidad de decirme que no van a estudiar, ni una posibilidad. Puede ser... ni una posibilidad, ni una, era lo que nunca se tranzó en la casa, tiene que estudiar (enfática) entonces, es difícil, los hijos de repente son rebeldes, sobre todo cuando tienen juntas distintas, tienden a querer desviarse..." (Ana María, Mujer, Clase Media)

"Yo creo que precisamente porque... es que... es súper heavy, no puedo sacarlo de lo emocional. Pero yo creo que mis padres me han dado un soporte económico y emocional súper fuerte. Entonces necesariamente... en ningún caso ellos han cubierto algún costo que yo requiera para vivir después de los 30, bajo ninguna circunstancia. Pero yo creo que ellos han tenido una actitud y una formación en nosotros que nos ha permitido ir como cimentando cuestiones materiales para estar tranquilos" (Claudia, Mujer, Clase Media)

En definitiva, todos estos recursos asegurarían para los entrevistados que sus hijos no fueran trabajadores comunes, lo que es equivalente a que tengan un trabajo digno y con esto se garantizarían condiciones de vida mínimas, dignas.

Por otro lado, el tener ciertos capitales como viviendas, permiten resguardar a los hijos de adversidades o crisis. También puede ser entendido en este marco el deseo de tener una casa propia, ya que es un bien básico que permitirá que los hijos tengan un piso mínimo para subsistir, algo permanente que dura más allá de la vida de los padres. Si bien las razones que fundamentan la consecución de la casa propia varían entre entrevistados, en la mayoría de los casos se articula como un medio para lograr el bienestar de los hijos. Es una meta dentro de un proyecto más amplio.

"Y tratar de surgir con eso, es difícil. Eso fue súper difícil. Cuanto estaban mis dos hijos mayores chicos, yo no tenía casa, tenía que pensar en cómo me las iba a arreglar para tener una casa. Porque quería tener una casa, es como lo básico" (Paula, Mujer, Clase Media)

Respecto a los cursos de acción tomados, la grandeza de las metas planteadas lleva a que los recursos disponibles se articulan de tal forma que el tiempo que se pueda dedicar al trabajo sea el máximo, ya que es la principal forma de ir logrando las metas asociadas al proyecto. La inversión de estos recursos derivados del trabajo se dedica principalmente a la educación de los hijos, escolar y superior. Otros recursos, familiares, estatales, laborales, son puestos a disposición de esta preocupación última.

"Si po, si yo no podía pagar un colegio particular, de dónde. Sí, estuvieron en colegios públicos. Y después les pagué a todos preuniversitarios y ahí a puro pulso. Yo tenía tres trabajos. Llegué a tener tres trabajos, para poder darles a

ellos lo que necesitaban. Incluso ahora yo, lo primero son ellos, todo lo que trabajo es para ellos. Yo siempre les digo, yo podría haber viajado por el mundo entero con la plata que he ganado, pero, ellos, ellos son mi prioridad. Me dicen, ya cuando estés viejita te vamos a...” (Ana María, Mujer, Clase Media)

Ahora, la intensidad con la que esta preocupación se incorpora a los proyectos se relaciona en gran medida con el género de los entrevistados. Si bien, la mayoría de los entrevistados afirmaron como preocupación el futuro de los hijos, fueron las mujeres las que lo incorporaron como una meta potente y concreta dentro de sus proyectos.

La asignación cultural de esta preocupación al rol materno es algo documentado en la literatura. En función de la división sexual del trabajo (Valenzuela, 2003) existente en la sociedad, donde el trabajo reproductivo es responsabilidad de la mujer, mientras que el productivo es una atribución masculina, ha sido demostrado que, pese a que la mujer entra al mercado laboral, el tiempo dedicado al cuidado del hogar no se distribuye de forma equitativa con el hombre (Baeza, 2015). En términos subjetivos, esto se traduce en que la educación de los hijos sigue siendo responsabilidad de la mujer, en el sentido de que, si bien el hombre puede estar interesado en esto y aportar significativamente de forma indirecta, es la mujer quien gestiona el logro de esta meta de forma directa.

“Ah no, ése serás tú (hablándole al marido), pero, yo, mis hijos van estudiar todos, no traje cabros para que estén tirados, no tengo hoy día. Entonces al final todo lo que se ha conseguido, todo lo que he conseguido, ha sido por mérito propio y no he tenido el apoyo que esperaba él” (Ana María, Mujer, Clase Media)

Considerando todo lo expuesto anteriormente, se hace patente cómo la fuente moral se traduce en una concepción de dignidad específica para los hijos que influye en el proyecto. La dignidad para los entrevistados se traduce en este tipo de proyecto en lograr que el hijo no sea un trabajador común, ya que este es un trabajo no digno en la medida que no conlleva respeto ni asegura condiciones de vida básicas. Es por esto que los insumos que permitan la independencia económica o educación superior de los hijos son fundamentales para asegurar su dignidad cuando ellos no están. Ahora, lejos de significar alguna especie de clasismo en el sentido de una distinción negativa frente a otro “inferior”, hay una clara evaluación de que para los trabajadores la vida es más difícil y que esta posición, por ello, no permitiría el bienestar personal de los hijos. Por tanto, desde una perspectiva moral, es esta concepción de dignidad la que motiva el transmitir esta herencia de la posición a los hijos.

Ello produce una paradoja entre el mérito de los padres y la herencia para los hijos: Cuando para los padres es legítima su posición de clase media bajo la idea de que es respetable el tener una condición de vida mejor que el resto porque expresa un esfuerzo detrás, para sus hijos se busca asegurar sus condiciones de vida dignas, más allá si tienen el mérito para tenerlas.

Proyecto de conformación de familia.

Una preocupación que se mostró con alta intensidad en los proyectos de los entrevistados se refiere a la *conformación de una familia*. Esto implica la constitución y mantención de un núcleo seguro de personas, que no necesariamente involucra tener hijos, pero si un apoyo incondicional y continuo por parte de los miembros. Debido a que puede prescindir de los hijos, y a que se concentra en la mantención y generación de ciertas relaciones, es que es un proyecto distinto al anterior.

“Y el tener mi espacio, eso ha sido como bueno. No sólo el espacio físico. Sino también el espacio familiar, esto de compartir, tratar de mantener eso que no lo pude tener en mi familia de origen. Porque mis papás se separaron siendo muy niña yo. Entonces eso, reconvertir la situación y tener un mayor diálogo, una mayor cercanía con mis hijos. Esas cosas como que no funcionaron para mí, hicimos que funcionara para nosotros como familia. Creo que en eso hemos ganado, en eso hemos crecido. En eso” (Sandra, Mujer, Clase Media)

Quienes sienten que ya han conformado su familia se encuentran conformes y esto fortalece su identidad personal. Quienes no lo han hecho lo sienten como una preocupación futura, un proyecto inconcluso que se quiere realizar. Así se ilustra en la siguiente cita.

“Y yo tuve pareja, incluso estaba con planes de casarme a la larga, con la mamá de mi hija. Y de pronto pasó que no se dieron las cosas, me separé de ella. Fue doloroso porque lógicamente esperaba una familia” (Claudio, Hombre, Clase Media)

De la familia como proyecto hay dos elementos interesantes a destacar. Por un lado, es un proyecto que no depende de las capacidades individuales si no que involucra necesariamente a un otro, lo que genera ansiedad y frustración en situaciones de quiebre que no pueden resolverse de forma unilateral. Por el otro, en la clase media la familia es más planificada que en la clase obrera, lo que va más allá de poder decidir o no la cantidad de hijos: es un espacio de reflexión que involucra el tomar ciertas decisiones y cultivar ciertas relaciones. En este sentido, para los entrevistados de esta clase, si es un proyecto de vida ya que se materializa en acciones y metas pese a que su carácter

puede ser más contingente al depender de otros. Los siguientes son ejemplos del carácter reflexivo de este proyecto.

“Me casé muy joven, me casé a los 18 años, perdón a los 21. Y ella tenía 17. Entonces el padre fue a firmar para que nos casáramos. Y estuvimos tres años, tres o cuatro años viviendo el mundo de Bilz y Pap, pasábamos en fiesta los dos, pero empezaron las dificultades, porque ella era muy cabra cuando se casó, ya tenía otros... y yo era muy inmaduro, llegó un minuto en que me di cuenta que había sido un enamoramiento, que había sido una fiesta el matrimonio y que me había casado con una amiga y me di cuenta que no estaba enamorada, ella sí. Estaba enamorada, pro algo natural, me dio un hijo. Y conversé con ella y le dije que no podía seguir contigo. Y em pregunta el por qué y le digo, Daniela “ya comenzaron las discusiones, van a empezar las peleas y no quiero que esto lo vea mi hija y nos vamos a separar igual, tú mundo es distinto al mío”. Nos casamos muy cabros. No teníamos idea de lo que estábamos haciendo y me separé” (Oscar, Hombre, Clase Media)

“Bueno, eso fue súper heavy lo que me pasó con Juan Carlos, porque nosotros nos conocimos, ambos sin ganas ni proyectos de tener hijos bajo ninguna circunstancia. Y en algún momento de la existencia a mí se me plantea la duda. Es cómo y qué pasa si nos arrepentimos. Pero, es súper heavy, porque no es desde el deseo, sino que es desde una duda. Y en ese momento tenemos la conversación Juan Carlos: bueno, sí, como que a mí me da lo mismo, si sí, si no, para mí no es tema. Entonces ahí decidimos abandonarnos a la posibilidad de ser padres. Más que desearlo. Y en ese proceso quedamos embarazados y tuvimos una pérdida. Lo que fue heavy, por muchas razones. Y con esa pérdida finalmente nosotros pudimos leerla, elaborarla, elaborar el duelo. En función de: la verdad que ya, intentemos ser padres. A partir de la pérdida” (Claudia, Mujer, Clase Media)

Respecto a los cursos de acción tomados, se centran en *conformar y mantener buenas relaciones, de confianza y respeto*, específicamente en la calidad del vínculo que se establece con los miembros del núcleo familiar. Como es conocido, la estructura familiar se ha transformado con las décadas: los hogares no son nucleares biparentales, dando origen a una serie de combinaciones posibles. Además, como se dijo, la familia como proyecto depende de las decisiones de otros, por lo que es mucho más contingente. En este sentido, el proyecto no adhiere necesariamente al imaginario de familia tradicional occidental, ya que es más común y aceptado el que los proyectos familiares puedan fracasar o mutar, aunque no sin un costo emocional. Es por esto que el curso de acción planteado obedece a tener *buen desempeño del rol* que se cumpla dentro de ella, es decir, rol paterno o materno, rol de hermano o tío, entre otros. En términos generales, el ejercicio correcto de este rol conlleva *mantener buenas relaciones y comunicación constante* con los miembros de la

familia. Por ejemplo, para el siguiente entrevistado es un desafío práctico la relación de padre con su hija.

“Pero estoy bien, con la Valeria estoy bien y estoy aprendiendo a ser papá. Estuve mucho tiempo sin saber lo que era papá, desde que nació. Yo me separé cuando mi hija tenía seis meses. Entonces nunca vivió conmigo mi hija. Y hoy día estoy tratando de ser papá, más amigo que papá, me imagino, no sé. Me cuesta, me cuesta. Pero bien, la relación con mi hija y la relación con la familia de mi hija bien. Al comienzo como todo matrimonio joven, siempre hay conflicto y todo, peor hoy día bien, fijate.” (Oscar, Hombre, Clase Media)

Respecto a las metas, estas se desenvuelven desde un plano moral hasta el plano económico. Las primeras metas se refieren a *los valores* que interesa cultivar en los miembros de la familia y las formas de relacionarse. Los valores son el medio para que las relaciones sean de confianza y seguridad y para esto son necesarias una buena relación y una comunicación constante. Las segundas metas refieren a la *mantención del hogar*, es decir, lograr condiciones básicas de existencia para los miembros de la familia. Este segundo tipo de meta es una condición para que den las primeras. Entre ambas se puede identificar una tensión, donde el lograr tener ciertos bienes materiales merma las posibilidades de cultivar los valores deseados. Por ejemplo, el trabajar para generar cierto status de vida quita tiempo para dedicar al espacio familiar. De igual forma, este tipo de proyecto entra en tensión con proyectos de índole personal. Las siguientes citas ilustran ambos tipos de tensión.

“Porque, claro, yo necesito tener un sueldo, necesito alimentarme, necesito vestirme. Pero, creo que si eso no va complementado con este desarrollo de las relaciones, del entorno, yo creo que ahí hay un problema. Eso es una dificultad” (Sandra, Mujer, Clase Media)

“Sí, en este edificio. Bueno, nació un poco la idea, en principio tener un lugar acá en la playa como para la vejez. Se proyecta la vejez en tener un lugar para descansar y de pronto pensé: si la vejez no llega, si uno no sabe. No se puede proyectar tan allá. Es mejor empezar a vivirlo ahora y disfrutarlo ahora. Entonces ya, me vengo para acá. Hay un costo atrás, afectivo, de familia. Está toda mi familia allá. Pero bueno, hay que sacrificar eso. Hay que pensar más un poquito uno. Por querer llevarse la fiesta en paz con el resto uno sacrifica muchas cosas y a veces, el tiempo no te da para eso. Uno tiene que vivir su vida como uno quiere vivirla y en el lugar donde uno quiere vivirla” (Marcelo, Hombre, Clase Media)

La prevalencia de este proyecto en la clase media puede deberse a dos factores. Por un lado y como se comentó en el apartado anterior, en una sociedad neoliberal como la chilena, recae sobre

la familia la función de la mantención de la vida, lo que se hace más patente en ausencia de un Estado de bienestar que asegure ciertos derechos básicos y con el retorno conservador hacia la familia. Por otro lado, el proyecto está influido por ciclos vitales en que pasan los sujetos pertenecientes a la clase media y la presión que ejercen los pares, ya que se ha observado que hay épocas en la vida donde los congéneres pasan a conformar núcleos familiares, dejando en segunda prioridad las redes de amistad.

Sin perjuicio de lo anterior, el componente normativo y reflexivo que adquiere este proyecto en esta clase se debe probablemente a la preocupación ante el otro, en el sentido de que es un espacio para resguardar ciertos principios morales. De hecho, este tipo de proyecto se centra en los aspectos relacionales, es decir, en la inter-subjetividad que se conforma con los cercanos, donde los aspectos materiales son más que nada una condición necesaria. Expresa, por ello, un esfuerzo reflexivo e intencionado por constituir redes familiares que se acerquen a lo que los entrevistados consideran como algo bueno y deseable, en oposición a los otros que son fuente de peligro precisamente por no compartir iguales principios morales.

“Yo creo que nosotros hemos formado una pareja viniendo de vuelta. Entonces, creo que nos conocimos viejos y con un par de cosas resueltas en la existencia que nos permite proyectarnos mucho tiempo. Y a mí me da mucha seguridad, que nosotros hemos logrado hacer como un núcleo así como calentito y amoroso que irradiamos como energía positiva para el resto, si tú quieres, y a mí eso me da mucha seguridad.” (Claudia, Mujer, Clase Media)

6.1.4.2 Proyectos individuales.

Los proyectos individuales son los que priorizan preocupaciones por uno mismo para la realización de proyectos de vida. Como ya se ha desarrollado, las condiciones que enmarcan la posición de clase media producen un conflicto entre preocupaciones por el respeto de la familia con las por el bienestar físico y psicológico. Las preocupaciones más patentes y transversales en los proyectos individuales, refirieron precisamente al bienestar del cuerpo, en tanto este es un medio para cumplir proyectos que posteriormente pasa priorizarse como una preocupación en sí mismo. En concreto, existen dos tipos de proyectos disponibles: *generación de bienestar personal físico y psicológico* y *generación de condiciones dignas para la vejez*. La priorización de unas preocupaciones

por sobre otras depende en gran medida de la generación a la que se pertenece, como se verá a continuación.

Proyecto de bienestar personal físico y psicológico.

Estos proyectos, en términos simples, priorizan la preocupación por la salud física, mental y respeto por sí mismos. Hay ciertos factores que precipitan su emergencia, en esta investigación se han observado dos. Primero, las crisis de angustia, depresiones, insomnio, son manifestaciones psicósomáticas de problemas que superan las capacidades de resolución agencial o de problemas con uno mismo como no sentirse respetado o no sentirse valorado en su rol. Segundo, enfermedades graves que inhabilitan como el cáncer también replantean el tiempo que se tiene para poder realizar las metas deseadas.

“Claro, porque, el 2010 tuve un cuadro de estrés tremendo. Estuve mucho tiempo enferma y me di cuenta que no podía ser, no podía mi vida ser el trabajo, por mucho que yo lo amara, y por mucho que a mí me produzca... es agradable para mí. Yo pienso en los niños en la tarde, cuando ya los veo en mi grupo curso, es agradable verlos y lo paso bien y lo disfruto y me gusta hacer cosas nuevas para ellos. Entonces, eso, esa sensación de bienestar para mí fue importante que pudiera darse. Quizás en algún minuto no dejar todo lo que pudiera querer, de trabajar menos, pero sí, increíble que eso cambió. Estoy más tranquila también, puedo desarrollar mis actividades con más tranquilidad, porque siento que tengo tiempo para mí. Que es lo que no pasa con el resto de los profesores. Aquí tenemos profesores que trabajan acá y en un municipal. Tienen como dividido el tiempo” (Sandra, Mujer, Clase Media)

“Claro. Y no soy solo yo. Yo he conversado con varios profesores y todos me relatan lo mismo. El día domingo en la noche es terrible porque uno asume que el otro día hay que estar a las 8 con los alumnos y llevar una clase. Y los alumnos esperan un poco más que una política animada en tercera dimensión. No le podís llevar una hoja, ya, respóndame eso. No po. Esperan algo realmente... aparte todos los alumnos el lunes llegan muy hiperactivos, como no se han visto, llegan contándose todo lo que hicieron el fin de semana. Entonces básicamente me inspiré en tomar la decisión en sentirme bien. Hacer una pega que no me llevar tanta carga emocional o de alguna forma madurar este año y tratar de intentarlo una segunda vez de profesor, pero quizás más maduro, más preparado para llevar esa carga, ese estrés laboral” (Claudio, Hombre, Clase Media)

Estos extractos dan cuenta de cómo las crisis vitales obligan al reordenamiento de prioridades. Como se vio en el caso de la clase media, las personas pasan por períodos en que el cuerpo no responde, y este tipo de eventos plantea la preocupación por uno mismo, en la medida que es el medio principal para cualquier proyecto. Debido al capital cultural, estos eventos son articulados de forma tal que se plantea como meta el *generar una terapia que permita estar mejor, una reconciliación con el cuerpo* que ha pasado a segundo plano y se incorpora esto como un proyecto. Así, se elabora un curso de acción que resguarda *espacios de autocuidado*, los que pueden referir a terapia psicológica, terapia física o simplemente tiempo con uno mismo. En todos los casos, se produce una tensión con el trabajo, como se dijo, el medio principal para lograr proyectos, donde es necesaria una conducta intencionada que implique dedicar más tiempo y recursos al cuidado del cuerpo y la mente.

“Entonces, llegó un minuto en que la psicóloga me dijo que yo quería ser la mejor en todo, la mejor mamá, la mejor amiga, la mejor esposa. Pero que me olvidaba de mí y que yo era importante, que yo era primero. Entonces hizo un cambio de Switch, desde ese minuto mi perspectiva de vida empezó desde mí. Yo primero, después los demás, sin perder el norte. Si yo estaba bien, podía ser mejor con mis hijos por ejemplo, o en mi casa, o mejor profesional” (Ana María, Mujer, Clase Media)

La forma que adquiere el proyecto de bienestar personal varía por generación y por el hecho de tener hijos.

Por un lado, se ha visto que esta preocupación por el bienestar físico y psicológico tiene mucha más fuerza en los proyectos de los jóvenes. En estos casos, frente a la crisis, se enfrenta la preocupación por mantener ciertas condiciones de vida con la preocupación por el bienestar personal, siéndoles más fácil obedecer esta última. Esto conlleva como curso de acción a la alteración radical de las condiciones de vida en el corto plazo, *transformando el estilo de vida general*, por ejemplo, escapando del lugar presente, renunciando a un alto estándar material de vida, abandonando el proyecto profesional, etc. Lo anterior no solamente implica un aspecto material de transformación, sino que también subjetivo mediante el cuestionamiento a la identidad personal, ya que se dejan de lado preocupaciones sociales que antes definían el proyecto, en otras palabras, ya no importa lo que la gente piensa de uno mismo. Como meta, se proponen *cambios radicales en cuanto al trabajo, vivienda y salud* lo que se ha observado como dejar el trabajo, vender bienes y propiedades y reinvertir en otras cosas, además de múltiples transformaciones de las relaciones cotidianas con uno mismo y los otros.

Uno de los factores históricos que puede influir en esta diferencia generacional, es que la vivencia de la precariedad, que han tenido las generaciones de mayor edad criadas en contextos de crisis económicas, impactó en sus proyectos, priorizando el mantenimiento material de las condiciones de vida. Al contrario, los jóvenes que crecieron en auges económicos, con tratados de libre comercio en curso que permitieron acceso más expedito a bienes, tienen una vivencia de la precariedad poco conocida y tematizada, por lo que es más fácil priorizar la preocupación por el bienestar personal.

“Emmm, yo creo que puede ser mejor. Creo que puede ser mejor. Mi mamá trabajaba en el área pública, pero por supuesto, tampoco es una vida mala. Yo no tengo recuerdos de infancia de escasez. Al contrario, yo creo que tuve bastante comodidades, desde chico. Por lo menos mi mamá se esforzaba en eso... que te puedo enumerar, de tener una piscina en mi casa. Yo siempre tuve una piscina, de chico, estas piscinas inflables, pero, tenía piscina, pero general, respecto a otros grupos en ese minuto. Claro, uno se sentía como rico con una piscina, tenía columpio, tenía resbalín, vivía en una casa grande, que mi mamá arrendaba, cuando éramos chicos arrendaba esa casa. Después mi mamá se jubiló y ella compró una casa, que nos cambiamos y todo. Y siento que no fue una vida de tanto sacrificio. Tanta escasez, o de tanta necesidad, cuando chico. Mi mamá me compraba mi ropa...” (Marcelo, Hombre, Clase Media)

Por otro lado, un factor que da menor fuerza a esta preocupación en los proyectos de vida es el hecho de tener hijos. El tener hijos aumenta el costo de decisiones que involucran menor productividad, ya que se debe asegurar su futuro mediante el ingreso y el trabajo principalmente. Lo que suelen implementar como curso de acción las personas que poseen la preocupación de los hijos, es *compatibilizar el bienestar y el trabajo*, enfrentando de alguna forma los problemas de del cuerpo y la mente en el corto plazo, pero al largo plazo se proyecta la realización del bienestar personal. Metas acordes a este tipo de proyecto son generar *espacio y recursos para el autocuidado*, iniciar una terapia psicológica o física, aprender sobre cómo cuidar el cuerpo, tener espacios personales, etc. Por ejemplo en este caso, una entrevistada a corto plazo invierte en autocuidado como una meta constante de su vida, pero a largo plazo se proyecta viajando para poder cumplir esta auto-realización personal.

“Sí, compito. Me he corrido dos medias maratones y pretendo correrme la maratón entera del próximo año. Eso... el deporte para mí es un apoyo., creo que eso me tiene bien. Eso para mí es lo que más me hace feliz. Uh, yo me subo a la bicicleta y me olvido del mundo, soy la mujer más feliz de la vida” (Ana María, Mujer, Clase Media)

Tanto la sujeción de tener que jubilar como el hecho de que los hijos se independicen, permite el proyectar un curso de acción a largo plazo que derive en un momento de *“escape de la realidad”*, en personas que no pueden priorizar la preocupación por su bienestar en el tiempo actual. Estos se trasladan a un futuro donde, al no tener estas responsabilidades, se podrían realizar metas más complejas de realización personal. En este sentido, el curso de acción se ve más como una acumulación de recursos, sobre todo monetarios y también información, que en un futuro permita el escape. Esto se expresa, por ejemplo, en la meta de irse a vivir a otro lugar o viajar.

“Bueno, con mi marido tenemos el proyecto de irnos a vivir al valle del Elqui, irnos de aquí de la ciudad. Y vivir un poco más natural, no tan rápido como se vive acá en la ciudad y aprender cosas distintas. No sé, me gustaría igual, he estado viendo, aprender Reiki, hacer otras cosas. No sé, aprender medicina natural, cosas que uno le permitan ayudarse, mantenerse en buenas condiciones y también ayudar a los demás” (Sandra, Mujer, Clase Media)

Proyecto de vejez digna.

La dignidad en la vejez es una preocupación cuya priorización no fue tan patente en los casos vistos, porque probablemente llega a medida que avanzan los años y debe tematizarse en base al conocimiento de la situación de las pensiones en el país. De hecho, los casos donde se convirtió en un proyecto de vida eran de personas que habían tenido una experiencia trabajando en AFPs.

“Y dije, no, no quiero llegar a los 60 con sueldo, que a los 50 valgo cero, aunque tengai magister. Pero eris cero en el mercado. No quiero que me digan que llegué hasta los 55, ándate, quédate con el finiquito y anda a buscarte una pensión. Yo no voy a vivir con una pensión. No y mi señora está emmm, con una visión distinta y eso hizo que llegáramos a la visión de separase” (Oscar, Hombre, Clase Media)

Para estos proyectos se articulan como metas tanto el ahorro personal, como el conseguir propiedades, con el fin de *tener un sustento futuro que permita mantener la dignidad* una vez que no se sea productivo. Esto principalmente se logra mediante *el trabajo* como curso de acción, ya sea porque es lo que posibilita el ahorro y el endeudamiento para adquirir propiedades, o porque mediante él se genera una pensión, aunque esto último es mayormente desestimado para cumplir la meta.

Es posible que frente a la masificación de la información acerca del insuficiente sistema de pensión que tiene Chile (Fundación Sol, 2015), las personas de clase media estén considerándolo

como un proyecto relevante a futuro. Sobre todo cuando las condiciones de vida son parte de su identidad. La respuesta a esto no se plantea como una reforma a este sistema, si no que como metas personales que permitan aumentar el ingreso en edades avanzadas. De todas formas, como se dijo, esto sólo fue patente en reducidos casos, y en general cuando se presentó como preocupación se dejó en segundo plano frente a otras preocupaciones.

6.2 Clase obrera.

6.2.1 Fuente moral: la auto-sustentación y distinción de la figura del “pobre”.

A continuación se presentan los recursos, preocupaciones y proyectos de vida de la clase obrera. En términos generales, se observó que el compartir esta posición influye en la fuente moral que motiva no solamente las preocupaciones, sino que también al uso de los recursos disponibles. Esta fuente moral, común a los entrevistados, se define por una concepción de dignidad de “*auto-sustentación*” y se fundamenta en dos principios morales, por un lado, el carácter individual de salir adelante, y por el otro, la distinción de la figura del *pobre*.

Sobre el primero, la auto-sustentación se entiende para los entrevistados como la capacidad de poder generar sus propias condiciones de vida sin dependencia de otros. Esto involucra dos elementos. Por un lado, es una capacidad, lo que implica que se evalúan las condiciones de vida resultantes como producto de rasgos personales, donde las fallas se asumen principalmente como una muestra de incapacidad. Por el otro, para los entrevistados la dignidad pasa por poder “salir adelante”, superar la adversidad y mejorar la calidad de vida, pero de forma individual. Es decir, se valora positivamente el no depender del resto para lograrlo. Como resultado de esta concepción de dignidad, la situación de no poder lograr un mínimo de condiciones de vida sin depender de los otros se transforma en una preocupación constante.

Se puede observar aquí lo hondo que calan en la subjetividad de los miembros de esta clase los valores neoliberales de la individualidad y la responsabilidad personal impulsados por la dictadura (Araujo & Martuccelli, 2012), ya que son parte nuclear de la concepción de dignidad que poseen. Demuestra que no solamente se interiorizan las vías de acción individuales de mercado sino que también sirven para legitimar las posiciones sociales.

Sobre el segundo principio, este concepto de dignidad se produce en oposición a la figura del *pobre*, ya sea en un sentido enjuiciador, como aquel que no trabaja y que vive del resto, o en un sentido comprensivo, considerándole alguien que no es capaz por circunstancias externas que no puede manejar. En los territorios que habitan los entrevistados, sobre todo en sus poblaciones y unas pocas veces en sus espacios de trabajo, se percibe a esta figura como un indeseable que causa problemas. Esto ha sido observado por Araujo (2009) a partir de la sensación permanente que poseen miembros de sectores populares de discriminación por ser pobres, una situación que los

anula como sujetos de derecho y les hace constituir su identidad en oposición a sus barrios y su situación. De esta forma, la dignidad para la clase obrera se traduce en alejarse de esta figura del pobre, y ello motiva tanto preocupaciones a corto plazo como aquellas a largo plazo que se articulan los proyectos de vida.

Este escape de la pobreza se materializa en el hecho de superar las necesidades básicas y que *“la plata no sea problema”*. Esto significa tratar de estar mejor, *“vivir y no sobrevivir”*, ya que el pobre es quien sobrevive. Por estas razones, el estándar de vida no sólo está dado por una línea de consumo básica, sino que también por otras formas de consumo como por ejemplo la recreación. En este sentido, el deseo de tener una capacidad de consumo mayor es parte de la dignidad de la clase obrera en la medida de que permite alejarlos de lo que la otredad considera como indigno.

Para finalizar, los hallazgos de esta investigación respecto a la Fuente moral de la clase obrera son coherentes con el estudio hecho por la Fundación para la superación de la pobreza (2010) sobre las culturas que existen en los estratos populares. El estudio señala, en términos sintéticos, que en los estratos bajos existe una diferenciación subjetiva en los imaginarios de los actores, donde se distinguen tres culturas: la de dependencia, la de marginalidad y la de esfuerzo personal. Esta última es la más preponderante a la hora de auto-posicionarse, y significa que los actores perciben sus trayectorias altamente individualizadas y sustentadas básicamente en su propio esfuerzo. Actúa como un mecanismo de diferenciación simbólica respecto a los otros grupos al interior de la pobreza y que ayuda a dignificar la propia condición social, es decir, valida socialmente a un individuo que tiene grandes dificultades para acceder a la estructura de oportunidades. Por ende, existe una cultura mayoritaria en estratos bajos relacionada con el esfuerzo personal, que es coherente con la concepción de dignidad como auto-sustentación observada en esta investigación para la clase obrera.

En el marco de estos elementos, es que deben entenderse los proyectos de vida de esta clase. Su vinculación con los recursos y preocupaciones se desarrollará a continuación.

6.2.2 Recursos: alcanzando un mínimo civilizatorio.

Al igual que la clase media, la clase obrera se ve enfrentada a las mismas vías de acción para lograr sus metas: el mercado privado es la forma de satisfacer las necesidades. La diferencia con la

clase media es que, en general, los ingresos son muchos menores para la clase obrera, en tanto posee menores cualificaciones. *El ingreso* de los entrevistados, constatado mediante las fichas de caracterización, no supera en las unidades familiares los seis cientos mil pesos, ello en un contexto donde ambos progenitores trabajan, o donde hay núcleos de hogares extendidos con varias personas percibiendo ingresos.

“Sí, de repente ha estado un poquito, o sea como más tensa con las platas. Uno, por decir, nos alcanza justo pagar, qué se yo, comer. Ha tocado esas partes, pero hay veces que no. Veces que queda un poquito más. Queda más en el bolsillo”
(Luis, Hombre, Clase Obrera)

Ahora, una reflexión sobre lo considerado un mínimo civilizatorio es relevante para entender la situación de la clase obrera. Un ingreso suficiente no solamente se relaciona con satisfacer necesidades básicas -lo que de igual forma es un desafío para estas familias- sino que también con el cumplir ciertos estándares sociales. El viejo debate sobre la pobreza da luces en este aspecto: si bien hay un consenso de que la pobreza tiene una definición mínima, también existe una definición relativa que refiere a lo que una sociedad en un momento determinado considera como el mínimo para vivir de forma digna (Altimir, 1979). Entonces, la línea de la pobreza es relativa al resto de la sociedad, develando el carácter comparativo de la definición de una vida digna. De esta forma, existen además otras necesidades consideradas por los entrevistados dentro del mínimo, y que de hecho operan como un elemento distintivo de *ser pobre*, en concordancia la fuente moral que motiva sus proyectos. Estas otras necesidades son a corto plazo, relativas al acceso al consumo para la familia y en específico para los hijos.

“Lo que es la... como tenemos dos hijos, le lleva mucho gasto en la casa. Aparte que a un niño no podí decirle que no. si ella necesita algo tienes que comprárselo. Si necesita ropa tienes que comprársela. El mismo las cuentas. Que te suban el sueldo cuando ganai el mínimo. Porque muchos años gané el mínimo. Ha cambiado y para mejor” (Ulbritch, Hombre, Clase Obrera)

“Entonces yo no estaba, por el tema de estar sin trabajo, de que recién voy a recibir un sueldo, en un tiempo más y ahora se nos viene encima el cumpleaños del Mati, entonces era un gasto que no queríamos hacer, pero ella súper entusiasta “no se preocupen chiquillos, si aquí igual hacemos algo encachado””
(Rigoberto, Hombre, Clase Obrera)

En términos generales, los ingresos de la clase obrera poseen dos características que se relacionan con los proyectos de vida. Primero, el trabajo sirve no solamente para mantener condiciones mínimas de existencia, sino que también se proyecta como un recurso para lograr

proyectos de vida futuros, aunque sin tener mucha claridad de cómo podría aportar a ello, como se verá más adelante. Segundo, se debe trabajar mucho más para lograr ingresos suficientes, donde una de las estrategias para generar más ingreso es que varios miembros de la familia trabajen, así como también el tener más de un trabajo. De esta forma, los miembros de esta clase tienen una gran sujeción temporal por el trabajo: la mayor parte de su día están trabajando.

“Tenía tres trabajos más la guagua, más la casa, mi madre me ayudó mucho en ese tema pero, yo me puse a trabajar, a trabajar, a trabajar” (Celia, Mujer, Clase Obrera)

Otro recurso que permite acceder a mayor ingreso es el *crédito*. Los antecedentes sobre endeudamiento (Marambio, 2012), dan cuenta de que es una conducta común en los chilenos, y que para el tramo de ingreso donde se ubican los entrevistados está sobre todo sustentado en el crédito que da el retail, ya que este sector no se ciñe a las regulaciones bancarias y por ende puede darles crédito a personas no bancarizables. En este sentido, el crédito al que pueden acceder personas de la clase obrera es uno de consumo inmediato y que se traduce en cosas que se pueden comprar (la minoría de las veces es dinero líquido).

Pese a lo anterior, en los entrevistados no se ha presentado como un recurso para cumplir proyectos, tampoco se observó un uso del crédito que calzara con un perfil vulnerable (Marambio, 2012). El endeudamiento existe en sus testimonios como un temor a “encalillarse”, es algo que desean evitar a toda costa. Incluso el no estar endeudado es un motivo de orgullo para algunos de ellos. Una de las razones observadas para esto es que los entrevistados tienen conciencia de las dificultades de endeudarse. La ausencia de este endeudamiento en sus trayectorias tiene sentido si se considera el aprendizaje que Araujo y Martuccelli (2012) identifican al respecto de esta conducta, como ilustra la siguiente entrevistada.

“Sí, ya en esa época ya vivía sola pero, con la ayuda de mi madre me ayudó bastante en el lado de poder ver a mi hijo. En año y medio pude salir de esas deudas, empecé a ahorrar pa estudiar, después dejé esas dos pegas, me quedé solo con una y con cuidar a mi hijo con ayuda de mi madre y estudiar” (Celia, Mujer, Clase Obrera)

En el testimonio de los entrevistados es evidente que un recurso bastante escaso es *el tiempo*, ya que se compromete una gran cantidad a trabajar. Se observa en este punto una distinción de género, ya que las mujeres además deben *dedicar tiempo al cuidado del hogar*, lo que se explica a partir de la literatura por la “división sexual del trabajo”. Aunque es un constreñimiento de género

transversal a las clases, se ha demostrado que en general las mujeres pertenecientes a la clase media, al tener mayor ingreso, tienen más posibilidades de contratar una ayuda externa para las labores doméstica, lo que les libera tiempo (Valenzuela, 2003). Al contrario, las mujeres de clase obrera entrevistadas generalmente no tienen recursos monetarios para derivar este tipo de tareas, por lo que deben compatibilizar el trabajo doméstico y el trabajo productivo.

“Pero rápido, rápido, es muy corto el tiempo aquí de la casa. Muy corto, y en la noche sobre todo, que el fin de semana que no se preocupa de estar limpiando ordenando y el día domingo que lo deja para la familia. Es cortísimo el rato de la familia. Muy complicado” (Amparo, Mujer, Clase Obrera)

Aun cuando se pueda conseguir ayuda para el cuidado de los hijos, apelando sobre todo a lazos familiares, el trabajo doméstico es constantemente una tarea por cumplir. Esto es una obligación moral interiorizada por las entrevistadas, como se ejemplifica en el siguiente caso que menciona que, para estar tranquila, hay que tener una conciencia tranquila, lo que es equivalente a tener la casa limpia. Esto deriva en un problema para ellas, en cuanto el tener que realizar trabajo doméstico y además productivo, impide el ejercer otra obligación referente a la formación de los hijos, lo que, como se verá, se traduce en una preocupación.

“A veces cuesta. Pero, trato de mantener así todo tranquilo, sin tener ningún cargo de conciencia de algo que hice mal o que pude haber hecho mal. Yo me siento en paz. O sea, sin tener culpas de nada. Trato de llevarme bien con todas las personas y tranquilidad, no, teniendo mi casa limpia, impeque y dormir y relajarme” (Norma, Mujer, Clase Obrera)

Otro elemento que disminuye el tiempo disponible refiere al *tiempo de traslado* para llegar al trabajo. Si bien no se vio en todos los casos, en varios de ellos había un gasto considerable de tiempo en transporte público. Esto tiene una relación material con la realidad de clases obreras, en tanto las viviendas más alejadas del centro son de menor valor, lo que es compatible con un bajo ingreso. Este desplazamiento de la población vulnerable hacia la periferia es producto del proceso de gentrificación. El proceso de gentrificación actual en Santiago es de magnitudes mayores a los procesos vistos en Europa y Estados Unidos, y tiende a una grave segmentación de los territorios por estratos socioeconómicos, expulsando a estratos populares del peri centro y alejándolos de servicios sociales fundamentales (López-Morales, 2013). En concreto, se observa que para los entrevistados el acceder a servicios, actividades regulares de abastecimiento y trabajo, implica mucho tiempo y no solamente porque son poblaciones que quedan lejos, sino que también porque el transporte público es de deficiente calidad.

“E: Igual le queda lejos de casi todo. Si es bien retirado.

S: Aparte la locomoción, en la mañana, olvídense cómo es tomar la micro.

E: Se llena.

S: Lleno, lleno y queda gente botada.

E: Y eso que sale de aquí la micro.

S: Sale de aquí, si el paradero está un poquito más allá. Así que por eso y aparte que son dos las que sirven no más. Y una que sirve para llegar a Puente Alto, que es la A13” (Luis, Hombre, Clase Obrera)

Pese a esta sujeción por el trabajo, los ingresos muchas veces no alcanzan para lograr un mínimo de condiciones de vida, por lo que se deben activar otros recursos. El más importante en las trayectorias de los entrevistados es la *ayuda familiar*, mediante lazos fuertes. Ella funciona y opera en distintas formas: facilitando vivienda, apoyando con el cuidado de los hijos e incluso aportando víveres. También desde una óptica subjetiva, es un recurso que sirve para lograr avanzar y superar crisis que aparecen en la vida. El común denominador es que la presencia de la familia es mucho más cotidiana y continua en el tiempo, a diferencia de la clase media donde parece ser algo más eventual o sujeto a un proyecto particular. Esto da cuenta de que es necesario el apoyo familiar para alcanzar los niveles mínimos de existencia, y así lo ilustran las siguientes citas.

“Sí, antes. Antes porque cuando mi suegro estaba vivo... mi suegro siempre... íbamos el fin de semana o iba mi señora sola para allá, siempre la mandaba cargaita con cosas” (Luis, Hombre, Clase Obrera)

“Para mí es primordial el apoyo que tengo del papá de mi hijo. Él me apoya en todo. Porque sin eso, no sé cómo lo hubiera hecho” (Norma, Mujer, Clase Obrera)

“Yo creo que sabía que en cierto modo fue, no se lo doy a nadie obviamente ella tiene que haber sufrido mucho más pero, la posición que me tocó a mí de ser el compañero igual era complicado porque yo qué le digo, cómo la saco a flote, cómo hago pa que no se me derrumbe, fue difícil y largo. Pero, eso en cierto modo yo creo que como que nos unió más” (Rigoberto, Hombre, Clase Obrera)

Lo que se entiende por familia es un espectro amplio de lazos fuertes que involucra no solamente lazos sanguíneos. Por un lado, tanto el núcleo de origen –familia paterna y materna- y el núcleo de propia constitución –esposo, hijos- son fuentes de recursos para los entrevistados. Por el otro, se establecen lazos de confianza con otras personas que cumplen roles similares como vecinas y amigos. A diferencia de las clases medias, vecinos y amigos son lazos fuertes que se actualizan

para poder resolver cuestiones básicas en el seno familiar. A través de estas redes fluyen recursos que son complementarios al ingreso y que sirven para cumplir con el mínimo de necesidades. Esto se ve en el testimonio del siguiente entrevistado y su relación con sus vecinas.

“Eran vecinas dos casas más allá. Nos ha ayudado un montón y como que ahí me sacó esa idea que yo tenía de no tener buena relación directa con los vecinos, bueno que en realidad a ella no la considero como vecina, lo es... no tiene ningún ‘lazo de’” (Rigoberto, Hombre, Clase Obrera)

La situación de la familia como proveedora de recursos valiosos, genera una sensación de ambivalencia en los entrevistados. Esto porque, por un lado, la familia da a las personas la sensación de apoyo incondicional, un resguardo frente a la inestabilidad que enfrentan en su vida, pero por el otro, precipita el cuestionamiento personal ya que se valora positivamente la capacidad de salir adelante por sí mismo. En este marco, la ayuda es aceptada, pero con la constante proyección de llegar a un momento donde se pueda prescindir de ella.

Respecto a redes débiles, en el caso de la clase obrera ha sido notable su ausencia como recurso en la trayectoria de los entrevistados, actualizándose en su mayoría redes fuertes. Se ha estudiado cómo las redes fuertes tienden a la desintegración (Granovetter, 1973), en el sentido de que aíslan a los grupos y además les proveen comparativamente menos recursos a las personas que forman parte de ellas, al tener menos vínculos disponibles. En este sentido, si bien la presencia de la familia es permanente y además mucho más significativa en la condición de vida de las personas, esta misma situación pone a los miembros de la clase obrera en una situación de mayor precariedad que la clase media. De esta forma, la ayuda de la familia es permanente y vital, pero a la vez tiene efectos menos positivos sobre la calidad de vida de las personas.

Existe también otro tipo de recursos disponibles para la clase obrera, que permite gestionar proyectos de vida: *recursos laborales*. De forma transversal para los entrevistados, ha sido relevante para sus proyectos el acceder a *desarrollar capacidades* (mediante capacitaciones gratuitas) en el empleo y adquirir bienes mediante *préstamos o regalos de los jefes*. Para las entrevistadas en particular, la *flexibilidad horaria* es un recurso que influye de manera determinante para compatibilizar trabajo doméstico y productivo. Lo común de estos recursos es que son informales y dependen de la voluntad de los jefes.

“Bueno yo, estudié en un liceo industrial y salí del colegio y me ofrecieron trabajar en esa empresa. Tenía como 17 años. Entonces me quedé ahí trabajando con la persona hasta el día de hoy. Ha sido un excelente jefe. No tengo nada que decir

de él. Súper buena persona. Y gracias a él he tenido varias cosas. Mi casa inclusive gracias a él la conseguí. O sea, como trabajo en ferretería tuve acceso a los materiales” (Edgardo, Hombre, Clase Obrera)

“Mi jefe ha sido harto condescendiente conmigo, con mi hijo, tengo la posibilidad de yo implantar mi horario, de poder ir y volver, tengo mis permisos en caso de cualquier cosa, entonces, si bien no es mucho el que gane ahí monetariamente, lo que me hace estar ahí es el tema de la empatibilidad que tiene mi trabajador con su empleador. Eso es súper bueno, pa mí es súper importante” (Celia, Mujer, Clase Obrera)

Ahora, si bien estos elementos podrían hacer a un trabajo valorable, no se ve el temor a *perder la pega* que tienen las personas de clase media. Cuando existe es más una sensación de vulnerabilidad, al no tener recursos para encontrar un trabajo (por ejemplo, el caso de un entrevistado que no tiene estudios), pero esto es la minoría de los casos. En general, en las trayectorias de los entrevistados se observa una alta rotación laboral e inestabilidad, lo que se condice con el tipo de ocupaciones a las que acceden.

Una diferencia patente con la clase media en cuanto a recursos es la *educación*. La *baja escolaridad* de los entrevistados implica que la educación no actúa como recurso en sus trayectorias. Sin perjuicio de ello, la disponibilidad de la educación ha variado según las generaciones. Por un lado, personas más jóvenes ven como parte de su proyecto futuro el acceder a educación superior, como una meta tangible. Por otro lado, las generaciones más envejecidas también valoran este recurso, pero para sus hijos, en cuanto les permitirá tener una vida mejor. De esta forma, la educación no se presenta en la trayectoria de los entrevistados en su dimensión de recurso, si no que en su dimensión de proyecto (por lo que se abordará más adelante). Además, un aspecto común con la clase media es el sentido exclusivamente instrumental asociado a este recurso: no se observa una valoración de tipo vocacional. Esto se ve de forma patente en la siguiente cita que no solo recalca el carácter instrumental de la educación, sino que también le quita su función legitimante de la desigualdad.

“A eso ayuda también bastante y bueno como, le he dicho, por los trabajos, que ahí en el trabajo es variable, porque que habla de tanta gente que estudia, estudia y no tiene trabajo. Entonces por eso es importante eso. También es importante el estudio para eso. Porque imagínese uno mismo, suponiendo, si yo no habría estudiado no sabría si tener una huincha ni medir. Con esa base cómo me voy a ganar mi primer pan. O de lo contrario tendría que trabajar a lo puro bruto. Y ahí es donde se aprovechan, porque les pagan poco, trabajan más y les pagan poco” (Luis, Hombre, Clase Obrera)

Respecto a los *recursos estatales*, es notable la ausencia en las trayectorias y proyectos de los entrevistados. En algunos casos, sirvió para cumplir el proyecto de la casa propia mediante *subsidios*, pero en general no hay una presencia persistente de estas ayudas en el corto ni largo plazo. El ser trabajador no asegura no ser pobre, porque son vulnerables al tener bajos ingresos y trabajos precarios, por lo que existen períodos en los que no pueden acceder a todos los bienes requeridos para satisfacer sus necesidades. Esto podría hacerlos candidatos a beneficios que da el gobierno, pero en pocos casos ha sido actualizado para lograr proyectos. Si bien esto obedece en parte a que las personas no manejan información al respecto, es interesante el hecho de que han incorporado el discurso de la política subsidiaria, en cuanto no consideran que sean merecidos beneficiarios de la ayuda estatal. Es claro que, en términos culturales, se ha internalizado la idea de que el Estado no debe resolver los problemas de las personas que tengan los recursos para sobrevivir por sí mismos. Así lo ilustra la siguiente cita.

“Uno sabe, porque por lo del bono, yo no tenía idea que tenía que tener la Ficha CAS. Es que como no sé, pensaba que esas fichas las necesitaban otras personas más que yo” (Amparo, Mujer, Clase Obrera)

Respecto a *recursos personales*, es clara la diferencia con la clase media en cuanto a habilidades para gestionar proyectos, ya que los entrevistados los *planifican de forma menos estructurada*, y fuera de la familia *no hay claridad de a qué instancias recurrir* si hay un problema o para alcanzar metas propuestas. Pese a ello, lo claro es que quienes tienen habilidades personales de *responsabilidad y organización*, poseen un recurso que les permite estar mucho mejor que personas con los mismos ingresos y no organizados. Sobre todo porque se evita recurrir al endeudamiento para subsistir. El siguiente es un ejemplo de una entrevistada que posee estas habilidades.

“Primero que nada, mantengo todas mis cuentas al día. No me sobre endeudo. Tengo una tarjeta y la ocupo para las cosas puntuales. Cuando no tengo pega, así súper organizada, pago la luz, el agua, el internet y el cable y toda la tontera. Y ahí compro la mercadería y me arreglo durante el mes. Nunca tengo ataos” (Norma, Mujer, Clase Obrera)

Finalmente, se hace patente cómo la concepción de dignidad influye en la elección de los medios para cumplir un proyecto, ya que estos deben ser legítimos para los fines. En este sentido, para la clase obrera hay un motivo de orgullo en lograr las cosas por uno mismo y un motivo de vergüenza en tener que pedir al resto. Esto es lo que a priori provoca el rechazo a la ayuda estatal – que es apta para los pobres- y la perspectiva de superar la necesidad de ayuda familiar, así como

también la preferencia por el trabajo como vía para generar ingresos. Sobre esta realidad es ilustradora la siguiente cita.

“E: ¿Y alguien, algún cercano, quizás tu pareja, alguien que pueda...?”

S: Sí mi pareja, alguien que pueda ayudarme económicamente.

E: En un caso lamentable, que no sé perdai la pega.

S: Ya sí, sí tengo personas que eventualmente me puedan ayudar en caso de que yo tenga un problema económico de urgencia y no se me presente otra opción, sí. Pero, yo lo que tengo es que si yo pudiese y yo tengo la opción de tener salud y mis dos manitos buenas y lograrlo y salir adelante yo, lo voy a hacer. Y lo hago aunque así me cueste lo que me cueste y hacer lo que yo tenga que hacer, lo que sea, yo lo voy a hacer” (Celia, Mujer, Clase Obrera)

6.2.3 Preocupaciones: el acople entre el ser capaz y la preocupación familiar.

Al igual que el caso de la clase media, para la clase obrera emergieron tres tipos de preocupaciones principales: ante los otros, por uno mismo y por los otros. Las preocupaciones por uno mismo y ante los otros se encuentran en tensión, debido a que, por un lado, preocupa ser autónomo y capaz, y por el otro, se requiere la ayuda del resto para poder vivir y llevar a cabo proyectos. Ya que refieren a la percepción de la otredad, estas son principalmente del orden social. Las preocupaciones por los otros son básicamente preocupaciones relacionadas con la familia como entidad y con los hijos en particular, su bienestar físico actual y su futuro. Por esto son principalmente del orden natural y social.

Respecto a las preocupaciones por uno mismo, se observaron dos tipos en los discursos de los entrevistados. Primero, la preocupación por *el rol que se cumple dentro de la familia*, el cual está marcado de forma patente por el género del entrevistado ya que, concretamente, significa cumplir el rol de madre o padre a cabalidad. Segundo, la preocupación por la *superación personal*, es decir, por el mejoramiento de las condiciones materiales propias y de los suyos a partir del desempeño personal. Este desempeño se juega fundamentalmente en el ámbito del trabajo, que para los entrevistados es la vía legítima para conseguir metas y donde se ponen a prueba sus capacidades. Esto último se expresa en la idea de *ser capaz*, en el sentido de que lograr tener mejores condiciones es algo que radica en las capacidades personales para los entrevistados, y por ello es un motivo de

preocupación la sensación de que no poder lograrlo. Al respecto, el siguiente entrevistado es claro respecto al rol que cumple en su familia como proveedor y el temor de no poder realizarlo.

“La familia de la Ivonne afortunadamente me quieren mucho por justamente les gusta eso de mí, que no me gustan las cosas fáciles, echémosle pa adelante siempre y entonces para mí sería atroz estar no sé, desempleado mucho tiempo, eso me haría sentir, te puede sonar machista pero, me sentiría menos hombre, más débil, viejo, cansado como que le llegarían todos los achaques si estuviese sin pega, inútil me sentiría” (Rigoberto, Hombre, Clase Obrera)

Las preocupaciones ante los otros que manifestaron los entrevistados también se clasificaron en dos principales. Por un lado, la preocupación por *el mal vivir*, y por el otro, la preocupación por *tener que pedirle al resto*. Las primeras se originan en malas relaciones con otras personas que no comparten mismos principios y valores, tanto en el trabajo como en el barrio. Las segundas se sustentan en el hecho de tener que pedir al resto para poder resolver cuestiones básicas. La siguiente es ilustradora acerca de esto.

“Me programo, exacto, y hasta que ahí compro una cosa. Y no me gusta andar pidiéndole, porque hay mucha gente que no sé, suponiendo, la vecina que diga, “oiga tenga una juguera” por decir, como pedir prestado. Yo no, no, gracias a dios me gusta tener todas, todas esas cosas, ojala que no se ande consiguiendo nada. Por eso un poquito como más relajado en eso” (Luis, Hombre, Clase Obrera)

Es en este punto que esta preocupación ante los otros se intersecta con preocupaciones personales en relación a la idea de *ser capaz* que se mencionó, ya que el pedir ayuda es sinónimo de no ser capaz de resolver los problemas por uno mismo, mientras que la autonomía es un atributo positivo y altamente valorado.

Respecto a las preocupaciones por los otros, donde el objeto principal es *la familia*, también se dividen en dos tipos: material y social. La primera es del orden material, y se ha denominado *vivir y no sobrevivir*. Involucra tanto el *sustentar necesidades básicas* de salud, educación, vivienda y comida para sus miembros como el incrementar la *capacidad de consumo*. Una segunda preocupación por la familia radica en el ámbito social, donde los entrevistados buscan que sus miembros generen un *buen vivir* y se diferencien del mal vivir. En específico, los *hijos* son un objeto de preocupación por los otros más directo, frente a *amenazas externas que podrían desviarlos hacia el mal camino*. De lo que se trata es de generar capacidades en ellos para tomar buenas decisiones, que los alejen de estos peligros y que les permitan estar en una mejor situación que sus

progenitores. Así, específicamente es la *movilidad social* lo que preocupa a los padres y madres de clase obrera, lo que se traduce en un mejoramiento de condiciones materiales, pero también en un asunto de dignidad en cuanto los hijos deben ser personas de bien. La siguiente cita ilustra esta preocupación.

“El temor más grande que tengo es por el futuro de mi hijo. Yo pienso que yo ya estoy resuelta o que yo me las puedo arreglar. Pero el futuro de él... emocionalmente más que laboralmente, quizás, me preocupa mucho” (Norma, Mujer, Clase Obrera)

Entre las preocupaciones familiares y las personales existe una contradicción importante: los costos de los proyectos de vida se pagan a nivel personal y en el corto plazo. Es decir, con la mayor restricción de recursos que posee la clase obrera, el compatibilizar preocupaciones personales con familiares representa costos elevados. Sin embargo, existe un espacio de acople entre ambos tipos de preocupaciones, que origina proyectos familiares que llevan a la realización personal. Esto porque la vida se transforma en un constante esfuerzo por demostrarse a sí mismo que se es capaz de estar mejor y el producto más fehaciente para demostrar esta capacidad es poder sacar a los hijos adelante y tener una familia conformada. Todas estas distinciones se evaluarán a continuación.

6.2.3.1 Preocupaciones personales: roles de género y el ser capaz.

Las preocupaciones personales para la clase obrera, a diferencia de la clase media, están demarcadas principalmente por la valoración social que el resto tiene de la posición que ocupa el entrevistado, es decir, son preocupaciones del orden social, y no cuestiones psicológicas o físicas. Se pudieron observar en este aspecto dos tipos de preocupaciones: *por el rol de género que se cumple en la familia* y *por la superación personal*. Sobre la primera, fue notorio en el análisis que los roles de género en el caso de la clase obrera son mucho más demarcados que en el caso de la clase media, los que actúan como parte importante de su identidad tanto para hombres como para mujeres. Sobre la segunda, como se ha reiterado, se sustenta en la concepción de dignidad latente en esta clase y se relaciona en gran medida con la forma de legitimar su posición en el mundo.

El primer conjunto de preocupaciones por uno mismo observadas queda definido por los roles de género que cumplen los entrevistados aplicados en el ámbito de la familia. Ello, por

supuesto, se cruza con las constricciones de recursos que impone su posición de clase obrera y como se dijo anteriormente, estas obedecen en términos generales a los problemas que se tiene para alcanzar un mínimo estándar de vida digno. El peso que tiene este rol de género en la definición de la identidad personal de las clases se sustenta en el hecho de que el bienestar del hogar es muestra de las capacidades personales que tienen los entrevistados para sacarlo adelante.

En este marco, las preocupaciones de los hombres entrevistados radican en *la mantención del hogar*, para lo que es fundamental generar dinero, ya que permite solventar las necesidades básicas de la familia. Por esto, se encuentra asociada al hecho de trabajar como vía principal de generar ingresos. Desde el medio social y cultural se espera que el hombre cumpla este rol productivo (Valenzuela, 2003) y es motivo de preocupación el no hacerlo. Las expectativas del entorno en este sentido, son las que actúan como una presión a hacer determinadas cosas. En el caso siguiente, es claro como la preocupación por ser el proveedor está asociada con la valoración social que el resto tiene de su rol.

“Es que yo siento que si lo ves por el lado de las dos familias, siento como una especie de presión al tener que no sé cómo demostrar mucho, no sé si me explico. Que yo tengo que tener mi título, tengo que ser ingeniero, tengo que sacar esta familia adelante. Tengo que no sé si ser un ejemplo pero, quiero, yo quiero hacer eso, quiero que la gente, mi familia esté orgullosa de mí por todo lo que hago, porque me gusta” (Rigoberto, Hombre, Clase Obrera)

. Dentro de estas preocupaciones por ser el proveedor, emerge otra preocupación: *fallar en esta tarea debido a enfermedades*. Las enfermedades se presentan como una situación invalidante para el trabajo que está más allá del control de los entrevistados, por lo que nuevamente se hace presente esta concepción del cuerpo como una máquina y el temor de perder el control. A diferencia de la clase media, esto no se ha visto tematizado en crisis vitales que deriven en destinar recursos para que el cuerpo pueda estar mejor, solo se ha visto como un temor a que el cuerpo falle y no poder cumplir el rol proveedor.

“Ah sí po, eso sí, la muerte. No sé. Y también va incluida la plata. En todo va incluida la plata. Y no sé po, no va a hallar qué hacer. Eso es lo que pasa. Si uno está sin plata estamos fritos porque después uno se llena de deudas y empiezan las preocupaciones, empieza todo. Qué cómo voy a pagar esto, que me van a cortar el agua, que no tengo plata pal gas o no puedo ir a la feria porque no tengo plata. Entonces todo el factor plata. Mientras tanto que haiga plata y si hay otro problema... todo eso uno lo tiene que estar teniendo plata, si está

enfermo, sabe sustentar lo demás, sabe no sé, pagar las cosas que debe, no llegar hasta el cuello por deudas” (Luis, Hombre, Clase Obrera)

Como se ve también en el extracto anterior, otra preocupación refiere al estar *endeudado*, y que puede ser entendida como una preocupación ante los otros y depender de ellos, como se verá más adelante.

Respecto a las mujeres, su preocupación se enmarca en lo que se ha denominado *la formación de los hijos* y que se expresa en estar insuficientemente involucrada en la vida de los hijos. Como ha sido documentado, las mujeres están cada vez más participando del mundo laboral y en Chile esta incorporación ha sido pro-cíclica, es decir, en períodos de bonanza económica (Damián, 2003). Esta situación implica para las mujeres el compatibilizar el trabajo remunerado con el trabajo doméstico de mantención de la casa. Este “doble trabajo” es mucho más dificultoso en el caso de mujeres de la clase obrera, en tanto no poseen recursos para poder derivar esta tarea, lo que les pone presión extra sobre su tiempo. El hacerse cargo del aseo y mantención de la casa, implica tener mucho menos tiempo para dedicar a los hijos y eso es preocupante para las madres entrevistadas.

Esto no es un reclamo contra el trabajo remunerado, por el contrario, es algo que hace a las entrevistadas valorarse y ganar autonomía, en un contexto donde el depender económicamente de otros es, en la mayoría de los casos, algo problemático. El problema es el trabajo doméstico en la medida que tener que mantener la casa quita tiempo. Este tiempo es vital para el cuidado de los hijos, y en específico, para poder tener una relación con ellos y saber qué les pasa, lo que es para las entrevistadas un factor de riesgo que pone en juego su futuro. Esto porque, como se verá más adelante, para los hijos de los miembros de esta clase existen peligros relacionados con malas influencias en sus territorios más cercanos que pueden “desviarlos del camino”. Según la opinión de las madres, para coartar estas malas influencias es fundamental la comunicación y el no tener tiempo para ello es una preocupación. En el caso de las mujeres entonces, la preocupación por la familia radica en no poder brindar cuidado a los hijos, centrado en concreto en el ámbito de la comunicación, con el fin de que sean personas de bien. Así lo ilustra la siguiente entrevistada.

“La comunicación, que tenga buena comunicación con nosotros, que nos diga. Porque ese día él explotó y nos gritó hartas cosas, que no le teníamos confianza. Pero, uno siempre está preocupada de ellos, cómo están, qué hacen. Y ellos nunca dicen nada. Se encierran en la pieza con el computador, el celular. Ésa es su vida. Pero más allá no sabe. Ésa es nuestra pena del día a día, con él. Nuestra preocupación. Y es muy fuerte” (Amparo, Mujer, Clase Obrera)

La explicación a esta situación radica en que las mujeres enfrentan mayores constreñimientos a la hora de trabajar de forma remunerada, los que son internos a la familia, en la medida en que el cuidado y el trabajo doméstico son su responsabilidad asignada culturalmente, y externos en el mercado laboral, ya que las obligaciones reproductivas definidas culturalmente se trasladan al espacio laboral (Valenzuela, 2003). Frente a esta situación, las mujeres gastan bastante tiempo diario en trabajo doméstico en sus hogares, lo que les quita tiempo para el cuidado. Ya que las mujeres obreras no poseen recursos para poder contratar cuidado, la solución suele ser la derivación a otras mujeres cercanas como abuelas o tías, pero esto no resuelve el problema de que las madres dedican menos tiempo y comunicación a sus hijos. Es parte de lo que se ha denominado “crisis del cuidado” (Arriagada & Todaro, 2012), con efectos que aún no pueden medirse. Es por esto que lo que sustenta esta preocupación por el insuficiente involucramiento en la vida de los hijos es la incompatibilidad entre el rol de madre y de trabajadora, un problema sistémico. El siguiente es un ejemplo de esta incompatibilidad.

“Y a mí me dio cosa, se me apretó la guata y le dije pucha no sé, estoy embarazada y feliz. Me dijo “ya entonces ¿cómo lo vamos a hacer? Porque tu pega igual es, tú tienes que avisarme cuando vayas con pre-natal y todo, vamos a hablarlo con el contador y qué sé yo porque eres súper indispensable acá, tú no puedes faltar y yo qué voy a hacer si tú te vas, entonces tienes que avisarme con meses de anticipación porque tengo que dejar a otra persona a tu cargo”. O sea, yo en vez de sentirme oh qué elogiada, soy indispensable, me sentí mal, me sentí casi culpable por hacer mi vida y porque pucha yo elegí, fue mi opción de tener un embarazo y que esta vez estaba mucho más conforme de estar embarazada porque tengo mi departamento, tengo trabajo con contrato, no ganaré mucho pero, tengo un trabajo estoy bien económicamente, estoy bien con mi pareja, tengo a mi hijo estudiando y dije justo yo quiero seguir teniendo más hijos” (Celia, Mujer, Clase Obrera)

Pasando al segundo tipo de preocupaciones por uno mismo, el análisis ha arrojado una preocupación que se ha denominado *superación personal*. Esto refiere al deseo de mejorar la situación material actual que se tiene personal y familiarmente, pero conjugado con una alta valoración de lograr las cosas por uno mismo. Esto no es por ello, un simple deseo por tener una mejor condición de vida, sino que además el lograr esta superación es un indicador real de que se tienen capacidades, lo que fortalece su identidad. De esta forma, y como fue desarrollado en la fuente moral, esta preocupación se sustenta en que las condiciones de vida son evaluadas básicamente como producto de capacidades personales, menoscabando en el análisis las influencias sociales.

Esto se juega específicamente en el ámbito del trabajo, que no solo es la vía por excelencia para lograr proyectos de vida, sino que además es el quehacer que permite diferenciar de forma concreta de la figura del pobre. En este sentido, es mediante el trabajo que se dignifica la posición propia, y es por ello una pieza fundamental de la identidad de los integrantes de la clase obrera, tal como ilustra la siguiente cita.

“O sí me ha tocado fuerte y duro, pero yo he tenido esto y con esto me lo he ganado y tengo mis cosas y han estado bien. Pero, por lo general es muy jodido, es muy complicado. Yo lo he visto en muchos lados y difícil el tema, sobre todo donde yo, a mí lo que me ha costado trabajar, trabajo desde muy chica, de los quince años. He trabajado sola, con mi madre, he trabajado, yo me crié en torno al trabajo, de que tú tienes que trabajar para esforzarte para tener tus cosas. Hoy en día mi pilar fundamental y mi rol que yo veo ha sido mi madre y así he seguido en la vida sacrificando para tener mis cosas, estudiando en la medida que se pueda, no me pongo plazos tan largos ni sueños tan grandes para poder estar, poderlos cumplir, tampoco me pongo metas, pero sé que los voy a lograr”
(Celia, Mujer, Clase Obrera)

Anexa a esta preocupación por la superación personal, se encuentra la preocupación por el *ser capaz*. Esto indica concretamente el temor que tienen los entrevistados por no tener las capacidades para mejorar la condición material de vida propia y de los suyos, ya que esta situación se evalúa relevando de forma determinante el factor individual. Respecto a estas preocupaciones sobre el ser capaz, se pudo ver una diferencia generacional porque en entrevistados más jóvenes la preocupación es por *no lograr lo que se quiere*, pero para la gente de más edad, que se sabe más vulnerable, es *perder lo poco que se tiene*.

Para la gente más joven, se han visto dos formas de expresión de esta preocupación. Por un lado, una forma individual, en el sentido de que las personas pueden realizar las cosas si es que se esfuerzan, por tanto, la preocupación es vista como *no lograr lo que se quiere* por “*no podérsela*”, un fallo individual. Como se ha dicho, esto adquiere sentido cuando se considera el proceso de individuación en las subjetividades de las personas operada en dictadura (Araujo & Martuccelli, 2012). Por el otro lado, la preocupación es también debido a la *ausencia o dificultad de acceso a las oportunidades*, sobre todo laborales y educacionales, en cuanto observan que les genera un mayor bienestar. Esto se entiende para los entrevistados desde la perspectiva de la discriminación y el abuso presente en las relaciones sociales, es decir, de cómo otras personas niegan oportunidades solo por el hecho de ser pobre (Araujo K. , 2009). De forma transversal el hecho de que, a pesar de hacer las cosas bien, no se puedan lograr las metas, es un motivo de preocupación. Sin embargo,

esta evaluación es nuevamente a nivel individual, en el sentido de que son personas las que niegan las oportunidades, no la sociedad o el sistema. Ambos casos se ilustran en las siguientes citas.

“Pero, me fui desilusionando de a poco, hoy en general lo que la gente necesita es ser un poco más empática con los demás, dar más opciones de poder trabajar, de poder decir sí yo pude, tú puedes, por qué no, tratar de lograrlo, de que no se lleven por la primera impresión, darle posibilidades a las personas, no importa su rango social o su apellido o de dónde venga o de dónde nació” (Celia, Mujer, Clase Obrera)

“Cosas desde el hecho de que me vaya mal en una prueba ponte tú, el no conseguir trabajo son cosas que me preocupan, me dicen chuta no yo no puedo, tengo que seguir adelante, tengo que estudiar pa conseguir lo que yo quiero tengo que hacerlo” (Rigoberto, Hombre, Clase Obrera)

En el caso de la gente de mayor edad, existe una preocupación referida a *perder lo poco que se tiene*. Se articula con ésta la preocupación por no tener trabajo, ya que las personas se saben más vulnerables en un contexto mayormente competitivo, en el sentido de que no se tiene formación suficiente por ejemplo. Así, mientras que para las personas de clase media la pérdida del trabajo es un asunto de la valoración de este trabajo en sí mismo para mantener cierto estándar de vida, en el caso de la clase obrera la preocupación se cimienta en la vulnerabilidad. En el siguiente caso por ejemplo, un trabajador que ha trabajado toda su vida en la misma empresa y sólo tiene cuarto medio, teme llegar a un trabajo de peores condiciones para él y su familia.

“No, trabajo yo solamente con él. Nosotros trabajábamos en lo que es Chile Compra también. Hemos tenido harto movimiento en cuanto al trabajo. Y ahora... nosotros estábamos en un contrato marco que se llama. Puros artículos de ferretería que se venden a sistemas públicos. Entonces ese contrató se acabó y ahora bajó harto la producción, entonces estamos ahí con que se cierra o no se cierra. Complicado. Entonces, para uno, para la edad que tiene, volver atrás resulta difícil y temeroso. Porque uno tiene que tener para sus niños” (Edgardo, Hombre, Clase Obrera)

Para finalizar, es patente en las preocupaciones por uno mismo revisadas la derivación que tiene este concepto de dignidad de auto-sustentación en la integración de dos preocupaciones altamente funcionales. Primero, en la familia y el rol de género que se cumple en ella, ya que su bienestar es muestra de que se tienen las capacidades para sacarla adelante. Segundo, en la superación personal y en concreto, el trabajo como medio legítimo para lograr este bienestar, pero también como el ámbito por excelencia para demostrar capacidades personales. Lo anterior adquiere sentido si se considera que el trabajo es precisamente lo que diferencia a la clase obrera

de esta figura del pobre, toda vez que es vulnerable debido a sus bajos ingresos, por lo que una distinción vía recursos es menos probable. De hecho, conviven en los mismos espacios con esta figura de la que se desean distinguir. De esta forma, hombres y mujeres al tener trabajo pueden desarrollar autoestima y, por el contrario, el no trabajar es impensable para los entrevistados porque esta es la forma de realización práctica de su dignidad.

6.2.3.2 Preocupación ante los otros: el recurrir a otros y el mal vivir.

De modo transversal, una preocupación vista en los entrevistados es *tener que recurrir a otros*, donde quienes prestan ayuda están compuestos casi exclusivamente por lazos fuertes de la familia. Si bien los sujetos deben acudir recurrentemente a ayudas externas para lograr mantener sus condiciones mínimas de subsistencia y a largo plazo sus proyectos, esto representa una preocupación para ellos. Por el contrario, lograr independencia económica es un motivo de orgullo, y en el caso de no ser posible, como es el de la mayoría de los entrevistados, es una preocupación constante. Concretamente, se expresa en los entrevistados en el deseo de tener y ganar las cosas por uno mismo, tanto en la ayuda cotidiana como en el lograr comprar bienes de envergadura. Esto se ilustra en la siguiente cita.

“Sí, se echa a perder algo y no, comprémoslo no más y así. Pero me he dado esos gustitos. Pero no andar pidiéndole a la gente, o mucha gente, no sé una plancha, qué se yo. “présteme la lavadora o la centrífuga para secar”. Entonces eso es lo que no me gusta” (Luis, Hombre, Clase Obrera)

Lo que está en el fondo de esta preocupación es que el tener que pedir al resto se relaciona con la concepción de dignidad de auto-sustentación y como a partir de ella el pobre es una figura de la que se busca distinguir. Como se dijo en un inicio, el ser pobre no es visto como algo del todo negativo si no que representa una ambivalencia ya que se ve y asume que hay personas que necesitan ayuda, pero esto es una demostración de no ser capaz y, en la experiencia de varios entrevistados, las personas terminan “aprovechándose” del resto y de su situación. En este sentido, se produce una valoración por la actividad y el esfuerzo personal para poder conseguir las cosas. Así se ilustra en la siguiente cita.

“De todas maneras, yo me sentía por lo que, no sé si ya te hiciste más o menos un perfil de cómo soy yo pero, sí po yo siempre he sido bien autosuficiente, bien, me gusta hacer mis cosas solo. Era bien solitario yo antes y el hecho de estar sin

trabajo pucha me sentía mal, no porque me sintiera menos ni nada, sino porque es como que no estaba aportando nada, era cero aporte” (Rigoberto, Hombre, Clase Obrera)

Es en este punto que esta preocupación ante los otros se intersecta con preocupaciones personales en relación a la idea de *ser capaz* que se mencionó, ya que el pedir ayuda es sinónimo de no ser capaz de resolver los problemas por uno mismo, mientras que la autonomía es un atributo positivo y altamente valorado.

Esto genera una tensión en las relaciones con la familia, ya que por un lado, ellos brindan ayuda cotidiana para lograr el mínimo civilizatorio, pero por el otro, esta ayuda merma la dignidad propia. Esto no implica que las personas generen desencuentro con las familias, de hecho son parte importante de sus preocupaciones y de su círculo íntimo y cotidiano. Incluso es común que las personas deseen retribuir de la misma forma a quienes se les ha ayudado, en un futuro donde sea posible. Se relaciona más bien con la forma de valorar su propia posición en el mundo, donde no ser autosuficiente y no tener lo propio va en contra del concepto de dignidad. Es por esto que se torna ambivalente, porque mientras se agradece y se valora la ayuda de cercanos, es motivo de frustración a nivel personal. Un ejemplo de esto se ve en la siguiente cita, donde pese al agradecimiento por la ayuda familiar, se busca ponerle límites.

“No, mucho regalo, mucho. La familia de la Ivonne son, tus tías son trabajadoras toda la vida entonces tienen su negocio, entonces ellas manejan más plata para decirlo de una forma muy sencilla, tienen más plata. Entonces yo agradezco que nos ayuden hartito pero, hasta cierto punto no más, tampoco tanto porque si por ellas fuera nos pagarían la universidad, la casa, la luz, el gas, todo” (Rigoberto, Hombre, Clase Obrera)

Existe otra preocupación respecto a los otros que se ha denominado *el mal vivir* y que significa aprensiones que se tiene con personas que habitan en los mismos entornos pero que no tienen las mismas formas de vida ni valores. La preocupación por el mal vivir emerge debido a dos problemas. Por un lado, porque este mal vivir afecta en la cotidianidad, ya que las personas tienen malos tratos, y malas prácticas que molestan y dificultan una vida tranquila. En general estas se perciben como faltas de respeto, por ejemplo, ruidos que molestan a los cercanos o formas de expresarse. Por el otro lado, el mal vivir se puede transformar en una mala influencia, ya que estas conductas negativas pueden imitarse o traspasarse. De estas preocupaciones surge la necesidad de alejarse de ellos o distinguirse del mal vivir ya que son formas de vida contrarias a lo que se valora. La siguiente cita ilustra las faltas de respeto relacionadas con este mal vivir.

“Sí, nosotros nos criamos completamente distintos. Imagínate que cuando mis viejos hicieron una ampliación en la casa, casa de esquina, hicieron una ampliación, un techo. Y la vecina de atrás no fue capaz de decirle a mi viejo, “sabe qué su techo me molesta o le pone sombra a mis plantas”, si no que ella fue directamente a la Municipalidad y llegaron de la Municipalidad a decirnos de que si no bajaba el techo nos iban a sacar un parte. Ésa era la relación, para que te hagas una idea. Cero contacto y mala onda, sin contar a los vecinos de al lado, porque ésta era la vecina de atrás. El vecino de al lado, uhh, un caballero súper escandaloso y de esos que saca los parlantes afuera de la casa, los fines de semana, música a todo chancho, ese estilo. Otra onda.” (Rigoberto, Hombre, Clase Obrera)

Una preocupación anexa a esta refiere a la *privacidad*, sobre todo en viviendas que se encuentran demasiado próximas a la de los vecinos y que, pese a que pueden tener buena relación con ellos, ésta se fuerza debido a lo reducido del espacio. Retomando el proceso de gentrificación visto más arriba, lo elevado del precio del suelo no solamente redundaba en que las casas a las que puede acceder la clase obrera estén lejos del centro y de servicios y bienes básicos, sino que también a que estas sean de menor tamaño y calidad. Esto no solo es un problema físico, sino que también moral, porque lo reducido del espacio impide el poner límites a las malas formas de vida, como se ve en la siguiente cita.

“Entonces esos son los problemas que uno quiere evitar, así que... y ahora como los cabros llegan y pasan no más, como si fueran ellos los dueños. Y ahí donde empiezan las peleas, qué sé yo, tragedia. Por eso la idea la casa, así uno vive tranquilo. No metiéndose mucho con los vecinos. O primero hay que conocerlos, ver cómo son” (Luis, Hombre, Clase Obrera)

Al respecto de los otros, la preocupación por la *seguridad ciudadana* emerge, pero adquiere un carácter distinto en la clase obrera. Al igual que el caso de la clase media, existe una diferencia de género donde las mujeres se sienten más vulnerables por la delincuencia. Ahora, lo interesante es que de forma transversal esto no se relaciona con un temor a que les quiten o les dañen, si no que más bien con *que los hijos sean vulnerados o se incluyan en estas redes delictuales*. De cierta forma, es un peligro mucho más cotidiano para estas personas pertenecientes a la clase obrera por el territorio en que viven. Esta preocupación por los hijos se observa de forma patente en la siguiente cita.

“Claro, yo sé que cómo mamá le afecta porque está todo el día preocupada de su hijo. Los míos son grandes, pero yo igual vivo preocupadas de ellos, igual, todos los días, cada minuto y en la mañana salgo y me voy rezando por el camino, que me los cuide, que me cuide a mi marido, todos los días, hago lo mismo. Y que

me cuide a mí. Es una preocupación la familia y cuando estamos todos juntos estamos todos tranquilos. Pero la vida es así, hay que seguirla” (Amparo, Mujer, Clase Obrera)

Una última preocupación ante los otros se da en los espacios laborales, donde malas formas de relacionarse son vividas como humillación. Como se ha mencionado, en el espacio del trabajo conviven muchas posiciones diferentes, donde las personas conocen formas de vida distintas a las que llevan cotidianamente. Si bien se pueden mantener relaciones de camaradería, aunque en general no ha sido así en los casos revisados, las personas sienten las jerarquías en los tratos, lo que puede gatillar una humillación. En este espacio laboral, se perciben diferencias que se sustentan en distintas posiciones y el estudio para los entrevistados, pero donde el mal trato, el trato altanero o despectivo, no es legítimo de ninguna forma y es visto como una falta de educación y respeto. Es así como emerge también otra preocupación relacionada con el *respeto de los otros en el espacio de trabajo*.

“En ese trabajo hay más jefe que nada. Eso es lo que a mí siempre me ha molestado, de que llegó ella. Porque antes no tenía problema. Pero no tan solo yo, las tres personas que trabajamos con ellas tenemos la misma situación, los mismos problemas con ellas. Estamos constantemente discutiendo con ella. Entonces, hubo un momento que yo quería renunciar y la mamá de la Pachi justo me llamó y yo venía mal, yo le dije que quería renunciar, me dice que no, cómo vas a renunciar, aguántate. Pero era una cosa que no soportaba. Ahora, me harté y la soporto y peleo todos los días con ellas y tengo que soportarla. Igual no quiero perder los 12 años y tampoco me quieren echar” (Amparo, Mujer, Clase Obrera)

Las razones para esto pueden ubicarse nuevamente en el marco del abuso como condición de las relaciones humanas (Araujo & Martuccelli, 2012), donde en particular un mayor nivel de poder es usado para aprovecharse y humillar al resto. El espacio de trabajo es donde se pasa mayor la parte del tiempo diario, por lo que este tipo de situaciones termina generando malestar en esta clase. Esta es una de las razones que lleva a las personas a querer ser independiente, para no tener que aguantar estas formas de relacionarse.

Finalmente es patente cómo las preocupaciones ante los otros demuestran la configuración de una subjetividad que tiende a la fragmentación. Las preocupaciones de esta índole se intersectan con preocupaciones personales, articulándose la valoración por la autosuficiencia con un deseo de distinción del resto. Por un lado, el poder valerse por sí mismos para los entrevistados fortalece su identidad, lo que conlleva a querer prescindir de ayuda externa. Incluso en el caso de la familia,

donde sus vínculos son esenciales para mantener un estándar mínimo de vida, la ayuda se vive como una humillación por las razones ya explicadas. Por otro lado, se busca una distinción con personas con las que se convive cotidianamente ya que poseen un mal vivir. Ambas situaciones derivan en que las acciones más colaborativas o solidarias que pueden sostenerse con los lazos fuertes no son valoradas. Esto genera un escenario complejo en términos subjetivos para organizarse, fortaleciendo las vías individuales de mercado para sustentar las condiciones mínimas de vida.

6.2.3.3 Preocupación por los otros: el buen vivir y la educación de los hijos.

La preocupación por los otros está representada de forma transversal por la familia. Una de las principales diferencias de la familia con el caso de la clase media, es que para la clase obrera no es una preocupación abstracta en cuanto a su significado, si no que un hecho que si no ha pasado, pasará. Hay menor planificación de la familia y menor reflexión a partir de lo que esto significa. Esto no excluye que exista una preocupación moral por el carácter de esta familia, es decir, los valores que se cultivan en ella, pero sí que no es algo anticipado ni menos una decisión. Lo que sí se tiene claro, es que ella es una preocupación real, y se busca la defensa de la dignidad de sus miembros. En este marco, las condiciones de vida de la familia son una preocupación muy fuerte.

La preocupación por la familia está definida en términos generales por dos preocupaciones generales, una material y una más social. En ambas, de forma transversal, destaca la figura de los hijos: es innegable la creencia que comparten los entrevistados de que en los hijos dejan algo de ellos mismos, son muestra del buen desempeño de sus roles como padres y madres.

Las preocupaciones más materiales quedan definidas por lo que se ha denominado *vivir y no sobrevivir*, y que implica en términos simples que la plata no sea una preocupación. El *vivir y no sobrevivir* significa que las personas buscan alejarse de las condiciones mínimas de sustentación de la vida, y poder de consumir con mayor libertad. Se hace presente en esta preocupación la dignidad como distinción de la pobreza, ya que quien vive con el mínimo es el pobre, que solo tiene para sobrevivir.

Esto engloba el sobrevivir, es decir, la preocupación por *lograr satisfacer necesidades básicas* y el vivir, es decir, *incrementar la capacidad de consumo*. Por un lado, necesidades básicas como salud, educación, vivienda y comida no se encuentran aseguradas para los miembros de la

clase obrera, dependiendo de sus capacidades satisfacerlas. Con el bajo sueldo que perciben se encuentran en una situación de vulnerabilidad frente a problemas externos, por lo que se convierte en un desafío cotidiano preocupante el poder abastecerse de estos bienes y servicios. Por el otro, a los entrevistados les preocupa incrementar la capacidad de consumo de la familia, elevar su poder adquisitivo, ya que esto permite el acceso a distintos tipos de oportunidades. Las personas se enfrentan al “muro del dinero” (Araujo & Martuccelli, 2012) y frente a esto se plantean el tener más posibilidad de compra como un poder frente a la discriminación, tal como lo ilustra la cita que sigue.

“Entonces, con otros ingresos vamos a tener otras posibilidades, voy a tener no sé po, se me abren las puertas en distintos lados porque ya a ti te clasifican mucho. Tú vas al banco y dicen ya cuál es su sueldo, no, no le alcanza, no puede pedir tal cosa y te discriminan. A mí, cuando yo trabajaba de guardia me decían “no, acá no se le da crédito a guardias” específicamente a guardias, no se les da porque los guardias es un trabajo muy ambiguo” (Rigoberto, Hombre, Clase Media)

Se ha observado que esta preocupación se juega en un plano mucho más cotidiano en cuanto a lograr *llegar a fin de mes y tener dinero para otras cosas*, pero se proyecta en un largo plazo una solución referente a lograr un *futuro económico provisorio*. Esto se ilustra en las siguientes citas.

“No, siempre hemos sido igual. A mí siempre me ha gustado estar un poquito mejor. Siempre preocupada de eso” (Amparo, Mujer, Clase Obrera)

“Yo creo que somos una familia de esfuerzo con muchas esperanzas de un mejor futuro económico, estabilidad, tratar de vivir y no sobrevivir” (Rigoberto, Hombre, Clase Obrera)

La segunda preocupación más social de la familia está directamente relacionada con las preocupaciones ante los otros, en lo que se ha denominado *el buen vivir*, es decir, tener buenos valores y formas de vida. Esto es necesariamente comparativo y se construye en base al ámbito territorial, el lugar donde se vive cotidianamente, y a partir de esto se busca una distinción con otras familias que tienen mal vivir lo que ya ha sido caracterizado en el apartado anterior. Un mal vivir que es peligroso para los hijos ya que es una mala influencia, transformándose en otra preocupación, como se verá más adelante. Esta preocupación se transmuta en el deseo de alejamiento del sector de la mala influencia, como ilustra la siguiente cita.

“Por culpa de ellas, porque en la noche se ponía a taquear, porque son esas casas de dos pisos. Se ponía a taquear, o tiraba cosas pa’ la escala, que sabía que yo

estaba durmiendo. Por molestar. O salía yo para afuera y me palabreaba. Entonces mi marido un día le dio toda la indió y le iba a pegar. Entonces, yo dije, no, todo esto se corta, nos vamos y arrendamos la casa” (Amparo, Mujer, Clase Obrera)

“Si po, buscar una parte mejor pa estar más tranquilo. Aparte que yo tengo una hija. Ya ella le gusta salir fiestas, se junta con las amigas, no se viene en la noche para acá, se queda donde las amigas, para no llegar tarde. Y las fiestas generalmente son siempre después de las 12” (Luis, Hombre, Clase Obrera)

Cómo ha observado Araujo (2009), la discriminación por el hecho de ser pobre conlleva a que la sociedad les otorgue un lugar marginal a los sectores populares, impidiendo que puedan constituir su identidad a partir de esa experiencia material de vida. De esta forma, los sectores populares constituyen su identidad en base al alejamiento de esta situación y la negación de su condición. Estos antecedentes adquieren sentido al analizar estas entrevistas, pero no solamente como una respuesta a una exclusión sistémica, sino que también a partir de la observación de las condiciones de vida de las personas que le rodean y de las cuáles se quiere alejar. En este sentido, lo que inquieta a los miembros de la clase obrera no es simplemente que se les discrimine por ser pobres, si no a que se les reduzca a todos a una misma categoría, cuando ellos buscan conscientemente una distinción y formar una vida digna.

Otra preocupación referente a la familia es por la *ruptura del proyecto familiar*. Las separaciones han demostrado ser un elemento de quiebre en la trayectoria de los entrevistados, que fuerza a la reestructuración de prioridades. Sin embargo, en todos los casos se ve cómo el rol cumplido en la familia sigue siendo relevante para los proyectos de las personas, dirigiéndose a una preocupación por el futuro de los hijos. Un ejemplo de ello es la siguiente cita, donde al entrevistado le preocupó la separación por no poder cumplir su rol paterno.

“Para mí complicado fue cuando me separé. Fue complicado de no estar con mis hijos. No sabía cómo iban a estar y tenía ese miedo en la cabeza, por haberlos dejado solos. Pero después me di cuenta que por una parte fue mejor, porque yo con la mamá de mis niños tenía mucha discusión y eso lo veían los niños y opté de alejarme de ella por eso. No quería que vieran violencia realmente, porque que tú te grites es violencia para los niños. Y por eso optamos por separarnos” (Edgardo, Hombre, Clase Obrera)

En esta línea, otra preocupación más, patente en las mujeres entrevistadas que están casadas, es por el *quiebre de la familia*. Las mujeres obreras son más vulnerables que los hombres en esta misma posición, y esto se refleja en la preocupación por qué hacer frente al quiebre del

matrimonio. Esta vulnerabilidad se debe en parte, a que en general no poseen estudios ni formación más allá de la escolar, así como también a que son más discriminadas en el mercado laboral en cuanto a salario y protección social, lo que dificulta el mantener por si mismas un hogar (Valenzuela, 2003). El siguiente es un ejemplo, a partir del testimonio del esposo.

“Si, yo creo que a ella le preocupa el matrimonio más que nada, creo que ella siente que si nosotros estamos juntos cualquier cosa podemos conseguir. Me lo ha comentado, que ella tiene miedo mucho de, o sea, no es que tenga miedo de eso pero, es como que ella se casó para estar casada toda la vida, no piensa en separarse y yo tampoco. Pero, le aterra eso, no sé po si algún día no le gustaría que yo duerma en otra cama que no sea con ella a ese, ella es muy como que le tiene miedo a eso, a la separación, a que se quiebre el matrimonio. Estando los dos juntos ella cualquier cosa puede conseguir” (Rigoberto, Hombre, Clase Obrera)

Dentro de esta preocupación general por la familia, se enarbola con fuerza la preocupación específica *por los hijos y su futuro*. Es similar a la preocupación que posee la clase media, pero en este caso se busca que los hijos vivan mejor que ellos mismos, no que mantengan las condiciones de vida. Si bien podría identificarse con la movilidad social en tanto buscan que los hijos estén mejor que antes, hay que hacer la salvedad de que los sujetos no tienen claridad de querer llegar a una posición determinada. Es más bien una noción general, sin una escala clara. Además, está también relacionada con la concepción de dignidad que poseen los entrevistados, que se traduce específicamente en que los hijos se diferencien del mal vivir, no solamente con una dimensión económica. De esta forma, es patente una preocupación por el *bienestar material y por la movilidad social* de los hijos (con las salvedades hechas anteriormente), como da cuenta la siguiente cita.

“Que me preocupe... lo fundamental es eso. Uno está grande, puede ver lo que puede hacer. Los niños son los que no deberían quedarse estancados” (Edgardo, Hombre, Clase Obrera)

Es importante recordar en este punto que la mayoría de los entrevistados se auto-enclasan como “clase media” lo que en el caso de los sectores obreros está fundamentalmente relacionado con el concepto de dignidad: ser trabajador, auto-sustentarse, es ser de clase media (a diferencia de quienes viven de los otros).

Dentro de la preocupación general por bienestar material futuro de los hijos se engloban tres preocupaciones secundarias que permitirían la ansiada movilidad social.

La primera es la preocupación por que *tengan los recursos necesarios para diferenciarse de malas influencias*. Esto pasa en gran medida por el lugar donde viven. Para la mayoría de los entrevistados se presenta un peligro patente en relación a *los vicios y malos hábitos* que mantienen personas que viven en los mismos lugares que ellos. Este entorno puede impulsar a los hijos a tomar malas decisiones y desviar su camino: La droga, la delincuencia, son trayectorias viables para los hijos de estas personas, porque viven en poblaciones y estudian en colegios menos exclusivos. Por ello, es fundamental el que se excluyan de círculos dañinos, que los llevarían por el mal camino, y se incluyan en círculos “mejores” desde la perspectiva de los entrevistados, como se ilustra en la siguiente cita.

“Es el roce, es el roce que ella tiene que tener. Porque tenía que tomar en cuenta, que ella va a tener roce de oficina, roces con jefes. Va a tener que aprender idiomas. Va a tener que hablar un vocabulario, saber caminar... tener tema de conversación” (Ulbritch, Hombre, Clase Obrera)

La segunda preocupación se sustenta en una distancia generacional, ya que personas de generaciones más envejecidas tienen la percepción de que la juventud actual es menos centrada y descontrolada, sin los valores básicos asociados al trabajo. Esto motiva la preocupación por las *formas de vida de los hijos*. Esta última se dirige a cultivar los valores y principios que los entrevistados intuyen como algo que les permitirá a sus hijos ser buenos trabajadores. El hecho de ser un buen trabajador no solamente permite la movilidad social deseada, sino que también dignificará la posición del hijo, evitando que sea una persona que no pueda auto-sustentarse. En el siguiente caso, por ejemplo, una forma de que los hijos tengan seguridad si no pueden estudiar, estaría en estos valores del trabajo.

“Él trabaja en el mercado, vendiendo verduras. No era muy bueno para los estudios, digamos, no le gustaba mucho estudiar. Así que, pero igual se le formaron valores de trabajo y de cosas así” (Edgardo, Hombre, Clase Obrero)

La tercera preocupación refiere específicamente a *los estudios* como una vía clara para poder lograr vivir mejor, entendidos como educación primaria y superior, aunque sin tener real conocimiento de esto último ya que ninguno de los entrevistados ha terminado estudios superiores. Se concibe como un medio para el fin, sin una mayor asociación a la vocación o a la realización personal mediante ella. El fin es que los hijos tengan herramientas para enfrentarse al mundo laboral y poder vivir mejor en un futuro. Los entrevistados creen que es básico para un trabajo decente el tener cuarto medio y que el tener estudios superiores permite acceder a mejores

trabajos, con mayor remuneración. Además, en el caso de la educación secundaria en particular, esto opera a modo de diferenciación del mal vivir ya que buenos colegios aseguran buenas redes. En este sentido, más allá de si se logra o no la ansiada educación superior, meta que se sabe difícil, un buen colegio aleja a los hijos de las malas influencias.

“¿Lo que me preocupe? La educación de los niños, porque como le digo, ellos están chicos en este momento, en quinto básico, los más chiquititos. El grande tiene 21” (Edgardo, Hombre, Clase Obrera)

Para finalizar, se ha visto que la preocupación por la movilidad social engloba para los entrevistados un sentido positivo y negativo. Positivo, porque se busca que los hijos estén mejor que los padres. Negativo, porque hay una contradicción con el origen de la clase. En este sentido, nuevamente se hace clara la tensión para los padres entre ser fiel a los orígenes o a ti mismo (Barozet & Méndez, 2012), pero ahora con la trayectoria de los hijos. Esto porque, si bien se desea que estén mejor, en el fondo esto significa que se niega parte de la propia historia que es motivo de orgullo y fortalece la identidad personal.

“Y a los hijos igual le inculcamos. Que mi hija, ella va a salir con su nueva carrera, su buena profesión y en lo que quiere estudiar, lo que quiere proyectarse, no va a ganar mal. Siempre se lo he inculcado, “no tiene que ser igual que yo, tiene que ser una persona de nunca mirar en menos a nadie. Porque usted como puede estar arriba, puede estar abajo”. A toda la gente hay que mirarla igual, aunque tenga menos que usted y si usted puede ayudarla, ayúdela” (Ulbritch, Hombre, Clase Obrera)

6.2.4 Proyectos: el proyecto familiar como una forma de auto-realización.

Los proyectos de vida de la clase obrera, de forma transversal, traslapan los proyectos individuales con los familiares, tal como ha sido afirmado por la literatura. Ahora, los hallazgos de esta investigación indican que es necesario hacer una distinción entre que los proyectos individuales y familiares sean equivalentes, a que se acoplen respecto a presente y futuro. Esto quiere decir, que preocupaciones por uno mismo y por la familia son transmutadas en un proyecto familiar, pero son distintas. De esta forma, preocupaciones por uno mismo están íntimamente relacionadas con preocupaciones en relación con la familia, y se ve para los entrevistados como un avance en ambos carriles.

Por otro lado, se encontraron varias preocupaciones que son relevantes para los entrevistados, pero son dejadas en segundo plano debido a que no se priorizan ya que existen distintas constricciones de recursos que impiden llevar adelante dos proyectos paralelos. Estos se denominarán proyectos indefinidos personales y se desarrollarán a continuación, para pasar posteriormente a los proyectos familiares de la clase obrera.

6.2.4.1 Proyectos indefinidos personales.

Otras preocupaciones que podrían llevar a un proyecto propiamente personal, son difusas y dejadas en segundo lugar. Son preocupaciones importantes para las personas pero que no son proyectadas para lograrlas resolver en el tiempo. Deseos, que no pueden ser denominados metas ya que no se está trabajando de forma concreta para lograrlo y tampoco se sabe cómo hacerlo. Se transforman por ello en una sensación de incertidumbre en los entrevistados, de querer realizar cosas distintas, pero no poder lograrlo. Esto porque los recursos son muy limitados para esta clase, debido a todas las razones vistas anteriormente, por lo que el priorizar se traduce en dejar de lado muchas preocupaciones, pero que de todas formas persisten. Es así como se han visto una serie de Proyectos indefinidos personales. Entre estos se encontraron los siguientes:

1. Ser independiente: ser independiente laboralmente se ve como una forma de llegar a que “la plata no sea una preocupación”, y tener libertad de tiempo. También es una respuesta a la preocupación por huir del mal trato y la humillación percibida del otro que es ostenta una posición superior en el espacio laboral. A pesar de que podría parecer contraproducente con la anhelada estabilidad futura, los entrevistados consideran que esto puede conducir a una estabilidad monetaria, en el sentido de que no falte dinero por ser despedido. Pese a estas fundamentaciones, las personas no se lo plantean concretamente debido a que priorizan preocupaciones por los otros.

“Porque no tenemos los medios como para decir, pucha, dejo de trabajar y me pongo con algo en la casa, de dónde, cómo” (Amparo, Mujer, Clase Obrera)

2. Viajar: viajar se ancla en la preocupación por vivir y no sobrevivir, ya que es un tipo de consumo altamente valorado, por expandir los límites y conocer un mundo que aún no se

conoce y está disponible. Esto se ha visto con mayor fuerza en personas más jóvenes, quienes están más informados de los posibles destinos. Sin embargo, para ninguno de los entrevistados es una opción real, siendo desplazados al futuro de forma etérea, a diferencia de la clase media, quiénes lo plantean como meta más concreta.

“Sí, qué envidia, tengo un amigo que se fue, un compañero de trabajo se fue hoy día a isla de Pascua casi veinte días, cachai? Entonces paradisíaco, tenemos lugares tan lindos acá en el país que yo digo ya me voy a ir a España, me gustaría conocer otros pero, antes me gustaría conocer isla de Pascua, el Valle del Elqui que lo mostraron nevado y lo encontré impresionante, impresionantemente lindo. Tengo familia que está en Punta Arenas y yo nunca he ido a Punta Arenas, qué frío y no sé qué pero, igual sería genial verlo. No sé estar allá en Tierra del fuego, hay varios lugares hermosos pero, yo sé que en cualquiera de esos lugares paradisíacos ni siquiera me daría la opción de volverme acá al centro, centro de Santiago” (Celia, Mujer, Clase Obrera)

3. Tener una casa propia: en los casos de los entrevistados allegados o que viven en viviendas prestadas, surge esta preocupación por tener un espacio propio que asegure privacidad. Se ancla en la preocupación ante los otros y también por uno mismo, en el sentido de que va en contra la dignidad el no tener algo básico como una casa. Pese a su importancia, no surge un plan concreto que permita obtenerla. Si bien las personas a futuro afirman querer independencia, finalmente es dejado de lado frente a otra clase de proyectos de vida familiares, ya que se privilegia destinar estos recursos al futuro de los hijos.

“S: No porque... o sea, no es que tengamos malos vecinos, pero lo que pasa que uno no puede hacer nada aquí, está en su cuadrado aquí no más. Ahora no sé, de repente uno hace su asaito, tiene que hacerlo afuera y todos ven lo que está haciendo. Entonces, no hay, cuánto que se llama.

E: Como privacidad.

S: Claro, correcto. Y así, y aparte que de repente peleas” (Luis, Hombre, Clase Obrera)

6.2.4.2 Proyectos definidos familiares.

Antes de describir los proyectos de la clase obrera, un hecho transversal es que los cursos de acción suelen ser mucho más circunstanciales y menos definidos que los observados en las clases medias. Ante la pregunta sobre cómo lograr los proyectos de vida, las personas finalmente afirman

que lo que las llevaría a hacer este proyecto es continuar haciendo lo que ya hacen, asociado principalmente a trabajar. Se ve un mayor grado de agencialidad en el caso de los más jóvenes, sin embargo, no hay mucha claridad de qué forma concreta se logrará lo que se quiere. No es que no se tengan metas claras, es que existe un desacople entre estas y su forma de cumplirlas. Las formas de lograr las metas están relacionadas con una serie lógica de pasos que conseguiría las metas. Esta serie de pasos es un poco difusa, pero sin duda hay algunas recetas para lograrlo. Están relacionados con valoraciones sociales respecto a la forma del lograr ser exitoso.

De forma transversal, lo que puede ser propiamente llamado proyecto de vida, está relacionado con la familia. Así, la preocupación que se prioriza en estos proyectos es por los otros, relacionada con *el ser una familia de bien y la movilidad social de los hijos*. Esto no quiere decir que no existen preocupaciones personales en los proyectos, sino que son acopladas con una preocupación por los otros. Las preocupaciones por los otros se articulan con preocupaciones personales en relación al rol de género y el ser capaz, ya que el hecho de tener una familia e hijos *de bien*, es prueba de que se ha cumplido con éxito el rol en la familia.

En el caso de familias que por distintas razones están separadas en la clase obrera, una situación común, algo que ha sido patente es que los roles de género son determinantes para el tipo de preocupaciones que motivan los proyectos. Es por esto que el proyecto adquiere matices distintos para hombres y mujeres entrevistadas, pero de forma transversal se relaciona con la preocupación por *el bienestar de los hijos y la movilidad social*, como la finalidad última de la familia. Esto involucra el educarlo de forma óptima, donde la educación es entendida de forma amplia: como valores y también como educación formal.

Así, se plantean dos metas generales al respecto. Por un lado, inculcar valores relativos a que sean personas de trabajo, y que sepan tomar buenas decisiones. Por el otro, la educación formal, referida principalmente a la educación escolar. En la mayoría de los casos, la educación es una forma de que los hijos posean buenas redes y se alejen del peligro de la calle, y en la minoría de los casos, como un medio para llegar a la universidad. Este aparente desinterés por la educación superior en la mayoría de los entrevistados no es porque no se desee para los hijos: es porque no hay nada que asegure que puedan acceder a ella. De cierta forma, les preocupa la movilidad social pero no solo para que el hijo esté en una posición mejor, sino que también para que el hijo sea una persona de bien y que viva bien. Así se observa en la siguiente cita.

“Uno va en el Salesiano y la otra niña va en una escuela municipal. Y por eso, uno no sabe si saliendo ellos de Cuarto Medio, yo voy a tener el dinero como para poder pagarle una universidad” (Edgardo, Hombre, Clase Obrera)

En el caso de mujeres, se ve cómo la preocupación principal que motiva los proyectos es la *formación de los hijos*, para lo que se plantea la meta de inculcar valores y la educación formal. Esta educación formal no solo se ve como un capital que podría permitir en un futuro acceder a educación superior, sino que también para que los hijos sean personas de bien en la medida que se relacionen con personas de bien. Para esto hay que articular dos elementos en el curso de acción, generar ingreso mediante el trabajo, que permite tener mejores condiciones de vida y aportar al financiamiento de la educación; y la comunicación y presencia constante, para formarlos en valores que impidan que el hijo se desvíe. Así, se observa en el siguiente caso.

“A ver, mi hijo es un mamón, nos queremos mucho, pero a veces rabeamos mucho. Pero cuando yo me enojo como que él es muy cariñoso conmigo y me hace mucho cariño. Por eso nos llevamos tan bien, porque yo le hago todo. Pero, nosotros dos nos llevamos súper bien. Nos podemos entretener juntos y todo. Pero ahora que tenemos tan poco tiempo, porque cada uno tiene sus cosas que hacer que a veces no coincidimos. Pero en la noche yo igual llego, lo llamo por teléfono “pon la tetera y tomamos once”. Igual hacemos cosas juntos” (Norma, Mujer, Clase Obrera)

La cita anterior revela la fuerza que adquiere este proyecto en el caso de las entrevistadas. Como se ha reiterado, las mujeres cumplen doble trabajo al entrar al mercado laboral: trabajo doméstico no asalariado y trabajo asalariado. Esto es una exigencia mayor para el caso de obreras, ya que no cuentan con los recursos para derivar el cuidado del hogar y de los hijos. Generalmente para el cuidado de los hijos, logran acceder a redes públicas o familiares, pero para el caso del trabajo doméstico esto recae como obligación. De esta forma, tienen un menor tiempo para dedicar a los hijos y la comunicación. Por todo lo anterior, donde se ve más patente esta definición del proyecto familiar es precisamente en compatibilizar trabajo remunerado con trabajo doméstico: pese a este constreñimiento, se fuerzan por estar presente en el crecimiento de los hijos, y formarlos. Esto es bastante desgastante según el testimonio de las entrevistadas.

En el caso de los hombres, la preocupación que se prioriza en los proyectos es la *mantención de la familia*, motivada tanto por la preocupación de *no tener pedirle al resto*, como a del *ser capaz*. Esto no quiere decir que los padres no se involucren en el futuro de los hijos, lo hacen, pero de forma distinta. El proveer económicamente al hogar depende más de ellos que de otros miembros de la familia (más allá que en la realidad no lo sea, es una percepción asociada a su rol), por lo que

hay una presión para que esto sea una meta constante. Las metas principales planteadas son, por ende, el financiar la educación de los hijos además de darle las *cosas necesarias* en su crecimiento. En este sentido, el que *le falte nada a los hijos*, lo que incluye bienes básicos y bienes suntuarios, es una meta planteada que está presente de forma constante en la vida de los entrevistados. La educación es una meta a largo plazo por otro lado, para lo que es necesario disponer aún más dinero. Por tanto, el curso de acción planteado radica en generar vías para aumentar el ingreso, donde es fundamental el trabajar.

“Es que yo siento que si lo ves por el lado de las dos familias, siento como una especie de presión al tener que no sé cómo demostrar mucho, no sé si me explico. Que yo tengo que tener mi título, tengo que ser ingeniero, tengo que sacar esta familia adelante. Tengo que no sé si ser un ejemplo pero, quiero, yo quiero hacer eso, quiero que la gente, mi familia esté orgullosa de mí por todo lo que hago, porque me gusta” (Rigoberto, Hombre, Clase Obrera)

Por otro lado, como se ve en la cita anterior, las personas jóvenes ven el proyecto de *estudiar en la educación superior* como una forma de que su familia esté en mejores condiciones, principalmente porque permite elevar el poder adquisitivo y acceder a mejores oportunidades. Aquí se articulan también las preocupaciones personales con las familiares para los entrevistados, ya que a la vez que el estudiar permite asegurar un mejor futuro a los hijos y/o familia, es una forma de demostrar que se es capaz. Es un horizonte a largo plazo, la educación superior es algo necesario para estar mejor, aunque en contados casos se logra compatibilizar con tener hijos.

Pese a ser un curso de acción claro y posible según su percepción, la educación está lejana para estos obreros jóvenes ya que es difícil trabajar y estudiar a la vez que se debe hacer cargo de la familia. Esto genera en el caso de jóvenes una grave frustración producida por no poder demostrar que son aptos para la movilidad social. De la mano de esto se produce un resentimiento al no tener oportunidades para demostrar sus capacidades, algo diagnosticado por varios autores que impacta en las subjetividades: el uso de las redes para conseguirlas hace que estas se clausuren para la clase obrera y esto es percibido por las nuevas generaciones. Esto se ve en la siguiente cita.

“Y hoy en día las cosas que yo veo es netamente un tema del día vivir con mi vida que me gustaría mucho poder hoy en día, por ejemplo, me proyecto que mis hijos fueran a la universidad, del día de mañana poder darles algo más. Yo lo único que sé y toda la vida me lo han repetido, mi madre también me lo repitió y que le encuentro más sentido ahora en que me diga “sabes lo único como herencia que te puedo dejar es la educación, es los valores, lo demás la plata va y viene, puedes hacerlo, trabajando igual te puedes hacer tus lucas, comprarte tus cosas,

yo sé que lo vas a lograr, pero el estudio, el estudio” yo le digo sí mamá es lindo soñar, es rico estudiar pero a veces cuando no te dan la opción de, no podí” (Celia, Mujer, Clase Obrera)

Finalmente, los proyectos de vida de la clase obrera radicados en la familia y en especial en el futuro de los hijos, envuelven una dificultad relativa a la fragilidad de la identidad personal. Como se dijo en un momento, la familia como proyecto es algo que no depende solamente de ellos si no que de voluntades externas, por lo que hay un alto grado de contingencia en estos proyectos. El no sacar a la familia adelante, el no poder dar lo que necesitan a los hijos, el que el hijo se desvíe al mal camino, son todas realidades a las que se enfrentan los entrevistados y rebasan ampliamente sus capacidades. Ya que la concepción de dignidad de la clase obrera es altamente individualizada y a que las preocupaciones personales se acoplan a las familiares, la ruptura de este tipo de proyectos genera un malestar a nivel personal, al considerarse los culpables de esta situación. De esta forma, el no lograr proyectos familiares ataca gravemente la identidad personal, al igual que la esperanza de poder lograrlo es una fuerza que motiva grandes sacrificios.

6.3 Síntesis de resultados

Para finalizar el apartado de análisis de resultados, se realizará una síntesis de los principales hallazgos por clase social, procurando vincular las diferentes dimensiones del proyecto.

Los entrevistados de clase media poseen una fuente moral que se ha denominado meritocrática (ver figura 2), donde la dignidad está definida por una posición legítimamente ganada por el mérito y que merece respeto a diferencia de otras posiciones. Esto se puede observar en sus contextos laborales y sociales, donde existe autonomía y buen trato de sus pares y subalternos. De esta forma, el concepto de dignidad que poseen está asociado irremediamente a su posición que es mejor que otras, por lo que el defenderla para sí mismos y los suyos se establece como una primera preocupación.

En términos generales para esta clase preocupa que la posición legítima no sea respetada o sea vulnerada (ver figura 2). Esta preocupación general se materializa de forma transversal en el miedo a *perder la pega*, debido a la dependencia del ingreso que tiene la clase media para mantener su posición y lograr sus proyectos.

Además, existen preocupaciones ante los otros y por los otros que entran en conflicto con las preocupaciones por uno mismo (ver figura 2). Respecto al primer tipo de preocupaciones, para la clase media los otros se han presentado como una fuente de inseguridad por no compartir valores y criterios, pero a la vez se desea su confianza y respeto. Respecto al segundo tipo de preocupaciones, se expresa principalmente en la figura de los hijos, donde se busca su bienestar, frente a las pocas certezas que ofrece el mundo social. En estas preocupaciones anteriores se ve cómo afecta principalmente el orden social, debido a que lo que importa es la percepción que tienen los otros de esa posición, de quiénes se requiere su respeto.

Las preocupaciones ante los otros y por los otros motivan a las personas de esta clase a someterse, resguardando su trabajo cueste lo que cueste, estudiando algo que no les gusta, endeudándose y, en definitiva, realizando las acciones necesarias para resguardar la posición propia y de los hijos ante los otros y el sistema. Esto afecta el bienestar físico y psicológico, que se transforma en momentos de crisis en una preocupación vital. La excesiva productividad que implica el mantener una posición o realizar proyectos de vida impacta negativamente en el cuerpo. Emerge así una preocupación del orden natural, dirigida hacia su bienestar.

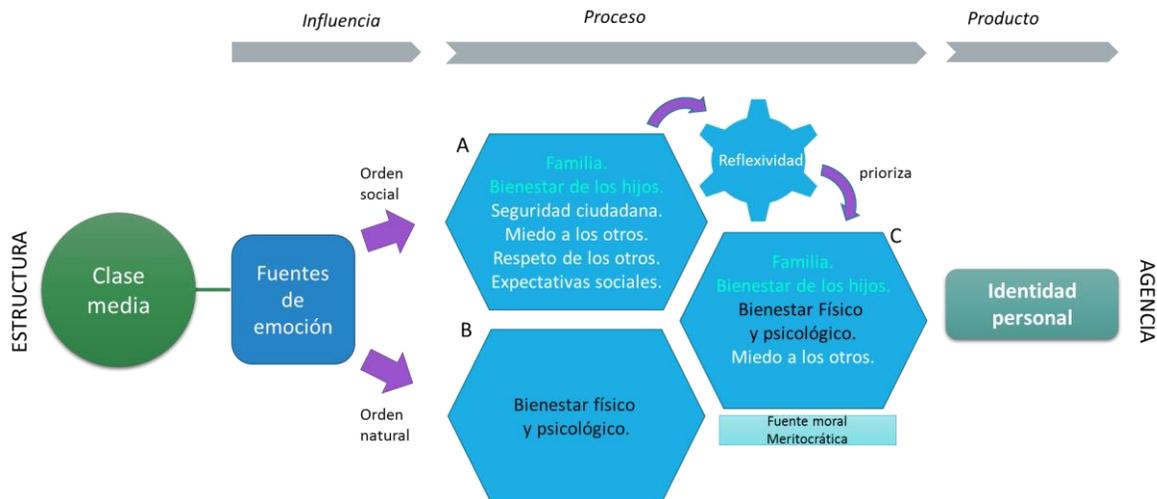


Figura 4: “Proceso de constitución de identidad personal de la clase media”. El hexágono A representa las preocupaciones influidas por el orden social. El hexágono B representa las preocupaciones influidas por el orden natural. El hexágono C representa las preocupaciones últimas priorizadas por la reflexividad. Dentro de los hexágonos, en blanco se encuentran las preocupaciones ante los otros, en celeste las preocupaciones por los otros y en negro las preocupaciones por uno mismo. El recuadro celeste es la fuente moral, una preocupación permanente y abstracta. **Fuente:** Análisis.

Los recursos de la clase media (Ver figura 3), por su parte, son mayormente el ingreso percibido, que sustenta las condiciones de vida y el logro de proyectos. Es fundamental en esto el carácter de la ocupación que se tiene: suele tener más autonomía y mejor trato que el observado en otras posiciones, lo que también actúa como recurso laboral. Además, se ha visto el uso del crédito para aumentar el ingreso, pero de forma eventual y controlada por los entrevistados. Pese a todos esos recursos, ha sido patente que no son suficientes para el logro de metas, por lo que se activan lazos fuertes familiares en épocas de crisis y lazos débiles para el acceso a oportunidades laborales y sociales de forma más permanente. De hecho, este último tipo de vínculos ha sido mucho más eficiente que cualquier otro recurso para encontrar trabajo, más que la misma educación. La actualización de redes se fundamenta en términos morales en el temor a los otros, en el sentido de resguardar el espacio seguro de otros que no son conocidos, y en el resguardar la posición legítimamente ganada de un sistema que no la asegura. Por último, poseen recursos personales como orden y sistematicidad que son clave a la hora de elaborar un proyecto de vida.

Finalmente, se ha encontrado un primer set de proyectos familiares disponibles para esta clase (Ver figura 3), donde la familia se da como un espacio de reflexión. Incluye dos proyectos. El primero de ellos se denominó Proyecto de conformación de una familia, y se propone como meta

el construir relaciones humanas y condiciones materiales en la familia correspondiente con los valores a los que se adhiere como clase. El segundo de ellos se denominó Proyecto de bienestar para los hijos, donde los recursos se disponen para lograr como meta el generar ciertos capitales mínimos que aseguren su bienestar. Otro proyecto de vida disponible para la clase media surge de los efectos negativos que tiene una excesiva productividad para el cuerpo. A partir de esto es que se prioriza una preocupación por el bienestar físico y psicológico, aunque no sin tensiones respecto a tener que mantener una posición de respeto para sí mismo y para los hijos. Los proyectos que priorizan el autocuidado se han denominado de bienestar personal. El curso de acción consiste en ir sistemáticamente resguardando espacios de tiempo y recursos para poder generar terapias. Como meta se proponen o bien el generar espacios de autocuidado o bien el transformar radicalmente el estilo de vida. El género femenino y los hijos desincentivan los proyectos de autorrealización trasladándose a un futuro utópico, mientras que el ser de una generación joven favorece su realización en el corto plazo.

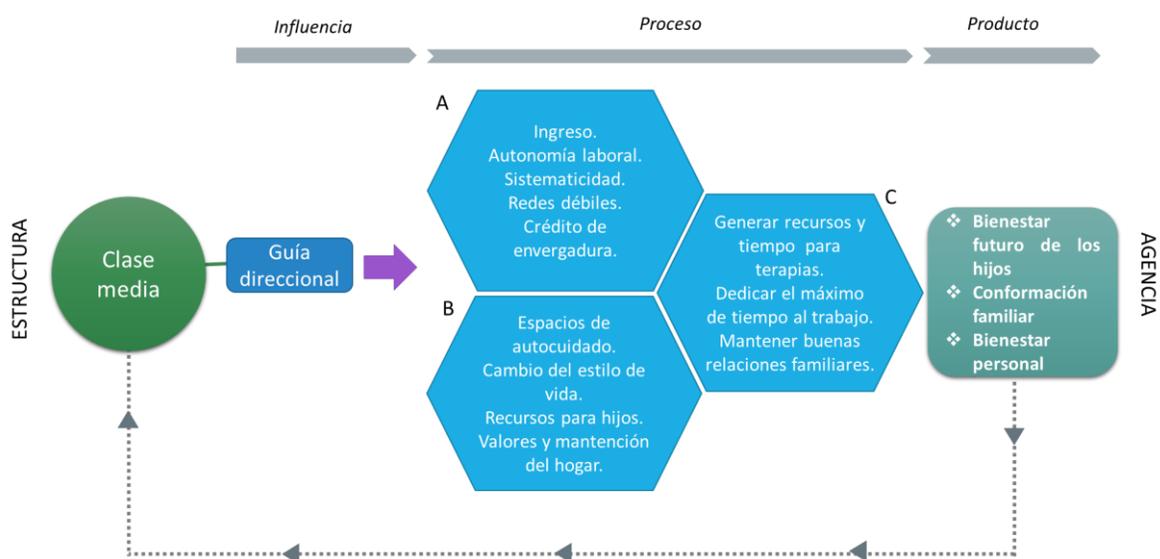


Figura 3: "Proceso de elaboración de proyecto de vida de la clase media". El hexágono A representa los recursos con los que cuenta la clase media. El hexágono B representa las metas propuestas por la clase media. El hexágono C representa los cursos de acción planteados por la clase media. El recuadro azul petróleo representa los proyectos de vida, el resultado de la articulación de los anteriores. **Fuente:** Análisis.

La clase obrera, por otro lado, posee una fuente moral que se ha denominado "autosustentación" y se fundamenta en la distinción de la figura del *pobre* (Ver figura 4). La autosustentación indica que se valora altamente el poder mantenerse por sí mismo, sin tener que pedir a otros, como una muestra de capacidad. Es un criterio básico de dignidad, y de hecho, quiénes no

lo tienen son altamente cuestionados por esto como es el caso del pobre. El pobre es quién no es capaz de sustentarse por sí mismo por lo que debe pedir a los otros. Esta distinción opera en los espacios cotidianos del barrio y el trabajo, donde el pobre es una figura que se aprovecha del resto para poder sobrevivir. Se da en este sentido una paradoja interesante en la clase obrera, ya que es precisamente esta distinción que motiva sus preocupaciones, la que sirve para poder incluirse simbólicamente en una sociedad que los discrimina a todos por igual por el hecho de ser pobres.

Pasando a las preocupaciones (ver figura 4), para la clase obrera los otros preocupan en el ámbito familiar, concretamente respecto a aumentar capacidades de consumo y a la movilidad social de los hijos, generando un buen vivir. Se puede ver en este caso una mayor preponderancia de preocupaciones naturales, dadas por satisfacer condiciones mínimas de existencia para la familia, aunque también sociales, ya que en la familia se juega la dignidad. Las preocupaciones por uno mismo, por otro lado, se basan en el temor a no ser capaz de lograr las cosas que se desean, lo que también pareciera variar por la generación: gente joven lo ve como una falta de capacidades, y la gente de mayor edad como una experiencia de vulnerabilidad. Estas preocupaciones se enraízan en el género y el rol que se debe cumplir en la familia, donde el hombre se preocupa por la mantención del hogar (y dentro de esto por enfermarse y no cumplir su rol) y la mujer por la formación de los hijos. En el caso de las mujeres, fue patente cómo el género femenino enfrenta mayores problemas ya que deben compatibilizar el trabajo remunerado con el trabajo doméstico, lo que quita tiempo para invertir en la formación de los hijos. Estas son evidentemente preocupaciones sociales, ya que interesa lo que el resto piensa del propio rol.

Las preocupaciones ante los otros finalmente, indican que hay faltas de respeto que se quieren evitar y que derivan del “mal vivir” de los vecinos y de los malos tratos en los espacios laborales. Así también se ve que este tipo de “mal vivir” puede ser una mala influencia para los hijos, lo que es también otra preocupación. Esto convive con una preocupación por tener que pedir a los otros, fundada en el deseo de auto-sustentación, ya que el lograr sustentarse a sí mismo sin ayuda de los otros es algo que pocas veces se logra en las trayectorias de los entrevistados. Esto último se da, sobre todo, en el espacio familiar. Nuevamente estas preocupaciones son sociales, ya que se busca una distinción de este “mal vivir”, para uno mismo y para los hijos.

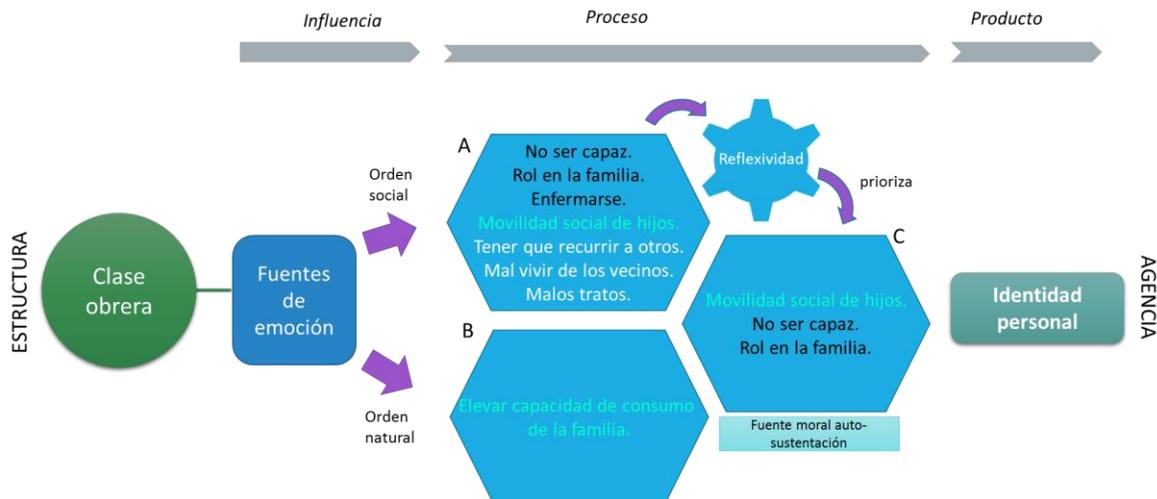


Figura 4: “Proceso de constitución de identidad personal de la clase obrera”. El hexágono A representa las preocupaciones influidas por el orden social. El hexágono B representa las preocupaciones influidas por el orden natural. El hexágono C representa las preocupaciones últimas priorizadas por la reflexividad. Dentro de los hexágonos, en blanco se encuentran las preocupaciones ante los otros, en celeste las preocupaciones por los otros y en negro las preocupaciones por uno mismo. El recuadro celeste es la fuente moral, una preocupación permanente y abstracta. **Fuente:** Análisis.

Respecto a los recursos (ver figura 5), al igual que en la clase media, se ve una dependencia del ingreso, pero este es insuficiente no solamente para el logro de proyectos, sino que también para lograr un mínimo de subsistencia entendido de forma amplia. Otros recursos como el crédito son de uso más cotidiano que la clase media y además en compra de cosas más que en efectivo, aunque se ha observado en los entrevistados un aprendizaje que lleva a un mayor control. Ya que el ingreso para este tipo de ocupaciones es bajo, se trabajan extenuantes jornadas, lo que hace insuficiente el recurso del tiempo sobre todo para las mujeres que deben compatibilizar además el trabajo doméstico con su trabajo remunerado. Al igual que la clase media, ninguno de estos recursos es suficiente por lo que se actualizan redes, pero estas están conformadas en su mayoría por lazos fuertes, asociados a la familia o amigos cercanos. La presencia de la activación de estos lazos para conseguir ayuda económica o emocional es cotidiana y persistente en el tiempo. Recursos personales como sistematicidad y orden se han observado excepcionalmente. Otros recursos laborales se asocian a la voluntad del empleador y no al carácter del trabajo como es el caso de la clase media. Por último, no se observa un uso mayor de recursos estatales, pese a poder hacerlo.

Finalmente, las metas vistas difieren por género y se componen en el caso de las mujeres por la comunicación y educación de los hijos, mientras que en el de los hombres en elevar el poder

adquisitivo de la familia y financiar la educación de los hijos (Ver figura 5). En términos de cursos de acción, las mujeres compatibilizan trabajo remunerado y cuidado de los hijos, mientras que los hombres se avocan a generar y aumentar sus ingresos mediante el trabajo. Así, los proyectos disponibles para esta clase son fundamentalmente familiares, y se han denominado en genérico de bienestar y movilidad social de los hijos (Ver figura 5), existiendo un acople entre preocupaciones por uno mismo respecto al rol desempeñado, y por los otros representado por los hijos y la familia. Estos proyectos se encuentran menos definidos y pareciera que la forma de lograrlos es mediante el trabajo, no existiendo mucha agencia ni sistematicidad al respecto. Así mismo, existen otros deseos difusos, como por ejemplo el ser independiente, pero ninguno de estos logra articularse como una meta fuerte que soslaye otras preocupaciones.

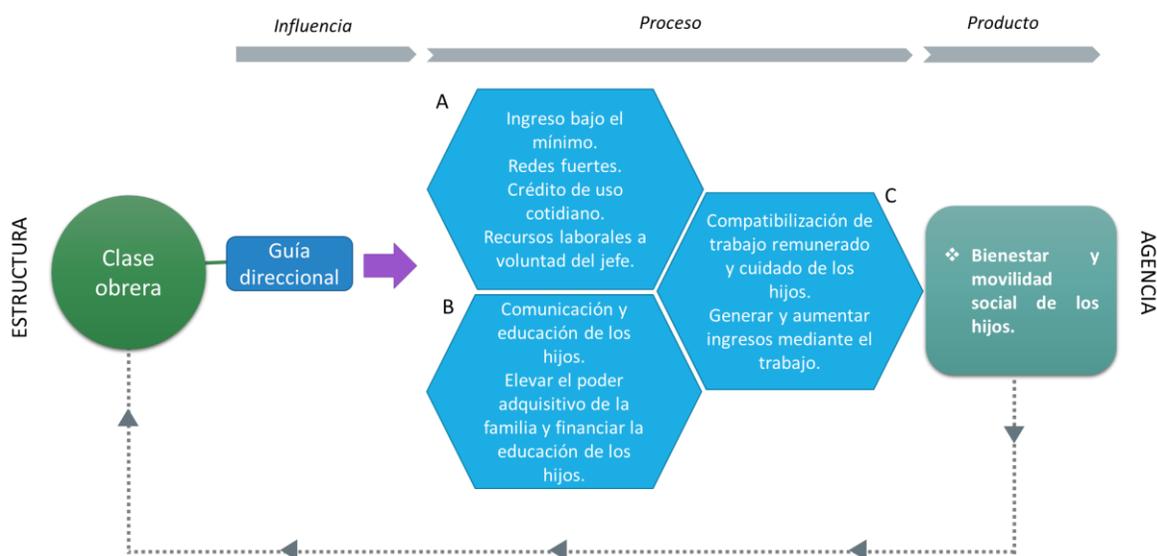


Figura 5: “Proceso de elaboración de proyecto de vida de la clase obrera”. El hexágono A representa los recursos con los que cuenta la clase obrera. El hexágono B representa las metas propuestas por la clase obrera. El hexágono C representa los cursos de acción planteados por la clase obrera. El recuadro azul petróleo representa los proyectos de vida, el resultado de la articulación de los anteriores. **Fuente:** Análisis.

Capítulo 7 Discusión y conclusiones.

Para finalizar esta memoria, a continuación se realizará una discusión de los resultados y se esbozarán las principales conclusiones. Esto se hará en función de los objetivos, con el fin de dar una respuesta clara a la pregunta de investigación, además de retomar en cada uno de ellos las hipótesis de trabajo planteadas en un inicio. Se terminará con observaciones en relación al problema de la acción de clase que motiva este trabajo y sugerencias para futuras investigaciones.

La investigación planteada retoma el interés por la transformación social en los estudios de estratificación, para lo cual fue necesario resolver la pregunta sobre la relación que existe entre una posición de clase y la acción en un contexto de individuación de vías de acción. El proyecto de vida se posiciona como una forma de responder a este problema, ya que a partir de él los agentes cambian la sociedad de la que forman parte en el plano individual poniendo en marcha cursos de acción que resuelven sus preocupaciones. La estructura de clase influye en los proyectos de los agentes pero no de forma determinista, ya que estos poseen una reflexividad que les permite evaluar y mediar los estreñimientos y habilitaciones que les impone su posición estructural. Es por esto que se esperan proyectos similares, que han sido entendidos como disponibles para cierta posición de clase, pero no absoluta igualdad entre ellos. Dentro del proyecto se han estipulado cuatro dimensiones a evaluar: recursos, preocupaciones, cursos de acción y metas, además de una dimensión emergente del análisis denominada “Fuente Moral”. Los principales hallazgos al respecto se desarrollan a continuación.

Un hallazgo emergente de esta investigación fue la categoría de “Fuente moral”. La fuente moral es una preocupación abstracta basada en una concepción de dignidad que define qué es lo valorable para uno mismo y los suyos, cuyo sustrato son ideas culturales generales mediatizadas por el territorio donde la posición de clase sitúa. Permite dar coherencia y sentido a las transformaciones de los proyectos, las que son frecuentes frente a cambios en las condiciones contextuales. Los proyectos de vida de esta forma pueden ser entendidos como una “moral encarnada”, ya que esta dignidad se expresa en la jerarquización de las preocupaciones que conforman una identidad personal, y en un *modus vivendi* que permite darles solución.

La clase media posee una fuente moral “meritocrática”, que se encuentra definida por el respeto que merece su posición ya que fue legítimamente ganada, mientras que la clase obrera posee una fuente moral denominada “auto-sustentación” en cuanto lo valorable es ser capaz de

sustentar las condiciones de vida propias. Así, para la clase media la distinción se produce con otras posiciones no meritocráticas, las cuáles no conllevan respeto y legitimidad. Por su parte, para la clase obrera, la distinción operada es básicamente frente a la figura del *pobre*, quien representa un estado de incapacidad y exclusión social, y al mismo tiempo, es un legítimo beneficiario de la política pública. La pobreza vista de esta forma negativa pero compasiva es un interesante sincretismo neoliberal-conservador propio de la cultura que deriva del modelo chileno.

Transversalmente se puede observar cómo el tema del abuso que reside en las relaciones sociales es fundamental para ambas clases, lo que ya ha sido abordado por Araujo y Martuccelli (2012), pero que en este estudio presenta distinciones en cuanto a la fuente moral y la concepción de dignidad de las clases. De esta forma, para la clase media la dignidad de su posición legítima se traduce en respeto, y se busca defenderla ya que esta los protege de abusos del resto. Se naturaliza en este sentido que el respeto es algo que debe ganarse siendo incluso contrario a una lógica de derechos universales. En la clase obrera, por su parte, se produce una paradoja ya que la sociedad los discrimina por igual por el hecho de ser pobres (Araujo K. , 2009) dándoles un lugar marginal y negándoles oportunidades (Fundación para la superación de la pobreza, 2010) lo que conlleva a que los entrevistados definan su identidad en oposición a esta figura. Nuevamente, se observa una ausencia de la lógica de los derechos, los que aparecen una negación de estos o discriminación.

Los elementos anteriores dan cuenta de la maduración del neoliberalismo en la subjetividad de los agentes, que se constituye como una norma para definir la concepción de dignidad de las personas, pero mediada por los territorios donde habitan. El espacio del barrio y el trabajo es donde se realizan las distinciones fundamentales en cuanto a dignidad propia: el vecino aprovechador o desordenado, el jefe que trata despectivamente, el ser maltratado en distintas instituciones públicas, el tener un trabajo con autonomía a diferencia de otros trabajos, etc. El trabajo y el barrio, los lugares donde se pasa la mayor parte del tiempo, como se vio en los casos revisados, están fuertemente influidos por la posición de clase. Como consecuencia de esto existe una visión neoliberal conservadora-liberal general donde la dignidad es algo que debe ganarse, pero adquiere rasgos concretos a partir de las posiciones de clase: para la clase media por el mérito se asegura una posición de respeto, y para la clase obrera la auto-sustentación como una forma de inclusión a la sociedad.

Sobre las preocupaciones, muchos de los elementos subjetivos vistos en los antecedentes fueron observables en las entrevistas, pero no todos ellos se articularon como preocupaciones

fuertes que motivaran proyectos, resultando diferenciados por clase pero además por género. Para la clase media, fue evidente la tensión existente entre las preocupaciones por los otros, relativas al bienestar de los hijos, y ante los otros, relativas el respeto y chaqueto, con las preocupaciones por uno mismo sobre el bienestar personal físico y psíquico. En la clase obrera por su parte, las preocupaciones por los otros también radican en el ámbito de la familia, el buen vivir y el futuro de los hijos, las preocupaciones ante los otros en un sentido de diferenciación con el mal vivir y las por uno mismo se afincan sobre todo en el rol que se cumple en la familia como muestra de capacidad. De forma transversal, fue evidente el peso de las preocupaciones del orden social, lo que el resto espera del propio rol afectando el autoestima, y solo en el caso de la clase media se tematizó una preocupación del orden natural.

En términos generales, se ha observado que las preocupaciones se sustentan en la fuente moral en un sentido de diferenciación negativa de los otros. Para los entrevistados de clase media, una preocupación patente es la hostilidad de los otros y los efectos negativos que este puede ejercer en la posición que se tiene y en la de los hijos. Para la clase obrera es una preocupación diferenciarse de ese otro negativo que vive mal y también las malas influencias que puede tener para los hijos. Sin embargo, se da una convivencia de preocupaciones aparentemente contrapuestas: los otros solo preocupan en un sentido negativo –de peligro- pero las preocupaciones son de tipo social principalmente, es decir, dan relevancia a lo que el resto espera con el propio rol.

Si se considera que existió un repliegue al espacio privado debido a los cambios en las vías de acción en la post-dictadura, además de los fenómenos como la diversificación de estilos de vida de clases medias (Méndez, 2008; Barozet & Méndez, 2012), diferenciación cultural en los estratos bajos (Fundación para la superación de la pobreza, 2010) y la heterogeneidad de condiciones laborales de obreros y sectores medios (Torche & Wormald, 2004; Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013), es esperable una distancia con los otros que puede dificultar que se transformen en una preocupación en un sentido positivo. Sin embargo, la apelación a lo público que por ejemplo la clase media hace mediante su autenticidad (Barozet & Méndez, 2012), es un antecedente que da sentido a esta aparente paradoja entre que el otro no preocupe pero a la vez que sí importe su opinión sobre el rol que se desempeña.

A partir de esta relación problemática con el otro, surge la pregunta de cómo esto aporta al funcionamiento o transformación de la sociedad. En este sentido, pese a la desintegración en que podría derivar esta permanente sensación de hostilidad frente al otro, todavía los roles sociales

siguen siendo fundamentales en las preocupaciones precisamente porque se actúa en función de su opinión. Las expectativas sociales actúan en las clases como una fuerza potente para mantener los roles y funciones en el espacio laboral y el espacio de la familia, pese a todos los factores desestabilizantes a nivel cultural y social. Así, se observa que la forma en que se articulan las preocupaciones, de forma transversal a las clases obrera y media, se pueden traducir en una mantención del funcionamiento de una sociedad pese a la individualización de cursos de acción. Esto adquiere sentido con la observación que hacen Araujo & Martuccell (2012) sobre la hegemonía fáctica que tiene el sistema chileno: genera una sujeción de las personas a la productividad donde la base moral que se vio en un inicio, aporta a la mantención de ciertas funciones sociales.

Ahora, se ha observado que este funcionamiento pelagra cuando emergen las preocupaciones naturales por uno mismo, ya que ellas motivan la resistencia a lo que los roles fuerzan a hacer. Se ha visto que en el caso de los obreros, es muy patente el peso de los roles sociales de género como una preocupación por uno mismo, lo que se acopla con la preocupación por la familia. Este es el mecanismo que hace que se viva en función de esta unidad, lo que es compatible con un modelo neoliberal que se desentiende de muchas necesidades que son suplidas por la familia. En el caso de la clase media, por el contrario, se tematizan los efectos negativos que tiene el vivir en función del rol esperado, de tener que defender la posición, y desde eso surge una preocupación por el cuerpo. Esta preocupación entra en conflicto con el orden neoliberal, porque se prioriza el bienestar físico y psicológico por sobre la productividad, es decir, se pone en duda la hegemonía fáctica y con ello la mantención de las funciones sociales. Es así como esta observación de las preocupaciones y sus tensiones permite explicar desde una óptica subjetiva que el sistema no tenga hegemonía política, y abre como posibilidad el que esta situación afecte el normal funcionamiento de la sociedad y potencie algún cambio.

El bajo índice de preocupaciones performáticas, por otro lado, llama también la atención: la vocación está ausente de las preocupaciones que tienen los agentes: cuando se apela a la educación o al trabajo no se hace considerando el cambio que se le imprime al mundo material.

La poca relevancia que tienen las preocupaciones performáticas en la clase obrera se debe a que el trabajo se ha vaciado de contenido específico y se ha radicado en una dimensión individual. Esto adquiere sentido si se considera que en dictadura los sentidos del trabajo se transforman, se normaliza la lógica del empleo precario (Valdivia, Álvarez, & Donoso, 2012) y se transforma el carácter del trabajador, de uno obreril a uno más comercial (León & y Martínez, 2001) . Además,

debido a la alta rotación laboral –donde además, el paso de una posición a otra no implica movilidad social real- (Espinoza & Núñez, 2014), se explica en parte que las clases obreras ya no se identifican con su propio trabajo. Sin embargo, llama la atención que persiste la dignidad de ser trabajador, pero no en el sentido de tener un trabajo en particular, si no que en la misma actividad de trabajar y demostrar capacidad.

Lo mismo se podría aplicar a uno de los aspectos distintivos de la clase media: la educación. Es patente en los casos revisados que existe una valoración instrumental de la educación y en contadas veces se ha mencionado su contenido como un aspecto que preocupe y movilice. Esto la sitúa en un ámbito de recurso y que además no en todos los casos sirve a la movilidad social. Si se considera la dimensión mercantil que ha adquirido la educación, la diferenciación y reducción que se hace de su contenido a la credencial (Greibe, 2011), se comprende que la vocación ya no es un aspecto de preocupación para las clases medias. Es por esto que se puede afirmar que la educación también se ha vaciado de contenido, lo que se condice con que no existan mayores preocupaciones performáticas en la clase media.

Respecto a los recursos, el ingreso es para ambas clases el sustento de sus condiciones de existencia, además del medio principal para lograr los proyectos de vida. De esta forma se materializa la hegemonía fáctica (Araujo & Martuccelli, 2012) en ambas clases. Las diferencias se producen principalmente por que el empleo es la fuente principal desde donde se obtiene este ingreso: el trabajo para las ocupaciones medias, pese a heterogeneidad interna que pueda haber, otorga un ingreso mayor al obtenible mediante ocupaciones de la clase obrera. Esto no sólo redundante en que sea más fácil lograr proyectos a la clase media, sino que además le permite tener más de un proyecto. En el caso de las clases obreras, por el contrario, es mayor el empleo precario asociado además a menor remuneración (Torche & Wormald, 2004). El ingreso de esta forma no sólo se hace insuficiente para lograr proyectos, sino que también para alcanzar un mínimo civilizatorio, un estándar básico de dignidad.

Fue evidente, sin embargo, que el ingreso no es suficiente en ninguno de los casos para enfrentar crisis y cumplir proyectos. Recursos como las redes sociales resultaron fundamentales al respecto y es patente cómo la fuente moral sirve para comprender su uso o desuso. Las clases medias poseen mayores redes sociales que pueden tipificarse como débiles, es decir, de menor confianza e intimidad, pero desde donde fluyen muchos recursos (Granovetter, 1973). Para la gente de clase media, el temor que se tiene ante el otro y la necesidad de respeto de su posición legítima,

hace viable no sólo el uso de redes, sino que también su cierre, ya que personas hostiles pueden hacer peligrar lo que se ha obtenido mediante el mérito. El riesgo de esta forma, es una de las razones que motiva a cerrar el círculo para mantener la posición legítimamente ganada.

Por otro lado, la clase obrera posee, sobre todo, lazos fuertes, caracterizados por un mayor nivel de confianza e intimidad, pero también por un menor nivel de oportunidades disponibles (Granovetter, 1973). La activación de redes para la clase obrera se presenta como algo paradójico. Si se considera la fuente moral de la “auto-sustentación”, se entiende que se quiera activar principalmente la vía del auto-ingreso para resolver preocupaciones y proyectos. Sin embargo, es mucho más fácil que estos agentes requieran ayuda de forma permanente en el tiempo debido a su bajo ingreso. En un contexto de privatización de las condiciones de vida de los obreros, el trabajar no asegura el tener un mínimo civilizatorio, abriéndose así la posibilidad a que las familias sean las que contengan en estos momentos y también la entrada del crédito. Se ha visto que, si bien los entrevistados agradecen esta ayuda, se espera llegar al momento de la independencia total, algo que además se establece como una preocupación.

También referente a las redes fue patente la importancia que tiene la familia como una red transversal e incondicional para las personas. Frente a la pregunta sobre las crisis y a quién se puede recurrir se responde de forma prácticamente unánime a la familia. Desde una perspectiva histórica, se puede notar cómo la familia es el lugar que ha absorbido todos los problemas derivados del nuevo modelo. Es una especie de colchón que sostiene todos los males derivados de una expulsión de los trabajadores al ámbito privado y la escasa o nula protección social que les brinda el Estado. Esto explica, en parte, que el rol que se cumple dentro de la familia es más importante para las personas que los otros roles que ocupan en sus vidas y el peso que tienen estos para los proyectos.

Respecto a recursos laborales, personales e institucionales se nota también una diferencia entre clases. En el caso de recursos laborales, mientras en la clase media es posible que la posición se asocie a mayores beneficios como tener flexibilidad horaria o autonomía, los recursos que puede extraer un obrero de la relación laboral se limitan a lo que el jefe puede dar. Se establecen de esta forma relaciones más o menos clientelares en la relación laboral al respecto de la ocupación para la clase obrera. Por otro lado, se ven mayores herramientas de planificación en el caso de la clase media, y se ve también cómo las personas de clase obrera que las poseen y usan están en mejores condiciones de cumplir sus proyectos. Esto explica en parte que los proyectos de clase media sean mucho más sistemáticos que los de clase obrera, que haya un mayor agenciamiento de recursos y

orden de las metas que se quiere lograr. Por último, fue patente la escasa presencia de recursos institucionales estatales o municipales de forma transversal, y la influencia que tiene la concepción de dignidad para su actualización: para la clase obrera, no es legítimo el uso de estos recursos ya que se valora la capacidad de salir adelante por sí mismo y de hecho estos son legítimamente usables por “los pobres”. Esto demuestra la incorporación de la lógica de la política subsidiaria en las distinciones morales que fundamentan las acciones de las personas.

Para finalizar, desde una evaluación transversal de los recursos de las clases, es claro cómo el modelo chileno les impone en su condición de explotados -todos son trabajadores- graves problemas para subsistir, pero la posición de clase, en términos de la ocupación, ingreso y otros recursos, les permite subsanarlas de mejor manera. La clase media posee más recursos en cuanto al uso de las redes débiles y recursos asociados su posición como los estudios o capitales (heredados por los padres). Sin ellos es imposible mantener sus condiciones de vida y les permite tener más de un proyecto de vida. Por otro lado, la clase obrera posee recursos que deben invertirse para poder alcanzar un mínimo civilizatorio. También tiene redes, pero estas son de menor alcance y mayormente radicadas en los lazos fuertes. Tiene menor educación e información, menor ingreso e incluso tiempo debido a la lejanía del trabajo por procesos de gentrificación (López-Morales, 2013). Por esto, la posibilidad de llevar adelante más de un proyecto se ve fuertemente dificultada.

Pero no sólo a nivel de acción individual se nota esta diferencia de recursos, sino que también a nivel de la potencialidad de constitución de alguna comunidad. Se ha considerado que los lazos débiles son indispensables para las oportunidades individuales y para su integración en las comunidades, mientras que los lazos fuertes, que reproducen la unión local, llevan a una fragmentación total (Granovetter, 1973). De esta forma, es posible que la clase media tenga una incipiente constitución orgánica, a diferencia de la clase obrera, lo que tiene sentido si se considera la reproducción de su condición observada en los últimos años (Espinoza & Núñez, 2014).

Finalmente, los proyectos de vida disponibles también han sido diferentes entre clases medias y obreras. Como era de esperar, existe una distinción básica entre proyectos familiares y personales, donde las clases medias poseen estos dos mientras que las clases obreras se avocan a la familia y sus problemas. En particular, la clase obrera tiene proyectos radicados en la movilidad de los hijos, lo que se encuentra patentemente diferenciado por género. Por un lado, hombres se avocan a la mantención económica del hogar mediante el trabajo, procurando generar una condición mínima de vida, mientras que mujeres se avocan a la formación de los hijos. En cuanto a

las clases medias, existe un claro proyecto de “autorrealización” que entra en conflicto con el proyecto familiar u otros proyectos motivados por expectativas sociales. La resolución de este conflicto parece variar de acuerdo al género y la edad, donde el ser mayor, tener responsabilidades familiares y ser mujer dificulta el priorizar el proyecto personal a corto plazo, trasladándolo al futuro.

Al entender las preocupaciones que motivan los proyectos, se puede dar mayores luces de su contenido y de cómo la clase influye en ellos. De hecho, una de las primeras distinciones que surgen desde esta investigación es que el que un proyecto sea familiar, no quiere decir que no realice preocupaciones a nivel personal. En el caso de la clase obrera, las preocupaciones por el “ser capaz” se expresan principalmente en el estado familia: el tener capacidades individuales se materializa en procurarle buenas condiciones de vida a los hijos y la familia. En este caso, es patente como se acoplan preocupaciones por los otros con las por uno mismo, y también el peso de las de tipo social, ya que la priorización se realiza básicamente a partir de la valoración que tiene el resto de lo que se hace. Por último, en las vías de cómo lograr los proyectos pesan las valoraciones sociales del éxito de la clase obrera: el trabajar para poder lograr las cosas o el estudiar permitiría realizar la preocupación primordial. Todo ello sin mayor planificación ni sistematicidad.

Por su parte, la clase media, se puede enmarcar en un proyecto de la motivación utópica de cambiar la vida (Araujo y Martuccelli, 2012) motivado por la emergencia de preocupaciones naturales. En este sentido, si bien existen en la clase obrera malestares corporales, estos son dejados en segunda prioridad, mientras que para la clase media es una motivación potente para la acción. Sigue siendo, por supuesto, muy patente y transversal el proyecto familiar en la clase media, incluso transformándose en un espacio de reflexión moral, pero se da a la par de uno de auto-realización y no sin tensiones. En el caso de personas con hijos, el tener que procurar la mantención de su posición y resguardarlos del peligro, implica grandes exigencias que explotan en el cuerpo. En el caso de los más jóvenes, las expectativas que tienen padres y la sociedad para mantener su posición, preocupaciones principalmente sociales, derivan en una productividad que les causan malestar corporal. En ambos casos el cuerpo es un medio para los distintos fines, y a partir de crisis pasa a ser un fin en sí mismo: se busca cuidarlo, protegerlo de este sistema que amenaza la vida (Araujo & Martuccelli, 2012).

Volviendo a la pregunta por la acción de la clase, se complejiza la respuesta si se conocen las motivaciones que tienen las personas para hacer lo que hacen y cómo influye la clase social en esto. En términos simples, el modus vivendi que articula la clase obrera para lograr sus proyectos

consiste en trabajar, seguir trabajando y trabajar más para poder lograr su proyecto. Este trabajo es en función de lograr elevar la capacidad de consumo de la familia, la educación formal de los hijos y que sean personas de bien. En efecto se podría hablar de una lucha de posiciones, pero no de la posición propia si no que de la de los hijos -aunque para los jóvenes pareciera ser un poco más preocupante la propia posición. La clase media por su parte, articula un *modus vivendi* que busca constantemente ir en contra de esta sujeción al trabajo, la hegemonía fáctica que tiene el sistema sobre sus vidas. Para esto trabajará, aunque progresivamente querrá disminuir el tiempo de trabajo, buscará desarrollar otros espacios alternativos de realización y derivar en un proyecto de transformación utópica de la vida (Araujo y Martuccelli, 2012).

Desde esta perspectiva, los cursos de acción de las personas ni son de retención ni de asimilación (Araujo y Martuccelli, 2012; Núcleo de Antropología Económica, 2012), puramente: si bien puede parecer asimilación lo que hace la clase obrera, lo hace precisamente para cambiar y transformar el futuro de sus hijos, mientras que la clase media, si bien se interesa por mantener esta posición, busca constantemente, el proyecto de autorrealización. Así, desde esta perspectiva, la observación de una lucha de posiciones en oposición a la lucha de clases no parece indicar que la gente quiere tener una posición mejor o peor en sí misma, sino que hay un sustento moral que motiva el realizar ciertas acciones donde el subir o bajar en la pirámide social no es unívoco y a veces presenta aspectos contradictorios.

Entonces, la asociación de la posición de clase con la forma que adquieren los proyectos disponibles para las clases es clara pero compleja. La clase obrera debe radicar sus poderes a la mantención de su vida y de los suyos, es decir, a alcanzar un mínimo civilizatorio y con expectativas futuras de que los hijos sean mejores. Para la clase media por su parte es posible plantear un proyecto alternativo que busca resistir la hegemonía fáctica, porque se tematizan los efectos negativos que tiene el sistema en sus vidas. En este sentido, emerge una ética de la autenticidad, que se expresa en la resistencia al modo de vida que impone el sistema. Así, los proyectos de la clase media tienden a la auto-realización mientras que los obreros mejoran a futuro la posición de los hijos. En ambos casos es patente que la posición de clase articula recursos asociados a una posición, pero también cierto concepto de dignidad que motiva a las elecciones que pueden hacer los agentes de cada clase.

Si bien no hay identidad social unívoca como clase, si existe una identidad personal asociada a sus preocupaciones que es similar en la clase y conlleva un *modus vivendi*. Se observa así que para

la clase obrera su identidad personal está fundada en la afirmación de las capacidades y se busca en los proyectos esto mismo para los hijos, que sean personas capaces y de bien. El hecho de lograr estas metas a partir del trabajo es la máxima fuente de orgullo y se afirma que esto es lo que define su posición –más allá que le denominen clase media. En las clases medias, la autorrealización concretiza el respeto que merece la posición legítima que ha sido ganada mediante el mérito. El dedicar espacios para sí mismo, el pensar en este futuro utópico y trabajar para lograrlo es la muestra del respeto que merecen como clase, una defensa de la dignidad que el sistema quiere quitar. De esta forma, se establece un *modus vivendi* que resuelve las preocupaciones comunes por clase y significa la posición social propia de forma particular, con el efecto que, más allá que todos se digan a sí mismos de clase media, existe un contenido distinto por clase obrera y media.

Aclarada entonces la respuesta a la pregunta de investigación, se referirá a partir de este panorama a las posibilidades de acción colectiva. El supuesto aquí ha sido que la heterogeneidad de las condiciones de vida internas a las clases, entre otros elementos, se traduce en un difícil camino para poder conformar acción clasista colectiva. Se hace necesario distinguir el que no haya acción clasista, organizada y pública, a que la clase no tenga ninguna influencia en la acción colectiva que pueden ejercer los agentes.

Al respecto, se hace patente en esta investigación que podría existir un nivel de reconstitución orgánica diferente en clases obrera y media. En el caso de la clase media, las preocupaciones últimas, que se ven influidas por la posición de clase, fundamentan el uso de redes sociales débiles para la constitución del proyecto de vida. Se ha observado cómo en muchos casos estas preocupaciones compartidas en la esfera de la auto-realización generan espacios de encuentro con estas redes sociales débiles. Ir a trotar, ir a un taller o sólo juntarse a hacer algo distinto, es una preocupación que se realiza mediante el encuentro con los otros. De esta forma, si bien no hay un proyecto clasista consciente, que apele a una transformación general desde una lógica partidaria (cómo antes), si a nivel más local se reconstituye un espacio común, una incipiente organicidad fundamentada en las preocupaciones y proyectos individuales, donde la clase ejerce influencia. En oposición a esto, una desintegración derivada del temor al otro es mucho más patente en la clase obrera. Si bien se puede ver la preocupación ante el otro de forma relativamente transversal a las clases, en un ámbito de recursos sólo se ve en las clases obreras ya que están sumidas en redes fuertes, familiares. Estas redes fuertes tienden a aislar en espacios familiares y

privados, además de restringirles recursos. Así, es evidente en los casos estudiados cómo las redes fuertes tienden a la desintegración, y las redes débiles pueden aportar a una mayor consistencia.

La posición de la clase media y su efecto en las preocupaciones y recursos, al conllevar esta incipiente organicidad, podría dejar a esta clase en un buen pie para poder adherir a movilizaciones más amplias. Esta incipiente organicidad, dada por el tipo de redes débiles que tienen, podría facilitar la coordinación necesaria para que emerja un movimiento social, ya que informaciones y marcos culturales se transmiten con mayor facilidad. Así mismo, una vez incluidos en el movimiento social, pueden movilizar recursos derivados de sus redes para fortalecerlo, teniendo un rol importante para la transformación social que puede causar la movilización. En este sentido, si bien la sociedad neoliberal chilena parece funcionar muy bien y cristalizarse en la subjetividad de las personas permitiendo su correcto funcionamiento, es posible que las preocupaciones individuales y los proyectos pueden constituirse como factores desestabilizantes del orden, superando el nivel individual.

Desde esta perspectiva, el estudio de los proyectos de vida puede explicar la adherencia y rol de personas comunes al movimiento social, yendo más allá del rol que tienen en esto las organizaciones sociales. Los movimientos sociales se caracterizan por su alta heterogeneidad (Jasper, 2012), donde se aglomeran organizaciones, hogares y personas. Estos se suman por distintos mecanismos a la protesta, pero en los hogares el proyecto de vida puede ser un factor explicativo fundamental. Es por esto que es relevante profundizar y continuar el estudio de proyectos de vida por clase, considerando los factores intervinientes y la interacción con otras estructuras como la de sexo-género, ya que no solo permite acceder a la acción de clase en estos contextos de individuación, si no que prever de qué forma esta transforma la sociedad y se puede articular en movimientos sociales.

En vista de lo anterior y para finalizar, se darán algunas directrices de qué puede ser profundizado para mejorar la comprensión de los proyectos de vida. En términos generales, como sugerencias para futuras investigaciones, se considera necesario ampliar el rango del estudio de los proyectos de vida, considerando otros criterios para delimitar la muestra que pueden dar cuenta de aspectos que mediatizan la influencia de la posición de clase.

El primero de ellos refiere a la variable territorio, donde no solo se podrían profundizar los otros territorios de las categorías de Mclure y Calvo (2013), sino que también seccionar las grandes ciudades, ya que debido a su extensión y densidad demográfica conforman muchos sub-territorios

que tienen recursos diferentes, entre ellos, el tiempo que toma acceder a bienes o servicios. Las comunas en Santiago, por ejemplo, tienen distinta disponibilidad de bienes y servicios lo que sin duda impacta en los proyectos de vida. Esto ha demostrado ser importante no solamente en la dimensión recursos, visto por ejemplo en la gentrificación y tiempo de traslado asociado para la clase obrera, sino que también en la fuente moral, toda vez que se cristaliza a partir de un territorio en concreto y de una la comunidad de referencia.

El segundo criterio es profundizar la variable género porque esta ha demostrado ser una estructura que impacta en los proyectos y los diferencia. El género actúa imponiendo constreñimientos desde el cuidado y su rol en la producción de mano de obra necesaria para el mercado laboral, hasta diferencias que se notan en el tipo de ocupación desempeñada, salarios y dificultades asociadas a ser madre. Se ha observado cómo el efecto del género adquiere distintos matices en la clase social, por lo que es pertinente considerar la interseccionalidad (Baeza, 2015) de ambas estructuras en una posición a la hora de estudiar los proyectos de vida.

En específico, en la dimensión recursos y en la dimensión de preocupaciones fue muy patente el cómo el rol de género que cumplen las mujeres se ve mediado por la posición de clase. La mujer viene incorporándose con fuerza al mundo del trabajo desde los 80 (Larrañaga, 2006), pero esto no se ha correspondido con un cambio en la división del trabajo doméstico no remunerado entre hombres y mujeres (Baeza, 2015). Las mujeres de clase media en este sentido, tienen un poco más de recursos para poder sobrellevar dicha carga de trabajo doméstico, pero de todas formas se ven limitadas por ejemplo al tener que compatibilizar su proyecto familiar con su proyecto individual. De hecho, esto ha demostrado ser fundamental para la forma en que el proyecto de “auto-realización” se lleva adelante. En el caso de la clase obrera es mucho más patente esta división. El trabajo doméstico se realiza casi por completo por la mujer, lo que le produce menor tiempo, mayores preocupaciones y mayor malestar físico. Además, las preocupaciones se han visto fuertemente demarcadas por el rol de género que se cumple, donde el tener que trabajar para que el hijo sea una mejor persona se contradice con el estar presente para educarlo, lo que es una preocupación para las mujeres.

El tercer y último criterio refiere a incluir la variable generacional, con el fin de ratificar las hipótesis que surgieron derivadas de posibles diferencias entre generaciones más envejecidas y más jóvenes. En efecto, la habilitación o constricción de recursos en el período que las personas crecen y donde se definen los aspectos principales de su yo, influencia en la reflexividad y consideración de

sus preocupaciones. Principalmente ha sido patente en la clase obrera que el “ser capaz” se vive para los jóvenes como proyectos mucho más agenciales, mientras que en los sectores más envejecidos como vulnerabilidad. Para la clase media por su parte, la distinción producida entre las expectativas sociales y la autorrealización en jóvenes se mostró con fuerza en los proyectos de vida. Todos estos elementos pueden ser contrastados en futuras investigaciones, dotando de mayor complejidad al contenido que poseen los proyectos de clases obrera y media chilenas.

Bibliografía.

- Aedo, A. (2011). El proyecto agencial como forma de estudio de la subjetividad de clase: propuesta metodológica y análisis empírico. *VI Congreso Chileno de Sociología y Encuentro PreALAS*. Santiago.
- Aedo, A. (2011). El proyecto agencial como forma de estudio de la subjetividad de clase: propuesta metodológica y análisis empírico. *VI Congreso Chileno de Sociología y Encuentro PreALAS*. Santiago.
- Aedo, A. (2012). Agentes, estructuras y su juego mutuo: una crítica al enfoque morfogenético de Margaret Archer. *Revista central de sociología*(7), 37-60.
- Aedo, A. (2013). *El doble juego mutuo entre agencia y estructura en la obra de Margaret Archer: conversación interna, proyecto y fricción. Tesis de doctorado*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Aguilar, O. (2008). La teoría del habitus y la crítica realista al conflagacionismo central. *Persona y Sociedad*, XXII(1), 9-26.
- Aguilar, O. (2009). Principios de diferenciación material y simbólica en la estratificación social El arte de clasificar a los chilenos,. En A. Joignant, & P. Güell, *El arte de clasificar a los chilenos*. Santiago, Chile: Ediciones UDP.
- Andréu, J. (2002). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada.
- Araujo, K. (2009). *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago: LOM.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2011). La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social. *Revista CEPAL*(103), 165-178.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM.
- Archer, M. (2003). *Being human: the problem of the agency*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Archer, M. (2003). *Structure, Agency and the internal conversation*. Cambridge: Cambridge University press.
- Archer, M. (2007). *Making our way trough the world*. New York: Cambridge University Press.
- Archer, M. (2009). *Teoría social realista: el enfoque morfogenético*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Arriagada, I., & Todaro, R. (2012). *CADENAS GLOBALES DE CUIDADOS: El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. Santiago: ONU mujeres.

- Arteaga, C., & Pérez, S. (2011). Experiencias de vulnerabilidad: de las estrategias a las tácticas subjetivas. . *Revista Universum*, 67-81.
- Atria, R. (octubre de 2004). Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. (CEPAL, Ed.) *Serie políticas sociales*(96).
- Atria, R., Franco, R., & León, A. (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo*. Santiago: LOM.
- Baeza, M. (2015). Breve análisis de la feminización de la pobreza en Chile. *REVISTA CHILENA DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA*, 1-20.
- Barozet, E., & Fierro, J. (2011). Clase media en Chile, 1990-2011: algunas implicancias sociales y políticas. *Konrad-Adenauer-Stiftung*, Santiago de Chile.
- Barozet, E., & Méndez, M. (2012). Lo auténtico también es público. Comprensión de lo público desde las clases medias en Chile. *Polis*(31), 1-15.
- Bottero, W. (diciembre de 2004). Class Identities and the Identity of Class. *Sociology*, 38(5).
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (2006). *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1996). *La Reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. . México : Distribuciones Fontamara.
- Bourdieu, P., Inda, A. G., & Beneitez, M. J. (2001). *Poder, derecho y clases sociales (Vol. 2)*. Bilbao : Desclée de Brouwer.
- Campero, G. (1984). *Los gremios empresariales en el periodo 1970-1983: Comportamiento sociopolítico y orientaciones ideológicas*. Santiago: ILET.
- Campero, G. (2003). La relación entre el Gobierno y los grupos de presión: el proceso de la acción de bloques a la acción segmentada. *Revista de ciencia política, Volumen XXIII*, 159-176.
- Canales Cerón, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. . Santiago de Chile: LOM.
- Collins, R. (1989). *La sociedad Credencialista. Sociología histórica de la educación y la estratificación*. . Madrid : Akal Ed.
- Crompton, R. (1993). *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Damián, A. (2003). Tendencias recientes de la pobreza de género en América Latina. *Papeles de Población*, 27-76.
- Delgado, J., & Gutiérrez, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- Do Santos, G., & Ronaldo, F. (octubre de 2000). La Teoría Social de Anthony Giddens. Una lectura de La Constitución de la Sociedad. *Herramienta* (14). Obtenido de

<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-14/la-teoria-social-de-anthony-giddens-una-lectura-de-la-constitucion-de-la-so>

- Espinoza, V., & Barozet, E. (2009). ¿De qué hablamos cuando decimos clase media? En A. Joignant, & P. Güell, *El arte de clasificar a los chilenos* (págs. 103-130). Santiago: Ediciones UDP.
- Espinoza, V., & Núñez, J. (Enero-Abril de 2014). Movilidad ocupacional en Chile 2001-2009: ¿Desigualdad de ingresos con igualdad de oportunidades? *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 72(1), 57-82.
- Espinoza, V., & Núñez, J. (Enero-Abril de 2014). MOVILIDAD OCUPACIONAL EN CHILE 2001-2009: ¿Desigualdad de ingresos con igualdad de oportunidades? *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 72(1), 57-82.
- Espinoza, V., Barozet, E., & Méndez, M. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile. *Laboratorio*(25), 169-191.
- Fazio, H., & Parada, M. (2010). *Veinte años de política económica de la Concertación*. Santiago: LOM.
- Filgueira, C. (2001). *La actualidad de las viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en américa Latina*. Santiago : CEPAL.
- Fleet, N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Polis*, 99-116. .
- Fundación para la superación de la pobreza. (2010). *Voces de la pobreza*. Santiago.
- Fundación Sol. (4 de 12 de 2015). *Fundación Sol. Trransformando el trabajo*. Obtenido de <http://www.fundacionsol.cl/2014/08/fundacion-sol-expone-ante-comision-de-expertos-y-apuesta-por-un-sistema-de-pensiones-de-reparto-el-sistema-de-afp-esta-quebrado-socialmente/>
- Gaínza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales, *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 219–263). Santiago de Chile: LOM.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*.
- Garreton, M. A. (2004). *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago, Chile: LOM.
- Giddens, A. (1973). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giroux, H. (2004). *Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición*. México: Siglo XXI editores.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 1360 - 1380.

- Greibe, A. (abril-junio de 2011). Oportunidades educativas y desigualdad: percepciones respecto a la incidencia de la educación. *Espacio Abierto*, 20(2), 239-266. Obtenido de <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12218869002>
- Iglesias, P., Mendoza, M., & Del Rio, T. (2013). La composición social de la matrícula en la universidad de Chile y la ideología del mérito en la reproducción de la desigualdad . *Sociedad Hoy*, 157-168.
- Inglehart, R. (1981). Post-materialism in an age of insecurity. *American Political Science Review*, 880-900.
- Jasper, J. M. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, 7-48.
- Joignant, A., & Güell, P. (2009). Organizando la heterogeneidad: clasificaciones, taxonomías y convenciones sobre los chilenos y sus diferencias. En A. Joignant, & P. (. Güell, *El arte de clasificar a los Chilenos* (págs. 11-15). Santiago: Ediciones universidad Diego Portales.
- Kessler, G., & Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Santiago: CEPAL Serie Políticas.
- Larrañaga, O. (2006). *Participación laboral de la mujer en Chile: 1958-2003. El Eslabón Perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile*. Santiago: Taurus.
- León, A., & y Martínez, J. (2001). *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. Santiago: CEPAL.
- León, A., Atria, R., & Franco, R. (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago: LOM.
- Lepeyán, S. (2005). Roy Bhaskar: filósofo para la ciencia y la sociedad. *A parte Rei*.
- Lepeyán, S. (s.f.). Roy Bhaskar: filósofo para la ciencia y la sociedad. *A parte Rei. Revista de filosofía*, 1-11.
- López, F. (2003). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, 67–179.
- López-Morales, E. (2013). Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria. . *Revista de Geografía Norte Grande*, 31-52.
- Mac-Clure, O., & Calvo, R. (2013). Desigualdades sociales y tipos de territorios en Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, XII(34), 467-490.
- Mac-Clure, O., & Calvo, R. (2013). Desigualdades sociales y tipos de territorios en Chile. *Revista Polis*(34).
- Marambio, A. (2012). Bancarización y Endeudamiento en Grupos Medios Urbanos de Chile. *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional General Sarmiento* (págs. 1-30). Buenos Aires: Proyecto Desigualdades, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

- Margaret, A. (2003). *Structure, agency and internal conversation*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Marx, C. (1962). *Prefacio a la contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Alberto Corazón.
- Marx, K. (1973). *El capital, volumen 3*. Madrid: Siglo XXI.
- Marx, K., & Engels, F. (1962). *El manifiesto comunista*. Madrid: Ayuso.
- Marx, K., & Engels, F. (1988). *La ideología alemana*. Barcelona : L' Eina.
- Mayol, A., & Azócar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso "Chile 2011". *Polis*, 163-184.
- Mejía, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 165–180.
- Mella, C. (2013). ¿Cómo se representa la clase media a sí misma? Santiago, Chile.
- Méndez, M. (2008). Middle Class Identities in a Neoliberal age: tensions between contested authenticies. *The Sociological Review*, 220-237.
- Moulián, T. (2002). *Chile actual. Anatomía de un mito* (3 ed.). Santiago: LOM.
- Nucleo de Antropología Económica. (2012). Subjetividades de clase y proyectos laborales en Santiago. *Némesis*, 41-53.
- Nuñez, J., & Miranda, L. (2009). La movilidad intergeneracional del ingreso y la educación en Chile. En A. Joignant, & P. Güell, *El arte de clasificar a los chilenos* (págs. 83-101). Santiago: Ediciones UDP.
- OIT. (2003). *Superar la pobreza mediante el trabajo. Memoria del Director Conferencia Internacional del Trabajo. 91ª reunión 2003*. Ginebra: OIT.
- Pérez, P. (2007). *Clase y acción de clase en el capitalismo contemporáneo. Reflexion en torno a los debates neomarxistas y neoweberianos*. Santiago: Universidad de Chile.
- Piñuel, J. (2002). Epistemología , metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolinguística*, 1–41.
- PNUD. (2002). *Nosotros los Chilenos: un desafío cultural*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano.
- Ramos, C. (Diciembre de 2005). Cómo investigan los sociólogos chilenos en los albores del siglo XXI: Paradigmas y herramientas del oficio. *Persona y Sociedad*(19), 85-119.
- Rasse, A., Salcedo, R., & Pardo, J. (2009). Transformaciones económicas y socioculturales: ¿Cómo segmentar a los chilenos hoy? En A. Joignant, & P. Güell, *El arte de clasificar a los chilenos* (págs. 16-36). Santiago: Ediciones UDP.
- Ruiz Encina, C. (2006). ¿Qué hay detrás del malestar con la educación? *Análisis del Año*, 33-72.

- Ruiz Encina, C., & Sáez, B. (2012). La irrupción de los hijos de la modernización. *Análisis del Año*, , 27-43.
- Ruiz, C., & Boccardo, G. (2015). *Los chilenos bajo el neoliberalismo: clases y conflicto social*. Santiago: Nodo XXI/ El desconcierto.
- Schütz, A. (2003). *La fenomenología y las ciencias sociales, en el problema de la realidad social. Escritos I.* . Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Sehnbruch, K., & Siavelis, P. (2014). *El balance: Política y Políticas de la concertación 1990-2010*. 335: Catalona.
- Serret, E. (2003). Modernidad reflexiva frente a posmodernidad: apuntes sobre identidades. *Sociológica*(53), 213-222.
- Solimano, A. (2012). *Capitalismo a la Chilena y la prosperidad de las elites*. Santiago: Catalonia.
- Subsecretaría de prevención del delito. (2015). *Encuesta Nacional urbana de Seguridad Ciudadana*. Chile.
- Taylor, J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* . Barcelona: Paidós.
- Thielemann, L. (2013). El Movimiento Popular y la historiografía en Chile: Elementos para un balance a 40 años del Golpe de Estado. *Revista de Historia y Geografía*, 105-130.
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago: CEPAL.
- Valdivia, V., Álvarez, R., & Donoso, K. (2012). *La alcaldización de la política, los municipios en la dictadura pinochetista* (Primera ed.). Santiago: LOM.
- Valdivia, V., Álvarez, R., & Pinto, J. (2006). *Su revolución contra nuestra revolución, tomo 1*. Santiago: LOM.
- Valenzuela, M. (2003). *Mujeres, pobreza y mercado del trabajo. Argentina y Paraguay*. Santiago: Organización internacional del trabajo.
- Van Zanten, A. (2007). Reflexividad y elección de la escuela por los padres de la clase media en Francia. *Revista de Antropología Social*(16), 245-277.
- Weber, M. (1992). *Economía y sociedad*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Wormald, G., & Torche, F. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Santiago: CEPAL Serie Políticas Sociales N° 98.

Anexos.

Anexo 1: Pauta de entrevista proyecto Fondecyt “Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social de Chile”

A. IDENTIFICACIÓN ENTREVISTA

N° Entrevista

Entrevistador(a):

Fecha:

Lugar de la Entrevista:

B. FICHA ENTREVISTADO/A

Nombre entrevistado:			
Edad:			
Sexo:			
Lugar de nacimiento:			
Estado civil:			
No de hijos/as:			
Escolaridad:			
Lugar de residencia:			
Teléfono de contacto:			
Ocupación actual/ Actividad principal:			
Trabajos remunerados en últimos 2 años:			
Rango de Ingresos individuales y familiares	Rango	Individual	Familiar
	500.000-700.000		

	700.000-900.000		
	900.000- 1.300.000		
	1.300.000- 2.000.000		
	Más de 2.000.000.		

C. COMPOSICIÓN DE LA UNIDAD DOMÉSTICA ACTUALMENTE (SI CORRESPONDE)

Relación con el/la entrevistado/a	Edad	Sexo	Estado civil	Escolaridad	Actividad principal

D. ENTREVISTA

I. Autopercepción Social

En este grupo de preguntas se busca saber cómo se describe la persona dentro de una estratificación social.

Como pregunta de entrada, partir por un tema más amplio, que abra la conversación.

Opciones de partida:

A. Actividades del fin de semana:

1. Cuénteme ¿qué hace durante un fin de semana, con quiénes comparte?
2. ¿Qué lo diferencia/da similitudes respecto de aquellos con quienes comparte? (en lo material, lo educativo, lo simbólico)
3. Se comenta que en Chile existen diferencias sociales, desigualdades entre los grupos; ¿Según usted, qué diferencias/ desigualdades son las que existen en nuestro país? Y en ese escenario, ¿Cómo son esas personas con quienes usted comparte, a qué grupos/clases sociales pertenecen?
4. ¿Y usted, dónde se ubicaría? ¿Por qué dice que se ubicaría en ese espacio?
5. ¿Cómo describiría esta situación actual?

B. Barrio/sector de residencia:

1. ¿Hace cuánto tiempo que vive Ud. aquí? ¿En qué otros barrios/lugares ha vivido? ¿Por qué se ha trasladado?
¿Cómo describiría el sector/barrio donde usted vive? ¿Cómo son las personas que viven aquí?
 2. ¿Qué lo diferencia/ similitudes respecto de esas personas? (en lo material, lo educativo, lo simbólico)
 3. Se sabe que en Chile existen diferencias sociales, desigualdades entre los grupos; ¿Según usted, qué diferencias/ desigualdades son las que existen en nuestro país? Y en ese escenario, ¿Cómo son esas personas con quienes usted comparte, a qué grupos/clases sociales pertenecen?
- Respecto a los ingresos
Al nivel educativo-colegios donde van los hijos

Al uso del tiempo libre-vacaciones

Estilo de vida

4. *¿Y usted, dónde se ubicaría? ¿Por qué dice que se ubicaría en ese espacio?*

5. *¿Cómo describiría entonces su situación actual?*

Indagar/Precisar:

- Enclasamiento.
- **Grupos de referencia, con quiénes se compara**, cuáles son los puntos o elementos de comparación (qué los diferencia, qué hace que sean similares, tanto en términos materiales, como educativos y simbólicos).
- Características de la clase, diferencias con otras (autodefinición y fronteras)
- Familia: diferencias, similitudes de clase con sus familiares. Pregunta por los hermanos; comparación.
- **Trabajo, si existen diferenciaciones de clase al interior del trabajo**, en sus relaciones laborales. Comparación con los compañeros, jefes.

II. Recursos Posicionales

En este punto el énfasis se encuentra en conocer los recursos de los que se dispone en una determinada posición social; particularmente los referidos a patrimonio, diplomas (credenciales), trabajo y redes sociales.

6. *¿Qué lo ha llevado a estar en esta situación actual? ¿Qué ha sido lo más importante en este camino? ¿Qué ha sido lo más difícil en este camino?*

7. *¿Qué de su experiencia laboral (familiar y educativa) le ha ayudado/dificultado para llegar a su posición actual?*

¿Qué experiencias de su vida familiar le han ayudado? ¿Y cuáles le complican?

En este recorrido, ¿hay organizaciones, instituciones, redes de apoyo a las cuales recurre? ¿Cuáles? ¿Cuándo recurre a ellas?

8. *En relación a su familia, a la familia de sus padres, ¿Es diferente su posición social a la de ellos, en qué sentido lo es/no lo es?*

9. *Y desde que usted (se independizó, salió del hogar de sus padres, comenzó a trabajar, formó su propia familia, se tituló, etc.), ¿su posición social ha cambiado?*

Indagar:

- Rol de la **herencia familiar, los estudios, el trabajo y las redes sociales; anclarlo en estos ejes.**
- **Nivel educativo, ocupación de los padres, de la familia;** en relación a la trayectoria del entrevistado/a, en el periodo en que aún vivía/dependía con sus padres/cuidadores
- Familia de origen y posiciones, qué cambia (si cambió algo, movilidad social)

Ahora, pasando a una visión del país en general y no sólo de su situación particular.

10. *¿Qué cree usted que se requiere en Chile para tener éxito hoy? (o ¿qué cree Ud. que necesitan las personas en Chile para tener éxito?)*

11. *¿Por qué cree que algunas personas fracasan actualmente en Chile?*

Indagar:

- Criterios de éxito en Chile desde una visión temporal: ayer/hoy; diferencias, similitudes
- Desigualdades sociales, Vulnerabilidad social
- Prejuicios, Fronteras morales

III. Temores posicionales

Aquí se busca conocer cuáles son los eventos que dan temor al sujeto en su posición social, qué cosas podrían desestabilizarlo y por qué estos eventos son clasificados así. También, las ansiedades que vive el sujeto en su posición, tanto en relación a eventos reales como a eventos fantaseados.

12. *Hay distintas situaciones que nos producen temor, inquietud respecto de nuestro presente y futuro ¿Hoy, qué es lo que más intranquilidad le produce? (preguntar particularmente respecto a trabajo, familia y educación)*

13. *¿Y usted, cómo podría enfrentar estas situaciones? (Posibilidades de acción: cómo evitar/existen posibilidades reales de evitar lo que le produce intranquilidad, límites con la estructura desde la posición social)*

Indagar:

- Por qué, cuándo, cómo.
- Preocupaciones/ problemas
- Individualización, colectivización de los problemas
- Temores acerca de trabajo, sobre endeudamiento, enfermedad, accidentes, desastres socio natural, divorcio.
- Temporalidad: recorrer crisis que se crucen en los ejes de investigación: familia, trabajo, educación. Si existen cruces: ¿qué prioriza? ¿por qué?
- Colocarlos en una situación posible de crisis; por ejemplo: ¿qué pasaría si usted pierde su trabajo...?
- Gastos futuros
- Relación entre coyuntura económica nacional y coyuntura económica personal.

IV. Soportes/ámbitos de seguridad

Finalmente, se busca conocer qué elementos otorgan a la persona seguridad, confianza, y a quiénes los sujetos recurren en caso de crisis, cómo se conciben estas mallas, quiénes son, cómo se comportan.

14. *¿Y hoy en su vida, qué le da tranquilidad? ¿Y en relación a su futuro, qué le da tranquilidad?*

Indagar:

- Elementos de protección: cuándo, cómo, por quién. Ejemplo: ¿por quién (familia, amigos, colegas, instituciones, dios, etc.) /cuándo/ cómo se siente protegido? Profundizar en los ejes: educación, familia, trabajo
- Tranquilidad familiar, proyecciones
- Rol del Estado en la protección social; Institucionalidad en relación a la seguridad vivida
- Conciencia acerca de derechos sociales

Todos hemos vivido diferentes momentos en nuestras vidas, periodos buenos, estables, periodos malos, hemos sufrido problemas, los hemos superado...

15. *¿Cuál ha sido el peor momento en su vida? ¿Por qué ese momento?*

16. *¿Cuál ha sido para usted el mejor periodo de su vida? ¿Por qué escogió ese momento?*

Indagar:

- Crisis, quiebres en la trayectoria
- Quién ayudó, cómo salió de las crisis.
- Organización social, redes comunitarias
- Estrategias, cómo actúan en determinadas situaciones.
- Tácticas, cómo enfrentan cotidianamente las crisis.

Para cerrar la entrevista, terminar con una pregunta de balance, que resguarde rescatar elementos positivos de la trayectoria de los sujetos:

17. *Finalmente, para ir cerrando esta conversación, ¿Qué balance usted hace de su vida?*

18. *¿Se siente satisfecho/a con su situación actual? (¿está donde quería estar?) ¿Por qué sí/por qué no?*

19. *¿Qué expectativas/proyectos tiene para adelante? ¿De qué depende que estos proyectos se puedan lograr?*

20. *Por último: ¿Cuáles son los aprendizajes y fortalezas que le deja su experiencia?*

Muchas gracias por su tiempo y por colaborar con nosotros.

Anexo 2: Consentimiento informado, proyecto Fondecyt “Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social de Chile”



Formulario de Consentimiento Informado

Entrevistas individuales

Estimado Señor/a:

La Universidad de Chile está realizando un estudio llamado “Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social de Chile” dentro del Concurso FONDECYT Regular 2013 de CONICYT. Su propósito es analizar las maneras a través de las cuales las personas significan, se representan, lidian y desarrollan prácticas en relación a su posición social.

El estudio tiene como investigadora responsable a la profesora Catalina Arteaga Aguirre, del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de dicha universidad y en él participarán hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de grupos socioeconómicos bajo, medio y medio/alto y que vivan en distintos territorios del país.

Usted ha sido contactado sólo por poseer alguna de estas características, sin haber otra razón para solicitarle particularmente a Ud. esta entrevista.

Si usted acepta participar en el estudio, accede a responder a las preguntas que le hará el entrevistador referidas a su experiencia personal en la posición social en la que se encuentra. La entrevista tendrá una duración de aproximadamente una hora o una hora y media y será grabada en audio, a menos que Ud. solicite lo contrario.

Antes de aceptar participar, le pedimos que lea atentamente lo siguiente:

Su participación en este estudio es totalmente voluntaria

Su participación no comporta ningún tipo de riesgo para usted, ni contempla probabilidad alguna de daño a su persona.

Ud. puede negarse a participar del estudio o interrumpir sus respuestas a la entrevista sin necesidad de entregar ningún tipo de explicación y sin que esto tenga ninguna consecuencia negativa para Ud.

La entrevista se realizará en un lugar a convenir entre Ud. y el entrevistador.

La entrevista no implica costos económicos que Ud. deba asumir, como tampoco compensaciones económicas.

Su participación en el estudio es completamente anónima. Nadie, salvo el equipo de investigación, tendrá conocimiento de sus datos personales, así como acceso a las grabaciones de audio. Éstas serán almacenadas en las oficinas de la investigadora responsable y serán destruidas una vez finalizado el estudio. Las publicaciones que deriven del estudio no revelarán sus datos personales.

Su participación en el estudio puede ser de gran utilidad para el país, pues su colaboración ayudará a comprender algunos aspectos sobre las experiencias de las personas en el Chile actual. Podrá solicitar los resultados del estudio una vez que éste termine, en marzo del 2016.

Cualquier duda o queja que le surja sobre el estudio, sus resultados o sus procedimientos, puede hacerla contactándose con la responsable de almacenar la información, profesora Catalina Arteaga, carteaga@u.uchile.cl, Av. Ignacio Carrera Pinto 1045 – Ñuñoa, Teléfono: 29787776 Si estima que este estudio le ha hecho algún daño, por favor contáctese con el Dr. Raúl Villarroel, del Comité de Ética de la Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Chile, comitedeetica@uchile.cl, Teléfonos: 29787026- 29787023.

EXPRESION DEL CONSENSO PARA PARTICIPAR EN EL ESTUDIO

He sido invitado/a por la Universidad de Chile a participar en el estudio titulado “Experiencias posicionales: subjetividades en la transformación social de Chile”. Entiendo que mi participación consistirá en responder unas preguntas al/a entrevistador/a, a partir de mi experiencia personal. He leído (o se me ha leído) la información del documento de consentimiento. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. Con mi firma acepto participar voluntariamente en este estudio. Una copia de este consentimiento me será entregada.

Nombre

Rut

Firma del/a participante

Declaración de consenso informado

Declaro haber explicado atentamente los objetivos y la naturaleza de este estudio al participante arriba mencionado, en un lenguaje apropiado y comprensible. El/la participante ha tenido la posibilidad de discutir conmigo todos los detalles. He respondido a todas sus preguntas y dudas y ha aceptado participar en el estudio.

Nombre

Rut

Firma del/a investigador/a

FECHA Y LUGAR DE LA FIRMA DEL CONSENTIMIENTO INFORMADO: _____

